



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

El diseño arquitectónico de las sociedades prehispánicas de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, prov. Jujuy)

Autor:

Fernández Do Rio, Solange

Tutor:

Palma, Jorge R.

2001

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 8-8-10

FACULTAD de FILOSOFIA Y LETRAS	
Nº 802478	MESA
14 DIC 2001 DE	
Agr.	ENVIADO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

TESIS DE LICENCIATURA
Antropología con Orientación Arqueológica
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas
Solange Fernández Do Rio
DNI: 92.211.636

**“El diseño arquitectónico de las
sociedades prehispánicas de Huacalera
(Quebrada de Humahuaca, prov. Jujuy)”**

Año 2001

Director de Tesis: Dr. Jorge R. Palma

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO II: MARCO AMBIENTAL Y TEMPORAL	4
La Región	4
El ambiente de la microrregión Huacalera: la <i>Q'ueshwa</i>	11
Marco cronológico de la Quebrada de Humahuaca	15
CAPITULO III: ANTECEDENTES	18
Antecedentes de investigación arquitectónica en arqueología	18
Antecedentes de investigación arqueológica en el área de estudio	24
Antecedentes de investigación arquitectónica en el área de estudio	26
CAPITULO IV: ENCUADRE TEÓRICO	27
Conceptos y Marco Teórico	27
El modelo arqueológico	31
Supuestos teóricos	33
Objetivos	35
Hipótesis	36
CAPITULO V: MATERIALES Y METODOLOGIA	37
Muestras arqueológicas	37
Métodos y Técnicas	49
Adquisición de información	49
Análisis arquitectónico	50
CAPITULO VI: ANALISIS DE LOS DATOS	60
La Huerta	
Análisis de las características formales del diseño arquitectónico	60
Análisis diacrónico de articulación espacial: transformaciones arquitectónicas	
Intra-sitio	63
Campo Morado	
Análisis de las características formales del diseño arquitectónico	78
Análisis diacrónico de articulación espacial: transformaciones arquitectónicas	
Intra-sitio	81
CAPITULO VII: DISCUSIÓN	86
CAPÍTULO VIII: PALABRAS FINALES	91
INDICE DE PLANOS Y GRAFICOS	94
BIBLIOGRAFIA	95
APENDICE	

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es el estudio del diseño arquitectónico de las sociedades prehispánicas de la microrregión Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. El registro arquitectónico es propuesto aquí como una línea de evidencia independiente para analizar el desarrollo y articulación de las relaciones socio-políticas durante el período Inka (1400-1536 d.C).

Se eligió a estos fines la microrregión Huacalera que comprende la quebrada de La Huerta, su desembocadura en la de Humahuaca y desde el pueblo de Huacalera, un radio circundante de ocho kilómetros, donde se emplazan, entre otros, los sitios arqueológicos Campo Morado y La Huerta, objetos de estudio del presente (Figura 1)

Este trabajo se suma al de otros investigadores quienes, desde una perspectiva regional, están investigando la dinámica de la evolución sociocultural de la Quebrada de Humahuaca (Palma 1987/89, 1995, 2000; Nielsen 1997; Rivolta 1997), la base productiva de estas sociedades prehispánicas (Albeck 1992) y la evolución de las relaciones de desigualdad social (Palma 1997/98), entre otros temas.

El proyecto de investigación "Estudio arqueológico microrregional sobre el uso del espacio en la Quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy)", UBACyT F 064, dentro del cual se inserta este trabajo, está dirigido a estudiar el desarrollo y consolidación de las sociedades complejas y el surgimiento del estado en la Quebrada de Humahuaca durante los períodos Tardío, Inka e Hispano-Indígena que para la región, se extiende entre el 900 y el 1650 d.C.

El modelo general del cual se parte propone que, durante el período Tardío (900-1400 d.C), la Quebrada de Humahuaca se caracterizaba por una centralización política organizada alrededor de los centros residenciales más prominentes, lo cual habría originado pequeñas unidades políticas, cuyo poder devenía del control de las tierras productivos de la quebrada troncal y de las laterales. Los núcleos residenciales más importantes (por ejemplo Tilcara, La Huerta, Los Amarillos, etc.) "podrían haber

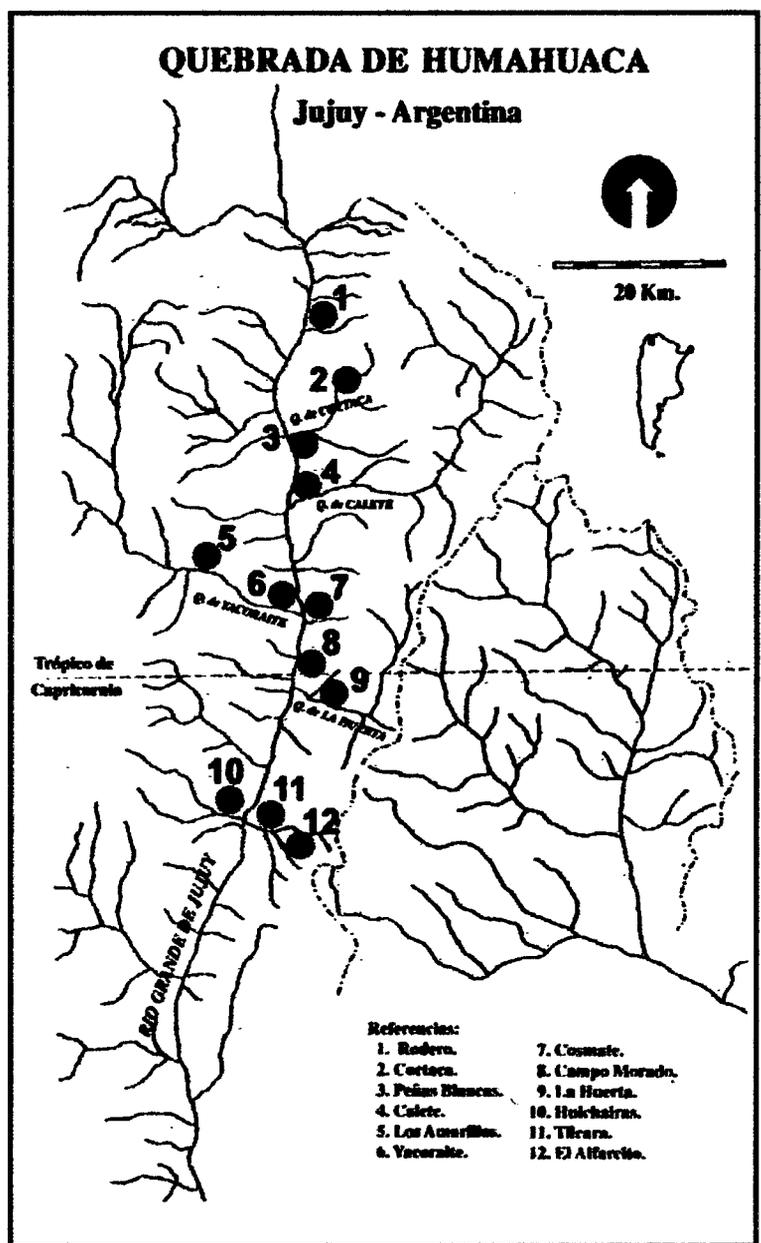


Figura 1: Diagrama de la Quebrada de Humahuaca mostrando los sitios bajo estudio con respecto a la región.

actuado como polos de centralización de poder, ejerciendo algún tipo de control político sobre los de menor importancia” (Palma 1998: 16). Con la incorporación de la región al Tawantisuyu (1400-1536 d.C), se produjo la integración de los grupos culturales de Humahuaca dentro de uno de mayor complejidad. Dicha incorporación debió actuar como mecanismo totalizador imponiendo una centralización derivada desde el centro dominador.

Nuestra meta es indagar los aspectos materiales de la ideología (en nuestro caso materializada en el registro arquitectónico) y su papel en el proceso de centralización de las sociedades de la quebrada.

Tomando al diseño arquitectónico como reflejo de conductas y conceptos culturales fundamentales de sociedades particulares, en momentos específicos; se intenta establecer el modo en el cual fueron articuladas las relaciones de desigualdad socio-política, intentando contribuir a una discusión más general acerca de los procesos de integración ocurridos a nivel regional.

Se trabajará bajo un marco microrregional que contemple las relaciones espaciales y que permita detectar los procesos de integración regionales operados dentro de la progresiva concentración socio-política desarrollada en la Quebrada de Humahuaca. Asimismo, la asignación temporal responde al interés de precisar los niveles de complejidad alcanzados en la región durante el período Tardío y los posteriores efectos de la ocupación incaica.

MARCO AMBIENTAL Y TEMPORAL

La Región

Desde un marco geomorfológico el extremo noroccidental del territorio argentino (donde se ubica la Quebrada de Humahuaca) está formado por el bloque de la Puna, que constituye la prolongación meridional del altiplano peruano boliviano. En su borde oriental y sudoriental, la Puna está limitada por el sistema orográfico de la Cordillera Oriental. A esta última la forman un conjunto de elevadas cadenas montañosas que corren en dirección predominante norte-sur. Dichos cordones montañosos están separados por profundos valles mesotérmicos longitudinales o bolsones paralelos con orientación noreste-sudoeste: Quebradas de Humahuaca, del Toro y Valle Calchaquí Norte.

Estas quebradas constituyen las vías naturales de comunicación entre el altiplano y los valles meridionales y tierras bajas. Hacia el oriente, este conjunto de sierras y quebradas está limitado por el sistema de las sierras subandinas que lo separa de la gran planicie del Chaco.

La mayor de las quebradas mencionadas es la que nos ocupa: la de Humahuaca (Foto 1). Situada en el actual territorio político de Jujuy se presenta como un estrecho valle longitudinal (150 km. norte-sur y 2 a 3 km. de ancho) que integra el sistema orográfico de la Cordillera Oriental. Se extiende desde la ciudad de San Salvador de Jujuy (24°10' Lat. S) hasta las proximidades de Iturbe (Negra Muerta: 22°55' Lat. S) donde se unen el río Cóndor con el de La Cueva para formar el Río Grande de Jujuy. Éste atraviesa la quebrada en toda su longitud y es tributario del Bermejo, perteneciendo por lo tanto a la cuenca del Plata.

En su recorrido, el Río Grande ha ido cortando una serie de terrazas en sus propios acarreos y en los grandes conos de deyección depositados por las quebradas laterales.



Foto 1: Imagen satelital, NASA, USA, VS Geological Survey E-2147-13365
Fecha del registro: 18-09-75 a las 13 hs. 38' 50"
Altitud aproximada: 920 Km.
Color: falso color compuesto: banda 1 (verde) imprime en amarillo, banda 5 (rojo) imprime en magenta, banda 7 (infrarrojo) imprime en cian.

La Quebrada de Humahuaca está limitada por dos grandes cordones montañosos paralelos pertenecientes a la Cordillera Oriental, los cuales presentan una morfología asimétrica en cuanto a sus laderas: las largas faldas occidentales descienden suave y paulatinamente (Huichairas, Yacoraite, Juella, Purmamarca); mientras que las laderas orientales más cortas (que en realidad son líneas de falla) caen abruptamente sobre el valle con una pendiente de hasta 30° (La Huerta, Caleta, Capla).

Las sierras de Aguilar, Malpaso y Chañi, flanquean a la quebrada por el oeste, constituyendo la divisoria de aguas entre la cuenca de la Puna y la del Bermejo. La altura de estas sierras es de 5.000 msnm, llegando a 6.000 msnm en los picos más elevados, los Nevados de Aguilar y de Chañi. Por el este corren las serranías de Zenta y Tilcara, con un altura media de 4.000 msnm.

La quebrada presenta un gran desnivel a lo largo de su extensión, mientras que en San Salvador de Jujuy se encuentra a 1.258 m snm, en su límite norte (unión del río Cóndor con el de La Cueva) está a 3.343 m snm. Esta variación define la existencia de dos ecosistemas bien diferenciados: la *yunga*, correspondiente a la porción inferior de la quebrada, desde San Salvador hasta el pie de Volcán, y, el que nos ocupa, la *q'eshwa*, desde la localidad de Volcán hasta Iturbe; dos ecosistemas dentro del ambiente andino (el cual, además comprende otros ecosistemas ecológicamente diferentes: *janca*, *suní* y *puna*) (Merlino y Rabey 1981).

La Janca (más de 4.600 m snm)

Es el ecosistema más alto, donde se encuentran los picos nevados más elevados. El clima riguroso y húmedo impone un régimen pluvial anual de 500 mm. Aquí se encuentran las “vegas de altura”, grandes pastizales que pueden llegar a tener hasta 20 kilómetros cuadrados de suelo inundado o semi-inundado. Estas son consecuencia del aporte y acumulación de agua en las hondonadas que se forman entre los cerros. En estas vegas crecen pastos como el tukunki (*Oxycloe andina*) y gramíneas como la waylla (*Festuca sp.*).

En las laderas de gran pendiente predomina la estepa herbácea de gramíneas de iro (*Festuca ortophylla*) y pasto chico (*Deyeuxia aff. Rosea*); mientras que en suelos pedregosos hay arbustos leñosos como el cuerno de cabra (*Asdemia sp.*) y la yareta (*Azorella compacta*).

En la actualidad y durante la estación seca, suben a esta altura los predadores de los camélidos (domésticos y silvestres), entre los que se destacan el puma (*Puma concolor*) y el cóndor (*Vultur gryphus*). También, podemos encontrar roedores como la vizcacha de la sierra (*Lagidium lockwodi*) y carnívoros como el zorro de monte (*Cerdocyonthous jucundus*). En las lagunas altas abundan las aves acuáticas.

La Puna (de 3.800 a 4.600 m snm)

Está caracterizada por una gran heterogeneidad fisiográfica: planicies cortadas con pedemontes serranos y quebradas de altura. Los arroyos están alimentados por escurrimientos desde la Janca, convirtiéndose así en fuentes de agua permanente formando cuencas endorreicas que terminan en lagunas salinas. Otra fuente de agua importante, la constituyen los ojos de agua localizados en laderas que rodean a las quebradas. La diversidad ambiental determina que, en espacios cercanos, coexistan núcleos del ecosistema *janca*, de *puna* y oasis de *suní*. Las precipitaciones son menores que en la *janca* y la temperatura es mayor.

La vegetación típica es la estepa, que varía entre los tipos arbustivo en zonas bajas, por ejemplo tola de río (*Parastrephia lucida*); herbáceo en zonas de mayor altura, con iro (*Festuca ortophylla*), paja amarilla (*Stipa leptostachya*) y pasto chico (*Deyeuxia aff. Rosea*); y mixto herbáceo-arbustivo en zonas medias.

Alrededor de las vertientes y afloramientos se forman las “vegas puneñas”, similares en morfología a las de altura. Las especies vegetales más representadas son: pasto ciénego (*Verneria pigmea*) y pasto brama (*Boutelus simplex*). En áreas más planas se forman “ciénegos”, similares a las vegas, pero de menor tamaño. Entre la fauna, se destaca el guanaco (*Lama guanicoe*).

En las laderas de las quebradas protegidas se encuentran pequeños bosques de queñoa (*Pollylepis tormentela*). Con respecto a la fauna, las especies no difieren de la de la *janca*, a excepción del suri (*Pterocnemia pennata*, *garleppi sp.*, *pennata andina*).

La *Suni* (de 3.200 a 3.800 msnm)

Presenta dos formaciones orográficas principales: las quebradas interserranas y las cuencas de sedimentación por acumulación fluvial y eólica de los ecosistemas más altos.

La temperatura media es inferior a la de los pisos *janca* y *puna*, aunque la amplitud térmica es extrema. Las lluvias se producen solamente durante la estación húmeda y provienen de las nubes transportadas por los vientos del este que descargan sobre las laderas orientales.

En la *suni*, existen seis ecosistemas menores:

- El fondo de las cuencas salino-lacustres, donde podemos hallar pastos como la chillagua (*Poa sp.*) y el carrizo (*Sporobus rigens*), junto a juncáceas y aves palmípedas.
- Las franjas adjuntas a los ríos de las planicies, donde la continua presencia de agua da lugar a la chillagua (*Poa sp.*) y cortadera (*Cortaderia speciosa*) junto a aves.
- Lagunas, salinas y valles fluviales rodeadas por planicies de pedemonte donde abunda la vegetación de estepa herbácea con espora (*Penisetum chilense*) y chillagua (*Poa sp.*) y mixta en las cercanías de las cuencas. A medida que nos alejamos encontramos estepa arbustiva como la tolilla (*Fabiana densa*), la rica-rica (*Acantholippia hastulata*) y la añagua (*Adesmia horridiuscula*). Este ecosistema es habitada por el guanaco (*Lama guanicoe*), la vicuña (*Vicugna vicugna*), el suri (*Pterocnemia pennata*, *garleppi sp.*,

pennata andina) y roedores (*Ctenomys sp.*).

- En las laderas borderas de las planicies abunda la estepa arbustiva con predominio de arbustos leñosos, montes de churquis y cactáceas. Las raíces tuberosas constituyen el alimento de pequeños y medianos roedores como la vizcacha de la sierra.
- Los fondos de las quebradas cuentan con agua semipermanente, están protegidas de los vientos y cuentan con microclimas benignos donde crecen helechos y cortaderas, mientras que en los terrenos planos se forma una capa gruesa de suelo rico en humus con pastizales permanentes.
- En las laderas de las quebradas hallamos una estepa mixta, alternada con cardones columnares (*Trichocereus pasacana*) y candelabro (*Trichocereus tereshaldi*), con vegetación arbustiva en las que miran al sur, las que se encuentran menos expuestas a la radiación solar. Por encima de los 3.600 msnm crecen pequeños bosques de queñoa.

En este piso, el *suní*, se encuentran los centros de producción agrícola más grandes del noroeste argentino: El Alfarcito (Tilcara) y Coctaca (Humahuaca) con ingeniería hidráulica. Las prácticas agrícolas produjeron modificaciones importantes ya que la construcción de canchones, andenes y terrazas contribuyó a evitar el excesivo empobrecimiento de los suelos, producida por la erosión de ocasionada por las aguas de avenida.

La Yunga (menos de 2.000 m snm)

Este ámbito abarca el sistema de las sierras subandinas, así como los valles ubicados en la desembocadura de las quebradas longitudinales que descienden del altiplano.

El Río Grande presenta un cauce ancho y cubierto de rodados, caracterizado por fuertes fluctuaciones de su caudal entre el invierno y el verano. La orientación noroeste-sudeste que posee el valle en este sector le permite captar la humedad de los vientos alisios. En consecuencia las precipitaciones son abundantes, de 800 a 1.000 mm anuales.

El clima cálido-húmedo posibilita el desarrollo de un bosque subtropical en el fondo del valle y en la porción inferior de las laderas. Este bosque ofrece madera en abundancia y un gran potencial para la recolección: nogal (*Juglas regia*), algarrobo (*Prosopis sp.*), mistol (*Zisypus blanco*), chañar (*Gourlica decorticans*), cebil (*Piptadenia melanocarpa*), etc. y la caza. Entre los cultivos propios de este ecosistema se destacan el ají (*Capsicum annum*), la coca (*Erythroxyton*) y frutas tropicales. Los numerosos cursos fluviales brindan buenas posibilidades para la pesca.

El ambiente de la microrregión Huacalera: la *Q'ueshwa*

La *Q'ueshwa* (de 2.000 a 3.200 m snm) es el ecosistema ocupado por las secciones media y superior de la Quebrada de Humahuaca. Aquí, el valle es más angosto y profundo, formándose en algunos puntos los denominados “angostos” (afloramiento de rocas paleozoicas, más duras y resistentes a la erosión) provocan agudos estrechamientos del valle, por ejemplo, Angosto de Perchel, Angosto Chico, etc. (Figura 2).

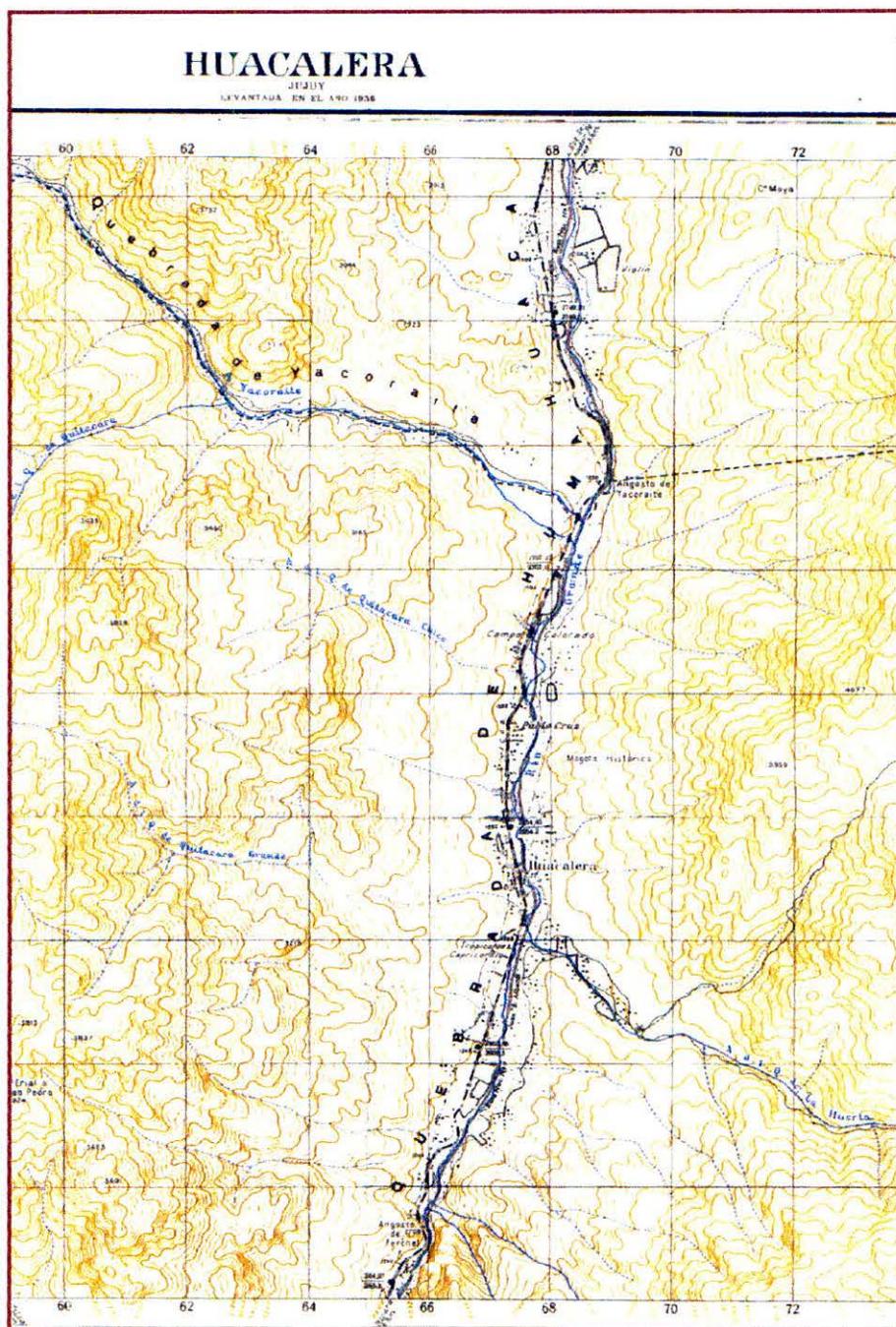


Figura 2: carta topográfica IGM 2366-29-1. HUACALERA. Escala: 1:50.000

En su posición superior, las serranías presentan un relieve suave, con formas monótonas de penillanuras, características de los paisajes en su madurez cuando han llegado a la nivelación de su relieve. En su porción media presentan una estructura orográfica más reciente (Terciaria) con afloramientos de estratos mesozoicos. Por último, en su posición inferior se evidencia una intensa acción erosiva sobre los sedimentos cuaternarios, representada por formas accidentadas, cortadas en barrancas y rajadas por torrenteras. Los denominados “volcanes” son abanicos y conoides aluviales que se forman cuando en los veranos las fuertes lluvias arrastran ladera abajo masas de barro y ripio que se depositan en las desembocaduras de torrentes y quebradas. (Foto 2)

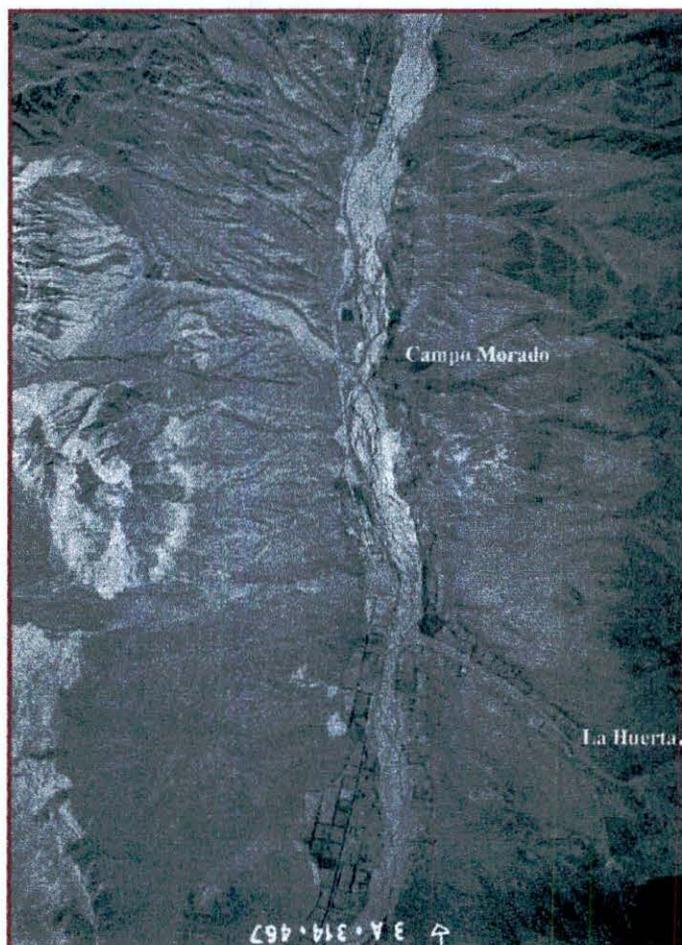


Foto 2: Fotografía aérea IGM N° 3^a-314-467. Fecha del registro: 13-11-66. Escala: 1:50.000

El clima de la *q'eshwa* está caracterizado por la brusca caída de las precipitaciones y por una amplitud térmica diaria de 15° C en Enero y 23° C en Julio. Las lluvias son provocadas por los vientos alisios que soplan desde el Este y Sudeste, pero el alto cordón montañoso que flanquea la quebrada por el oriente, hace de barrera a las masas húmedas de estos vientos, las cuales se precipitan en su ladera oriental. Como consecuencia, en este ecosistema domina un clima desértico de altura, con un promedio de lluvias estivales de 200 mm anuales.

La vegetación predominante es la estepa arbustiva xerófila, con ciertas especies arbóreas, en el sector más bajo, que permiten la recolección de frutos del algarrobo (*Prosopis alba* y *Prosopis nigro*) y chañar (*Gourlica decorticans*). En las laderas domina la estepa arbustiva, con cardones aislados, tanto columnares (*Trichocereus pasacana*) como candelabro (*Trichocereus tereshaldi*). Los principales arbustos son la chilca (*Baccharis bolivarensis*), tola (*Parastrephia lucida*), añagua (*Adesmia horridiuscula*) y la rica-rica (*Acantholippia hastulata*). Las herbáceas están representadas por paja amarilla (*Stipa leptostachya*). Por su parte, las formaciones de cardones o cardonales (*Trichocereus volcanensis*) son más abundantes en los suelos pedregosos de la parte baja de los faldeos, conos de deyección y terrazas altas.

Tanto en la quebrada troncal como en las laterales, la agricultura se concentraba en los suelos cuaternarios de los fondos de valle, donde el relieve facilita la irrigación y la nivelación del terreno no es necesaria. Cabe destacar que, en momentos prehispánicos además fueron utilizadas las laderas y conos de deyección pedemontanos, sobre todo en las quebradas subsidiarias orientales, es el caso de El Alfarcito, Cosmate, Rodero y Coctaca. En la actualidad estas zonas dejaron de utilizarse.

Las especies actuales cultivadas más importantes son el maíz (*Zea mais*), trigo (*Pisea sp.*), forrajeras como cebada (*Hordeum vulgare*) y alfalfa (*Medicago sativa*); hortalizas como tomates (*Solanum lycopersicum*), lechuga (*Lactuca sativa*), cebolla (*Allium cepa*); legumbres; frutales como duraznero (*Prunus persica*) y manzano (*Pirus malus*); y árboles que actúan como protección contra el viento, por ejemplo, el álamo (*Populus sp.*) y el sauce (*Salix sp.*). También se cultivan tubérculos propios de los ecosistemas superiores como la papa (*Solanum tuberosum*) y oca (*Oxalis tuberosa*).

La fauna está representada por roedores (*Rodentia sp.*), entre los que sobresalen la chinchilla (*Chinchilla brevicaudata*), la vizcacha (*Lagostomus maximus*) y el cuy (*Coendou spinosus*), además de varias especies de reptiles terrestres. Por su parte, entre los carnívoros se destacan el puma (*Felis concolor*), el zorro (*Vulpes vulpes*), mamíferos desdentados como el armadillo (*Chaetophractus villosus*) y varias especies de aves, patos, perdices y el cóndor (*Vultur gryphus*), a las que se agregan otras como el “suri” (*Pterocnemia pennata, garleppi sp., pennata andina*).

En comparación con la agricultura, la ganadería en la actualidad es menos importante y se ocupa principalmente de especies europeas. El pastoreo de camélidos, principalmente de la llama (*Lama glama*), que hoy está confinado a los ecosistemas más altos, durante momentos prehispánicos tuvo un lugar destacado en la subsistencia de los habitantes de la quebrada.

Resulta interesante destacar que las quebradas laterales que desembocan en los valles mesotérmicos troncales, forman una serie de ejes de circulación en sentido este-oeste. Por aquí circulan y circularon productos de otros ecosistemas.

Por todas estas características, no es sorprendente que la *q'eshwa*, sea el ecosistema donde tienen emplazamiento la mayoría de los sitios prehispánicos.

Marco cronológico de la Quebrada de Humahuaca

El esquema cronológico más frecuentemente utilizado es el propuesto por Pérez (1973), quien para la etapa agroalfarera distingue cuatro períodos: el Temprano (?-700 d.C.), el Medio (700-1000 d.C.), el Tardío (1000-1480 d.C.) y el Inka (1480-conquista española).

Merced a las nuevas investigaciones realizadas en la Quebrada de Humahuaca desde los años '80, las cronologías particulares de sitios pudieron ser afinadas, así como los “contextos culturales” establecidos para cada período. Es así que surgieron nuevos modelos (Nielsen 1997; Palma 1987/89, 2000).

Nosotros adscribimos al de Palma, aunque con ciertas modificaciones. Este autor argumenta que el poblamiento paulatino de la región durante el período de Desarrollos Regionales estuvo acompañado por profundos cambios que repercutieron en el tipo de instalación, la explotación agro-pastoril y la organización socio-política de la sociedad de Humahuaca.

Durante el **período de Desarrollos Regionales Temprano (900-1300 d.C.)** se produjo la ocupación de la quebrada troncal y subsidiarias (ecosistema *q'eshwa*) como consecuencia de la expansión poblacional producida hacia el 900 d.C. Las evidencias son el surgimiento de un mayor número de instalaciones y un aumento en la densidad de cada sitio.

En general, los sitios de este período, se ubican sobre elevaciones de difícil acceso, algunas de ellos poseyendo trazados urbanos complejos (plazas, división en sectores, vías de circulación interna, etc.): Peñas Blancas, Los Amarillos, La Huerta, Yacoraite, Campo Morado, Pukará de Tilcara.

La movilización de mano de obra para la construcción de poblados y centro agrícolas productivos (El Alfarcito, Estancia Grande) denota la presencia de grupos sociales jerarquizados con capacidad de dirección y administración.

La presencia de sitios fortificados como Campo Morado es explicada por varios autores (Ottonello de García Reinoso y Madrazo 1968, Albeck 1992, Palma 2000) como producto de tensiones derivadas de la competencia interior (ya sea por los recursos o el aumento demográfico) inherente al surgimiento de sociedades jerarquizadas con cierta estratificación. Este hecho habría producido núcleos de poder microrregional que articulaban los sistemas productivos de la quebrada troncal y sus tributarias.

El **período de Desarrollos Regionales Tardío (1300-1400 d.C.)** estuvo caracterizado por una progresiva integración socio-política que habría conducido a sociedades estratificadas, hecho derivado de las tensiones derivadas por la competencia entre pequeñas unidades políticas. Esto se evidencia claramente en la presencia de sitios con diferencias en tamaño y complejidad interna. Por otra parte, se produce el abandono de alguno de los sitios más pequeños (por ejemplo, Banda de Perchel).

Palma (2000: 40-41) propone que “la competencia entre sitios llevó a la población de los más pequeños a buscar seguridad en las grandes concentraciones demográficas. Incluso pudieron la elites de los sitios mayores participar activamente en la captación de población dirigida a la formación de una clientela política cada vez más grande, que reforzaría el poder del grupo dirigente de cada entidad política. Al respecto es interesante observar la jerarquización del ceremonialismo mortuario, con notorias diferencias entre elites y gente común que se registra en el acompañamiento y que revela un desigual acceso a los recursos sociales (Palma 1993, 1997/98, 1998)”. Cabe destacar los mecanismos de control social plasmados en la arquitectura de algunos sitios como Los Amarillos (Nielsen 1995), que también estarían dando cuenta de las tendencias integrativas producidas en la Quebrada de Humahuaca durante este lapso.

El **período Inka (1400-1536 d.C.)** es definido por la ocupación imperial de la región. Se produjeron grandes cambios en la organización política y económica de la quebrada. La red caminera actuó como mecanismo integrador y de control imperial, articulando las instalaciones relacionadas con la administración inkaica: tambos, centros administrativos y pukarás.

La disminución de la cantidad de sitios estaría reflejando la política de movimientos poblacionales habitualmente practicada por el imperio. Desde el punto de

vista económico, los inkas impusieron una división de funciones para cada sitio mediante la imposición de la *mit'a* o tributación obligatoria al Estado (lapidaria en el caso de Tilcara y textil en La Huerta). Coctaca y Rodero habrían funcionado como “campos del estado” para la producción agrícola (Nielsen 1994). Esta producción experimentó un enorme incremento tanto por la tecnificación introducida (Coctaca) como por el surgimiento de nuevos sitios planificados para la misma tarea (Putuquito, Juire).

ANTECEDENTES

Antecedentes de investigación arquitectónica en arqueología

Ya en 1881, Morgan en su *Houses and House-Life of the American Aborigine* destacaba la correlación entre la escala arquitectónica, la calidad y la variación con toda la complejidad cultural.

A principios del siglo XIX el interés de la antropología se centraba en los aspectos estilísticos de los objetos etnográficos y arqueológicos muebles a escala continental. Se trataba de una línea de investigación del tipo “historia del arte”. Que veía a la arquitectura desde perspectivas clásicas de la historia del arte tradicional, es decir, compuesta por un gran conjunto de rasgos estilísticos y técnicas de construcción que representaban un conocimiento compartido y una taxonomía de edificios basada en sus similitudes que permitía la delineación del reconocimiento y la tradición del genio. El objeto de estudio se centraba en aquellos objetos que exhibían una intención artístico-estética. Este acercamiento enfatizaba las propiedades formales del arte y las respuestas estéticas que ellas evocan, posee una larga historia en la cultura occidental, y está formado por acercamientos antropológicos iniciales al arte (por ej. Boas 1951).

Dentro de esta perspectiva, Kroeber (1931) por medio de un esquema que involucraba los conceptos de **horizonte** y **período** estudió los patrones arquitectónicos como una clase de rasgos arqueológicos que podían ser usados para establecer el crecimiento, expansión, y decrecimiento de las tradiciones pan-andinas o de los estilos regionales. La introducción del este concepto de horizonte fue retomado más tarde por Willey y Phillips en 1958, quienes la combinaron con la dimensión temporal definida como tradición.

De este modo, los estudios de distribución espacial y temporal de rasgos arquitectónicos estuvieron asociados con la difusión de culturas prehistóricas específicas y generalmente con la expansión de los estados.

El tratamiento analítico de la arquitectura por esta línea contemplaba a la arquitectura como consistiendo en rasgos y, entonces, la difusión de estos rasgos formaba la base para la reconstrucción histórica.

La arqueología de los **patrones de asentamiento** (Willey 1953: 1) de los '50 implicó un nuevo avance en los métodos y técnicas específicamente arqueológicos, centrando el interés en la relación entre asentamiento y el entorno natural en el cual se encuentra emplazado; y en el aspecto funcional de las relaciones entre diferentes sitios (Madrazo y Ottonello 1966, Ottonello y Madrazo 1968). La masiva adopción de este enfoque en arqueología fue una condición indispensable para la introducción, dos décadas después, de conceptos, métodos y técnicas de análisis desarrollados por la Geografía Cuantitativa en los años '60.

El estudio de los patrones de asentamiento fue y es generalmente usado para aludir al tamaño, concentración y organización de los asentamientos, e implica la diferenciación de tipos de instalaciones. Además, está ligado con dos corrientes teóricas, por una parte en la medida en que es un método de la ecología cultural debemos relacionarlo con la teoría evolucionista multilineal; por otra, es también una forma específica de la participación del funcionalismo en arqueología. Trigger (1968) señala estas dos orientaciones: la ecológica, que trata de la distribución de los asentamientos y sus mutuas relaciones, en términos de subsistencia, tecnología y medio ambiente (concepto de sistema de asentamiento-subsistencia); y la orientación que se refiere al estudio espacial de rasgos como evidencias dentro de un solo sitio y las inferencias que se pueden hacer acerca de la organización social, política o religiosa del grupo social implicado en ese asentamiento.

Los estudios centrados en las relaciones entre poblaciones, requieren de un conocimiento más fino de las sociedades bajo estudio, de modo que han sido aplicados fundamentalmente a sociedades complejas bien documentadas como las de centro y Sudamérica.

Con respecto a las técnicas de análisis y modelos geográficos y económicos empleados aplicados al registro arquitectónico, destacamos al de **los lugares centrales**. Esta línea de análisis fue desarrollada en los años '30 por la Geografía, con el objeto de

analizar los sistemas de asentamiento a partir de un centro poblacional capaz de abastecer al resto de mercancías y/o servicios especiales (Takeshi y Kazuo 1996). Quizá lo más interesante de este modelo para la antropología es que se han desarrollado aplicaciones del mismo en base a diferentes principios: el de mercado, el de transporte y el administrativo.

Muy vinculado al anterior, el estudio de las redes de transporte cuenta con el aporte de la **teoría de grafos** (King 1984), una rama de la matemática llamada topología combinatoria que, aplicada a la ciencia regional, provee herramientas para examinar las propiedades particulares de una estructura de red. Es un enfoque simplificador que alcanza su mayor utilidad en la comparación de las propiedades de diferentes redes. Para la interpretación de los resultados de las mediciones de las propiedades de una red, existen esquemas de referencia asociados a diferentes situaciones típicas que incluyen variantes consideradas por los modelos locacionales como los lugares centrales.

El método del **rango-tamaño** relaciona el tamaño de la población de un asentamiento con su número de orden jerárquico dentro del sistema formado por todos los asentamientos de un área determinada. El segundo asentamiento en número de orden tendrá la mitad del tamaño del primero, y así sucesivamente. Es una generalización empírica al igual que su contraparte, los sistemas “primarios”, que puede articularse con la aplicación de la teoría de los lugares centrales (para un ejemplo ver Takeshi y Kazuo 1996; Sanders y Webster 1988).

Por otra parte, existen los **modelos gravitacionales** que “miden” la interacción social entre dos asentamientos considerando una relación directamente proporcional entre tamaño de la población y la distancia máxima de influencia o interacción con otras comunidades.

La **arqueología estructuralista** influida por la teoría lingüística postula la existencia de una estructura mental subyacente e inconsciente que se materializa en diferentes manifestaciones socioculturales. La corriente basada en los pensamientos de Levi-Strauss (1963), postula la existencia de: a) un inconsciente colectivo estructurado capaz de generar patrones de conductas culturales, incluyendo las formas construidas; y b) estructuras mentales inconscientes compuestas por oposiciones binarias que

representan características universales del pensamiento humano. Algunas críticas a este enfoque radican en su visión sincrónica de la cultura y la consecuente falla para explicar el cambio histórico-social, en que es estático, y en que al centrarse en las prácticas cognitivas humanas excluye a la acción o praxis.

El **post-estructuralismo** de Bourdieu (1977) y Giddens (1984) formaliza el rol de la acción en la producción y reproducción de significado y estructuras en órdenes socioespaciales. Esta postura rechaza la confianza del estructuralismo en los análisis sincrónicos y estáticos. Bourdieu propone en su lugar una teoría basada en la práctica. El concepto clave es el de *habitus*, un principio generativo y estructurante de estrategias colectivas y prácticas sociales; las personas usan el *habitus* para reproducir las estructuras existentes sin darse cuenta por completo de la manera en que dichas estructuras son, a su vez, afectadas. Entonces, al generar prácticas, reproduce las condiciones que inicialmente les dieron forma; en consecuencia el *habitus* es tanto producto como productor de la historia. Al igual que Giddens, Bourdieu opina que los acercamientos estructuralistas sincrónicos tradicionales tienden a considerar a la organización espacial como un reflejo.

Análisis centrados en las **propiedades formales de las configuraciones espaciales** pueden hallarse en los trabajos de Hillier y Hanson (1984). Aunque no explícitamente cognitivo o simbólico en su abordaje se establece la relación entre la forma construida y la organización social, empleando métodos similares a los estructuralistas. Hillier y Hanson ofrecen una sintaxis descriptiva del espacio construido pero no postulan la existencia de una estructura subyacente que determine o produzca a las formas construidas; para ellos, los órdenes social y espacial se generan entre sí. Su método de descubrimiento y descripción de patrones físicos en espacios construidos y planos de asentamientos se basa en las oposiciones entre las distribuciones simétricas y no-simétricas del espacio y arreglos o agregados del espacio. No importa si el sujeto externo es un habitante del sistema cultural bajo estudio o no, el espacio construido puede determinar su grado de acceso, y la forma puede impedirlo o ayudarlo en este proceso. Es más, la configuración espacial puede también reforzar o debilitar la sociabilidad.

Con respecto a los criterios de clasificación de estructuras arquitectónicas utilizados en arqueología, tenemos el **costo de producción**. Las clasificaciones específicas relativas a la inversión de energía y flujo energético han tomado las categorías de arquitectura productiva y no productiva (Abrams 1989). Como la arquitectura es visible y altamente durable, frecuentemente sirve como medio de expresión social, política, ideológica y simbólica, y en consecuencia la inversión diferencial en materiales, tiempo y trabajo provee índices de los costos de manufactura y mantenimiento, útiles para muchos análisis. Su problema es que dichos índices son difícilmente medibles y verificables.

Existen nuevos enfoques que interpretan al espacio construido como una expresión de procesos y estructuras mentales culturalmente compartidos. Se asume de este modo, que los procesos culturales son el principal determinante de las formas, que como expresiones de la cultura las formas construidas desempeñan un rol comunicativo cargando y transmitiendo significado, y que el espacio construido puede también actuar para reafirmar el sistema de significados y valores de un grupo (Lawrence y Low 1990).

Los **análisis simbólicos** enfatizan el modo en que las formas construidas comunican status social o político. Es más, éstas son asumidas como la expresión directa de las estructuras social o política. Se centran en la manera en que los significados asociados con las formas construidas son manipulados para comunicar valores e identidades en relación al cambio social y político.

Otra área de investigación es el campo de la **semiótica arquitectónica** (Eco 1980). Estos estudios asemejan el espacio construido con el lenguaje. Las características formales constituyen sistemas de signos o códigos.

Las **teorías del ritual**, basados en los trabajos de Turner (1967), examinan la manera en la cual el significado de los ambientes construidos es activado por medio del ritual. Como los rituales ocurren en el espacio, la dimensión espacial adquiere significado por medio de su asociación con símbolos. Tanto los rasgos temporarios como los permanentes del espacio construido actúan como importantes elementos simbólicos durante la realización del ritual proveyendo el escenario para la trascendencia colectiva de los participantes de la realidad ordinaria y el pasaje hacia la

communitas, un estado colectivo temporario de unidad total.

Por último, las **perspectivas fenomenológicas** (Bachelard 1969; Seamon 1989), aplicadas al estudio del significado en espacios construidos, enfatiza la importancia de múltiples experiencias sensoriales subjetivas que vinculan los rasgos físicos con la identidad personal.

En la actualidad, la manera más común de clasificar a la arquitectura sigue siendo la **función**, proponiendo tipos: estructuras residenciales, templos, pirámides, talleres de trabajo, defensas y espacio público (Raffino 1988). Estas categorías funcionales son creadas por medio de la combinación de atributos formales, espaciales y contextuales. Bajo este criterio, los análisis, o bien aíslan rasgos arquitectónicos simples (una casa) o se centran en “clases” (arquitectura doméstica).

Este marco de referencia metodológicamente esconde la variabilidad cultural y conceptualmente sesga el análisis de la naturaleza del cambio y la estabilidad procesal. Las tipologías asumen estadios de relativa estabilidad que deberían ser considerados hipotéticamente, sujetos a verificación empírica. Para Mc.Guire (1983), sin embargo, las tipologías son necesarias e integran el componente analítico del proceso científico.

En este trabajo sostenemos que la arquitectura, como un producto cultural, representa un compromiso entre variantes de necesidad y costos y así el diseño arquitectónico resultante refleja el contexto cultural para tales decisiones, por ejemplo Schiffer y Mc Guire (1983) ilustran este punto sugiriendo que las variaciones en la arquitectura doméstica en el SO de Estados Unidos de América resultan del interjuego entre la variable costos (implicando la vida útil de la estructura), la movilidad residencial, la producción y el mantenimiento.

Antecedentes de investigación arqueológica en el área de estudio

Las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca se remontan a principios de siglo con las expediciones llevadas a cabo por Boman (1908), Debenedetti (1917/18), Schuel (1930), Bennet *et al* (1948). En este momento de desarrollo inicial de la arqueología argentina estos estudios se caracterizaban por ser sumamente descriptivos. Las excavaciones no eran sistemáticas y el objetivo fundamental se limitaba a la recolección de los ajuares funerarios. De aquí que la información disponible de esta primera etapa se base fundamentalmente en descripciones del registro funerario.

Años más tarde arqueólogos como Pérez (1973), Tarragó (1977, 1992), Raffino (1988), Raffino *et. al.* (1986, 1993), Palma (1987/89, 1993, 1998, 2000) y Nielsen (1995), encararon investigaciones bajo un marco explicativo más general; estableciéndose periodificaciones de los momentos culturales en la quebrada (para más detalle ver Pérez, 1973; Nielsen 1997; Palma 2000), y realizándose el relevamiento arquitectónico más importante para la zona.

De la lectura y análisis de los antecedentes de investigaciones arqueológicas se desprende una reconstrucción tentativa para el área en estudio. Algunos autores (González y Pérez 1972) sostienen que “tal vez la aparición de los ‘pucarás’ se deba a la condición bélica original de los habitantes de Humahuaca... la aparición de pueblos fortificados o núcleos semiurbanos se debe a influencias culturales postihuanacotas venidas desde el norte chileno”. Sin embargo la mayoría de los investigadores ven al aumento del belicismo como el producto de un incremento de las tensiones derivadas del crecimiento demográfico, cuyas consecuencias habrían sido la escasez de recursos y la competencia entre comunidades vecinas por bienes de subsistencia (Albeck 1992; Ottonello y Madrazo 1968).

Siguiendo a algunos estudios etnohistóricos (Sánchez y Sica 1991, 1992/93; Sica y Sánchez 1992), Nielsen (1997) adhiere a la postura que propone que la Quebrada de Humahuaca habría estado dividida en dos unidades políticas y territoriales con líderes o curacas propios. Hacia el sur se hallaban los Tilcaras, cuyo curaca residiría en

el Pukará de Tilcara, y hacia el norte los Omaguacas habrían tenido su centro político en Los Amarillos. La separación de estos dos territorios estaría físicamente establecida por el Angosto de Perchel.

Con respecto a los sitios bajo estudio, son varios los antecedentes arqueológicos para La Huerta de Huacalera: Debenedetti (1917/18), Bennet, Bleiler y Sommer (1948), Lafón (1954). Para Campo Morado, se acentúa la escasez de datos anteriores a nuestras investigaciones en el sitio (Debenedetti, 1917/18). Las investigaciones más recientes para el primero de los sitios en cuestión fueron realizadas por Palma (1995, 1996, 1997/98, 1998). Para Campo Morado, se dispone de la información mencionada y ofrecida por Debenedetti, a la que se suma el producto de las investigaciones sistemáticas comenzadas por Palma en el año 1999.

Antecedentes de investigación arquitectónica en el área de estudio

La capacidad del diseño arquitectónico como una fuente potencial de información sobre el comportamiento humano, ha sido tenida en cuenta por gran parte de los estudios arqueológicos en la región en estudio. Las distintas y diversas investigaciones realizadas en el noroeste Argentino relacionadas con este tema, han ensayado esquemas clasificatorios-funcionales para sitios de habitación prehispánica (Casanova 1933, Madrazzo y Ottonello 1966, Ottonello de García Reinoso y Madrazzo 1968, González 1980, Raffino 1981, 1988). La mayoría de ellas comparten una intencionalidad primordialmente tipológica-formal enfatizando el estudio estructural interno de las instalaciones. En general, estos trabajos primordialmente funcionales basan sus explicaciones en argumentos adaptativos, en consecuencia explican las causas de la dinámica del registro arquitectónico como reguladoras de eventos naturales y de la distribución de los recursos en el ambiente. Sin embargo, queremos destacar la labor de Raffino (1988) a quien se deben la mayoría de los planos hoy disponibles para el noroeste argentino.

Por su parte Nielsen (1995) realizó un trabajo en Los Amarillos en el cual analiza los aspectos arquitectónicos más allá de lo meramente tipológico. El autor discute la relación existente entre la estructuración espacial arquitectónica y sus connotaciones socio-políticas en dicho sitio. Más allá que Nielsen proponga una investigación metodológicamente inductiva, es un marco de referencia para nuestro objetivo.

Por lo tanto y sin descartar las tipologías mencionadas, es la intención de esta propuesta, ofrecer una lectura alternativa orientada a interpretar el comportamiento del diseño arquitectónico en relación con los procesos socio-políticos que refleja y confirma, ofreciendo una vía de análisis independiente para la comprensión del desarrollo y evolución de las relaciones de desigualdad social en las sociedades prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca.

ENCUADRE TEÓRICO

Conceptos y Marco Teórico

Para comprender la imposición y el desarrollo de las relaciones socio-políticas durante el período inkaico en la Quebrada de Humahuaca, se hace necesario un abordaje regional, que permita superar los estrechos límites de un sitio para observar las variaciones del entorno social a través del tiempo. Si bien este trabajo se centra en los sitios La Huerta y Campo Morado, se someterán a prueba hipótesis a nivel micro-regional para luego ser comparadas a un nivel regional mayor. Asimismo, este abordaje permite la comparación con resultados obtenidos de manera independiente y la generación de hipótesis para contrastar entre distintas líneas de evidencia.

Adscribimos a una perspectiva procesual-cognitiva que considera a todos los aspectos que componen una sociedad, enfatizando en que las variables cognitivas tienen el mismo peso que las ecológicas, económicas y socio-políticas; las cuales deben ser investigadas a través del método hipotético-deductivo.

Dentro de este marco, nuestra meta es indagar los aspectos materiales de la ideología (en nuestro caso materializada en el registro arquitectónico) y su papel en el proceso de centralización de las sociedades de la quebrada.

La arqueología tradicional, al intentar definir el cambio evolutivo como una variable simple (por ejemplo complejidad), se enfrentó con algunos problemas conceptuales comunes al acercamiento tipológico (McGuire 1983). Al utilizar términos como “complejidad cultural” o “sociedades complejas”, se subsume la amplia variedad de variables (estratificación, diversidad, etc.) que éstos incluyen. Utilizando esta terminología sólo se pueden identificar cambios en variables materiales externas (ambiente, tamaño poblacional, etc.), haciéndose imposible hallar una conexión causal múltiple entre la variable material y el cambio.

Para eliminar conceptos categóricos que fuerzan a pensar en la evolución cultural en términos de sociedades como tipos estáticos: “jefaturas simples” o “jefaturas complejas” y siguiendo a McGuire (1983), se divide a la complejidad en sus variables constituyentes con el objeto de poder ponderar la interacción de las mismas. Este investigador define entonces a dichas variables de la siguiente manera: la diferenciación social o heterogeneidad social responde al grado de variación en los status; mientras que la desigualdad social se refiere al acceso diferencial a los recursos básicos.

De este modo, definimos a una sociedad estatal o un Estado como una sociedad estratificada cuyos grados de diferenciación y desigualdad socio-política están institucionalizados y devienen de una fuerte centralización del poder político. En consecuencia, buscamos explicar el modo en que las relaciones de diferenciación y desigualdad social se desarrollaron en la Quebrada de Humahuaca durante el período Inka.

Consideramos a la ideología como la cosmovisión o las formas en que un individuo o grupo dominante usa representaciones simbólicas para crear y mantener posiciones de poder y autoridad sobre el resto. Por lo tanto, la ideología no sólo comprende las ideas, sino la manera de comunicarlas. Es decir, para ser usadas estratégicamente, las ideologías deben materializarse (concretarse en formas materiales): ceremonias, íconos, monumentos, etc. Todos estos son símbolos porque transmiten información y significado a los observadores.

Siguiendo las ideas de Earle (1997) y DeMarrais, Castillo y Earle (1996), entendemos al poder social como la capacidad de controlar y manejar trabajos y actividades de un grupo para acceder a los beneficios de la acción social; y a la ideología como una fuente de poder social.

Para Earle (1997), la consolidación e institucionalización del poder depende de las estrategias de poder. Existen tres fuentes de poder: económico, militar e ideológico, cuya efectividad para convertirlas en estrategias de poder efectivas yace en los medios para dominar y controlar la vinculación de estas fuentes simultáneamente. Merced a dichas estrategias, los individuos y segmentos sociales usan estratégicamente fuentes de poder para dominar a otros.

Según este modelo existen dos variables características del poder: a) la facilidad de su control y b) la manera en que puede ser extendido. Con respecto a la primera, el autor dice que el poder económico es el que puede controlarse más fácilmente; la intensificación y reorganización de la economía crea condiciones que hacen que el poder sea factible. El poder militar es la esencia de la fuerza coercitiva. Es potente y efectivo para dar forma a gobiernos a gran escala, pero es difícil de controlar. La coerción tiene un alto riesgo que yace en las dificultades inherentes al control de los agentes de represión. Mientras que el poder ideológico es la esencia de la ley social. Sólo a través del proceso de materialización (la ejecución y representación de la ideología y la participación pública por un grupo social) la cultura puede ser estratégicamente producida y, de este modo, manipulada y controlada por los líderes.

La segunda variable crítica se refiere a la manera en que los medios de poder pueden ser usados para captar y controlar a otros. Cada fuente de poder está inherentemente limitada por su capacidad para ser usada más intensamente. La intensificación continua de la economía aumenta los costos. La extensión de las líneas de abastecimiento debilita al ejército. La intensificación de la ideología la hace redundante y no efectiva. Es posible, sin embargo, utilizar una fuente de poder para acceder a las otras, y aquí, la interdependencia de las tres fuentes es evidente.

Pretender estudiar la materialización de la ideología como fuente de poder social, es reconocer que a través de la historia, gobernantes y jefes combinan estas fuentes de poder en distintas formas para alcanzar objetivos específicos. La elección de una estrategia sobre otra tiene profundas implicancias para la evolución social. Esas elecciones reflejan las circunstancias históricas y los objetivos del grupo y tienen diferentes costos, efectividades y sostenimiento.

La ideología (entendiendo por símbolos a cualquier objeto material) crea patrones distribucionales en el registro arqueológico que informan sobre la condición social, política y económica, es decir, sobre la desigualdad y diferenciación social. En consecuencia, la materialización depende de la infraestructura económica que va a determinar que recursos pueden ser asignados para que ella se realice. De este modo, la materialización es también un proceso económico que otorga poder social en dos sentidos:

1) Una elite con más recursos puede extender su ideología a través de la materialización promoviendo sus objetivos y legitimidad a expensas de grupos competitivos con nuevos recursos. El costo (de una fiesta, un monumento o un objeto) vincula de esta manera a la ideología con la economía. (Earle 1997)

2) La materialización transforma a la ideología en una fuente de poder social débil. Es decir, el poder involucra asimetría en las relaciones sociales aunque sólo sea temporalmente. De este modo se podría decir que el poder descansa en dos bases paralelas: legitimación y fuerza por un lado, consenso y coerción por el otro. Diferentes entidades sociales (desde grupos cazadores-recolectores hasta burocracias complejas) varían en su confianza relativa en el consenso y coerción. Por lo tanto, si una expresión de poder es la dirección del esfuerzo social, entonces los edificios públicos pueden reflejar el ejercicio del poder en forma concreta. (Earle 1997)

Nos interesa comprender las transformaciones del poder social en las sociedades andinas de Humahuaca como consecuencia del impacto de una nueva forma de gobierno: el Estado incaico. A estos fines se eligieron los sitios arqueológicos Campo Morado y La Huerta, cuyas características arquitectónicas estarían reflejando el ejercicio del poder imperial.

Nos proponemos abordar esta problemática a través del estudio del diseño arquitectónico, entendiéndolo como la relación que existe entre cualquier estructura edilicia y el contexto social, político, tecnológico e ideológico en que fue creada. De esta manera, asumimos que los edificios públicos (ya sean estructuras rituales no permanentes o masivos complejos reales) son evidencia de diferentes órdenes públicos y sociales, son testimonios físicos del uso del poder.

El modelo arqueológico

El modelo general al cual adscribimos es el propuesto por Palma (2000), quien argumenta que la guerra en la quebrada pudo haber tenido un carácter endémico durante el período Tardío (900-1400 d.C.). Los conflictos se producirían entre las distintas comunidades de la quebrada más que contra posibles incursiones de grupos de la *puna* o *yunga*. Esta situación habría implicado la centralización política alrededor de los centros de población más importantes, que habrían originado sociedades de rango microrregionales.

El surgimiento de estas unidades políticas se organizó alrededor de los grandes centros de población. Los cuatro poblados más grandes, por tamaño y complejidad interna, (Peñas Blancas, Los Amarillos, La Huerta y Tilcara) habrían sido las cabeceras de pequeñas entidades políticas las cuales competían entre sí por el liderazgo regional. Estos sitios importantes podrían haber actuado como polos de centralización de poder, ejerciendo algún tipo de control político sobre los de menor importancia.

Hacia el 900 d.C. tanto la quebrada troncal como las subsidiarias estaban ocupadas por grupos que controlaban de manera directa dos ecosistemas (*q'eshwa* y *suni*) obteniendo, ya sea por presencia efectiva o por intercambio, recursos de otros dos (*puna* y *yunga*).

Durante este período, los sitios arqueológicos estaban distribuidos por toda la región, en su mayoría separados por 4 ó 10 km. Los fortificados se ubicaban sobre la quebrada troncal, presentando una arquitectura defensiva importante (Yacoraite, Campo Morado, Huichairas, etc.); mientras que los grandes poblados semiurbanos, se establecieron sobre elevaciones naturales de difícil acceso, generalmente en quebradas subsidiarias, caracterizados por una gran complejidad intrasitio (corrales, vías de circulación internas, división en sectores, etc.).

Hacia el 1400 d.C., la incorporación de la región al Tawantisyuy implicó la integración de los grupos culturales de Humahuaca dentro de uno de mayor complejidad

(el estado inkaico). Parecería que esta incorporación fue pacífica, sin fracturar el sistema. Es más, la misma debió actuar como mecanismo integrador imponiendo una centralización derivada desde el centro dominador, que fue facilitada por la red caminera.

Los inkas, mantenían en el poder a las elites locales subordinadas condicionando su permanencia al manejo y control de las cuotas de tributación (*mit'a*) fijadas por el orden central. Por su parte, la producción agrícola experimentó un enorme incremento tanto por las nuevas técnicas introducidas (Coctaca) como por el surgimiento de nuevos sitios relacionados con dicha producción (Putuquito, Juire).

Como consecuencia de la ocupación inkaica, muchos asentamientos sufrieron remodelaciones internas o externas (incorporación de nuevos sectores, remodelación de estructuras anteriores, periferia amurallada), indicando un cambio en la funcionalidad de los mismos dentro de la organización regional (La Huerta, Campo Morado).

Supuestos teóricos

Se tomó una serie de supuestos como base para la elaboración de hipótesis

- Los valores y objetivos sostenidos por los miembros de una comunidad, su ideología, se reflejan en la organización y estructuración del espacio que ésta realiza. La arquitectura como un producto cultural representa un compromiso entre variantes de necesidad y costos (Schiffer y McGuire 1983); así el diseño arquitectónico resultante refleja el contexto cultural para tales decisiones.

- Por sus características (larga vida útil, alta visibilidad e impacto directo sobre el uso del espacio), el diseño arquitectónico posee la capacidad de condicionar físicamente y a la vez reflejar las relaciones sociales. De acuerdo con Rapoport (1977), la arquitectura es construida por grupos sociales para habitar y/o simbolizar sus actividades; de este modo, puede esperarse que refleje el número, tipo e interconexión existente entre tales grupos, así como también su riqueza. Al manifestarse arqueológicamente, permite ver la organización material de la estructura familiar, la política y la economía. Y es a través de esta organización material del comportamiento espacial, que el registro arquitectónico restringe o permite a sus usuarios el acceso a determinados recursos como objetos, información o acciones de otras personas.

- Los patrones en espacios construidos son ideológicamente significativos. Las variaciones en los patrones de acceso reflejan diferencias en la naturaleza del orden social. De este modo, las restricciones del movimiento sugieren sociedades en las cuales ciertos sectores sociales pueden ejercer coerción, forzando a otros a permanecer fuera, mientras que los espacios abiertos y con pocos límites internos podrían sugerir una correspondiente carencia de divisiones sociales estrictas (Moore 1996).

- De la misma manera, en grandes asentamientos, las construcciones de carácter público implican un uso masivo y planificado de la fuerza de trabajo social.

Hemos dicho que la ideología se materializa en formas concretas para, de este modo, transformarse en una fuente efectiva de poder. Por lo tanto, la ideología tiene un componente material y simbólico. Como los **símbolos** son objetos materiales, sus distribuciones y asociaciones, preservadas en el registro arqueológico, reflejan patrones más amplios de actividad social, política y económica. Esos patrones nos informan sobre el acceso desigual a los símbolos de estatus o autoridad, el esfuerzo de un segmento social para promover su ideología sobre otros, y los efectos de esas actividades estratégicas sobre las dinámicas de poder social.

Objetivos

El objetivo general de este trabajo es el estudio de los distintos aspectos de la integración en y entre los sitios de la microrregión Huacalera, y su papel dentro de las tendencias centralizadoras en el sistema sociocultural regional durante el período Inka.

Objetivos particulares

- 1) Profundizar el estudio del comportamiento urbanístico y el uso del espacio en la Quebrada de Humahuaca durante los períodos Tardío e Inka.
- 2) Estudiar los procesos sociales, enfatizando las transformaciones de las estructuras públicas de los sitios de la microrregión.
- 3) Establecer la capacidad explicativa del diseño arquitectónico como fuente de inferencias para luego ser contrastadas con el resto del registro arqueológico.

Hipótesis

La hipótesis general de la que partimos plantea que durante la ocupación incaica de la Quebrada de Humahuaca, y como parte de la estrategia ideológica imperial, Campo Morado y La Huerta fueron elegidos como dos centros desde los cuales el estado incaico ejercía su poder en la periferia.

Se sugieren las siguientes hipótesis:

- Durante el período de Desarrollos Regionales, la estructura espacial del diseño arquitectónico de La Huerta, reflejan una forma de gobierno jerarquizada y basada en la desigualdad social.
- Durante el período Incaico, la estructura espacial del diseño arquitectónico de La Huerta y Campo Morado refleja una nueva forma de gobierno, la estatal, evidenciada por un aumento en la segregación espacial y la aparición de nuevos sectores residenciales dentro del área intramuros total.
- Las transformaciones diacrónicas de los espacios públicos, reflejadas en los patrones de acceso y las características formales del diseño arquitectónico de los sitios de la microrregión, estarían indicando un cambio en la funcionalidad de los mismos promovida por la política estatal.

MATERIALES Y METODOLOGIA

Muestras arqueológicas

Se analiza la arquitectura de los sitios La Huerta y Campo Morado, localidad de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. El relevamiento arquitectónico del último de los sitios se realizó durante los trabajos de campo realizados entre 1999 y 2001.

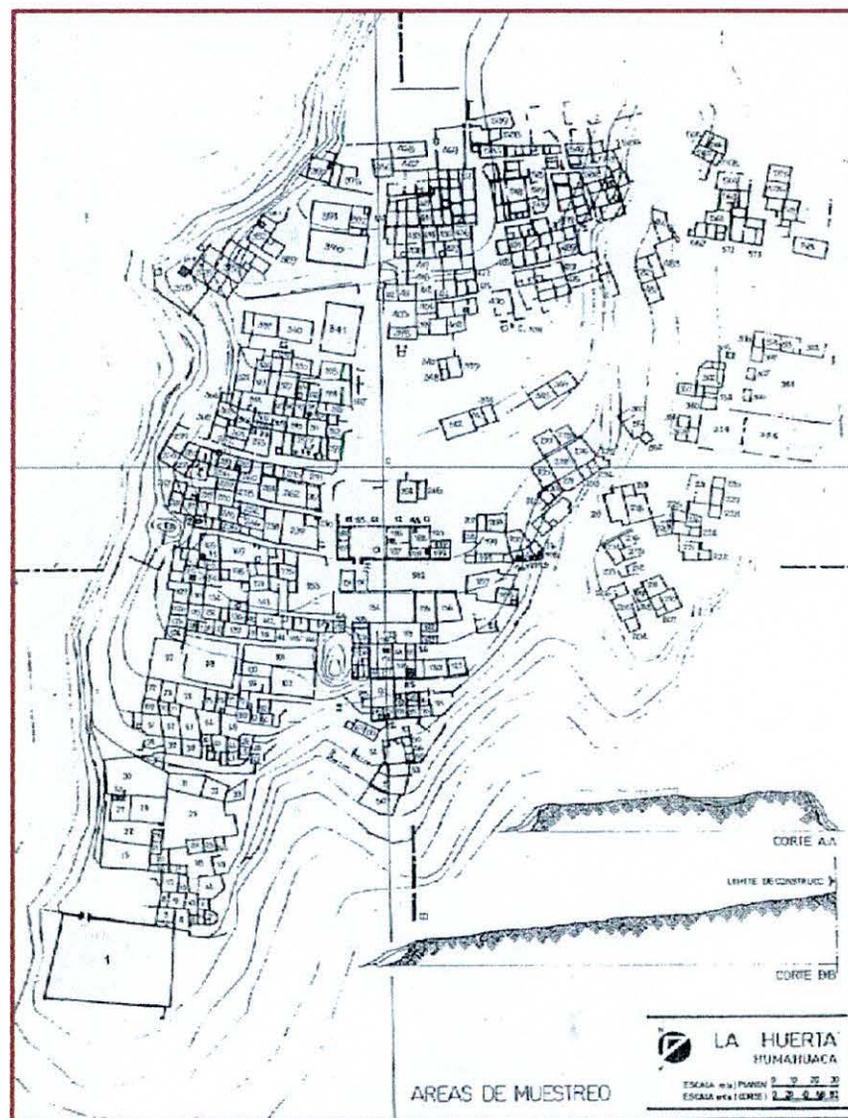
La Huerta

En referencia a la Quebrada de Humahuaca, este sitio prehispánico se ubica sobre la margen derecha de la misma, a tres kilómetros al Este de su confluencia con la Quebrada de La Huerta, a la altura de Huacalera. Se emplaza sobre un espolón triangular de la ladera del Cerro Sisilera, la cual se eleva a 25 metros por sobre el nivel del río homónimo y a 2700 m snm, siendo sus coordenadas: 65° 19' long. W y 23° 25' latit. S. (ver foto)



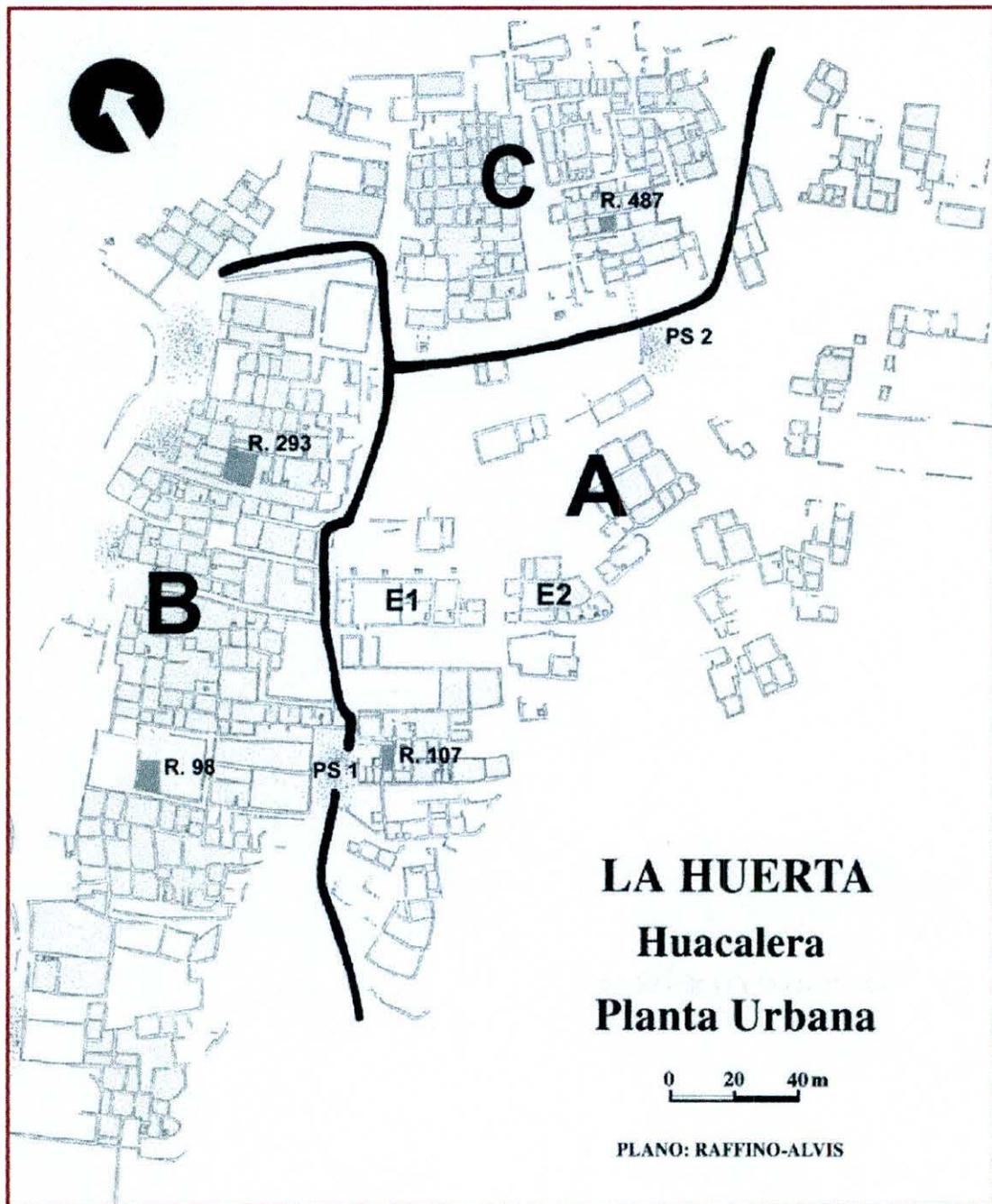
Foto panorámica de La Huerta de Huacalera

La información arqueológica y arquitectónica disponible sobre La Huerta provienen de los trabajos de Raffino (1993) y Palma (1993, 1996, 1998), define al sitio como un poblado urbanizado con trazado lineal en damero irregular. Su extensión alcanza los 8,12 kilómetros cuadrados, el sector con mayor densidad de construcciones es el central, donde se sitúa un conjunto de RPC (recinto perimetral compuesto) de adscripción inkaica. El patrón de instalación evidenciado por La Huerta forma parte de uno regional que se repite en forma regular a lo largo de la Quebrada de Humahuaca. El FOS¹ alcanza el 89.5%. Se infiere una demografía de 710 habitantes (Raffino *et al.* 1993) y una densidad de 98.6 hab/Km. 2 indicada por sus 614 recintos de planta rectangular, en su mayor parte, con arquitectura de superficie. (Plano 1 y 2)



Plano 1: La Huerta de Huacalera (Raffino 1993)

¹ El Factor de Ocupación del Suelo es utilizado por Raffino (1988) como un indicador que permite realizar inferencias sobre la intensidad de la ocupación de un sitio.



Plano 2: La Huerta de Huacalera (Palma 1996)

Las unidades de vivienda fueron definidos como recintos intercomunicados y recintos asociados desiguales (Madrazzo y Ottonello 1966). Con respecto al tamaño de estas estructuras, Raffino *et al.* (1993) distinguen cuatro “estratos”:

Estrato 1: los 19 recintos que lo conforman poseen las superficies mayores a los 150 metros cuadrados. Se trataría de espacios de participación pública, de fácil acceso, conectados con el camino incaico. Su función estaría relacionada con el encierro de camélidos domésticos (corrales), carga y descarga, o para matanza y trozado de animales.

Estrato 2: se trata de 276 recintos definidos funcionalmente como patios internos a las unidades de vivienda. Miden entre 25 y 150 metros cuadrados, espacio dentro del cual se habrían realizado múltiples actividades domésticas: molienda, fabricación de artefactos, etc. Bajo los pisos de estas habitaciones se practicaron las inhumaciones. Algunos de estos recintos tenían un techado parcial.

Estrato 3: son 239 recintos de entre 10 y 25 metros cuadrados. Se definen como habitaciones techadas de albergue y descanso (Raffino *et al.* 1993), con presencia de residuos domésticos y fogones.

Estrato 4: se trata de 80 recintos menores a 10 metros cuadrados, que cumplieron funciones de cocina y preparación de alimentos, depósitos de herramientas y materia prima de artefactos de uso doméstico. También habrían estado techados (Palma 1998).

El relevamiento arquitectónico permitió distinguir tres episodios de construcción, que delimitan sectores dentro del sitio. Los límites entre los mismos deben entenderse como conjuntos edilicios surgidos como consecuencia de diversos acontecimientos culturales, derivados de la dinámica propia de la ocupación humana.

El sector A comprende los edificios relacionados con la presencia incaica, registrando remodelaciones imperiales sobre el área central, donde un espacio fue intencionalmente despejado (plaza). Los edificios de este sector ocupan el 20% de la superficie total con construcciones, sin tomar en cuenta la plaza. Cabe destacar la notoria segregación funeraria de este sector: aquí se localizan las tumbas de mayor rango (Palma 1998).

El sector B comprende edificios adscribibles a un momento más temprano, momento preinkaico. Los edificios de este sector corresponden a los inicios de la ocupación del sitio, a momentos posteriores y algunos se mantuvieron activos hasta la conquista. Dicho sector abarca las áreas sur y oeste del sitio donde se registran tumbas no jerarquizadas (Palma 1993).

El sector C se localiza en el área norte del sitio. Está vinculado a un episodio constructivo sensiblemente tardío, contemporáneo o ligeramente anterior a la presencia inkaica (Palma 1998). La hipótesis manejada por Raffino (Raffino 1993) es que los grandes conjuntos edilicios que lo integran, al estar a la vera del camino real que los atraviesa, habrían sido albergues de grupos trasladados por el imperio (*mitimaes*). Al igual que en el sector B, aquí no se registran tumbas jerarquizadas.

El camino inkaico tiene un trazado SW-NW paralelo al borde noroeste del sitio (sector B), luego tuerce hacia el este donde atraviesa algunos edificios del sector A, para más tarde seguir con rumbo norte bordeando, por el oeste, el espacio abierto o plaza hasta llegar a los edificios del sector C, donde se bifurca antes de alcanzar los límites del poblado, lugar en que se pierde.

Con respecto a la cronología de La Huerta, según los fechados radiocarbónicos calibrados, se la sitúa entre el 750 Cal. d.C. y el 1650 Cal. d.C. (Palma 1996). A continuación se detallan en el siguiente cuadro todos los fechados disponibles para La Huerta:

LABORATORIO Y CODIGO	FECHADOS AP	FECHADOS CALIBRADOS (dos sigmas)	ESTRATO*	MATERIAL
LATYR LP-165	1150+/-80	911 DC (751-1071 d.C.)	PS1 - N16	HUESO
LATYR LP-700	660+/-40	1326 DC (1246-1406 d.C.)	PS1 - N12	CUESO
INGEIS AC-0963	580+/-80	1412 DC (1252-1572 d.C.)	PS1 - N9	CARBON
INGEIS AC-1069	540+/-90	1429 DC (1249-1609 d.C.)	PS1 - N6	CARBON
INGEIS AC-0960	480+/-100	1443 DC (1243-1643 d.C.)	PS1 - N3	CARBON
LATYR LP-389	740+/-110	1290 DC (1070-1510 d.C.)	PS2 - E1	CARBON
LATYR LP-335	680+/-90	1316 DC (1136-1496 d.C.)	PS2 - E2	CARBON

* PS1 y PS2 corresponden a dos sondeos en depósitos de basura, N indica niveles artificiales de excavación y E significa estratos naturales.

Cabe destacar al aumento de actividad que está reflejado en los depósitos de basura de La Huerta: 1.300 d.C. para el PS2 y 1.360 d.C. en el PS1. En sus capas

estratigráficas se registra un crecimiento en la intensidad de depositación (medida en m³) del orden del 490 % para el PS1 y del 455 % para el PS2, respecto de los niveles anteriores (Palma 1996).

Este espectacular incremento involucra tanto el descarte artefactual como al registro arqueofaunístico, es una evidencia del aumento de actividad en el sitio, adjudicable a un aumento de población.

Campo Morado

El sitio arqueológico Campo Morado se localiza dos kilómetros al norte de la localidad de Huacalera, sobre la margen izquierda del Río Grande de Jujuy, a 65° 20' longitud oeste y 23° 25' latitud sur y a una altura de 2.840 msnm. Está situado sobre un cerro de areniscas coloradas de fuerte pendiente que le dan un aspecto característico y, en la cartografía, se identifica la zona como “Campo Colorado” (ver foto).

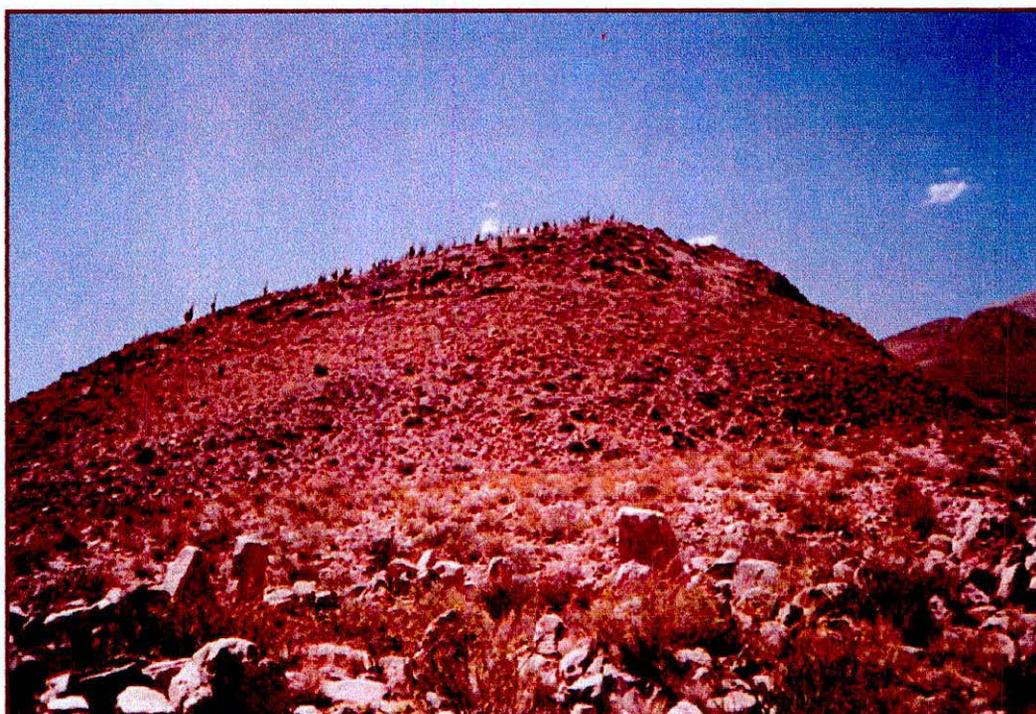
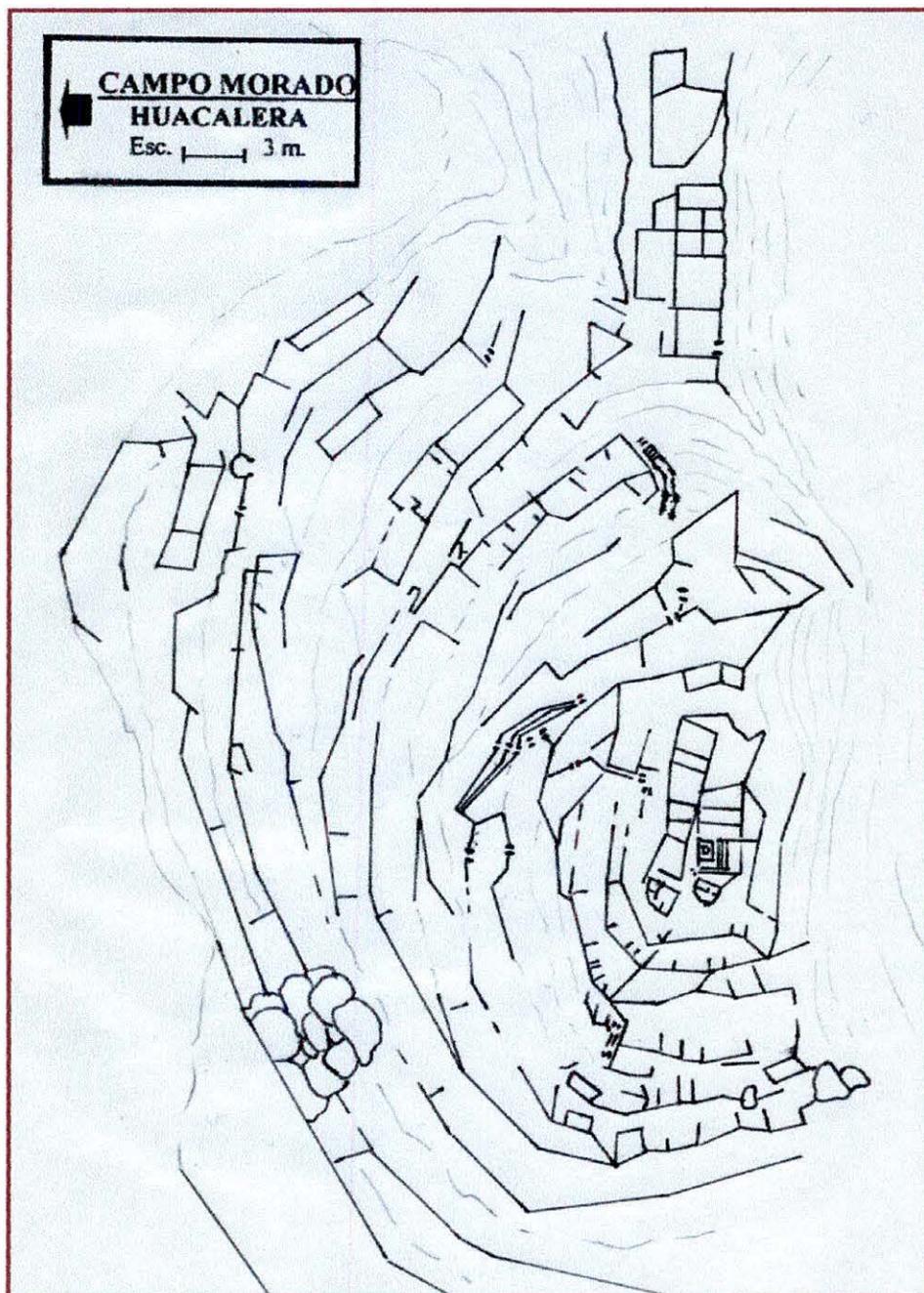


Foto panorámica de Campo Morado

Las primeras investigaciones llevadas a cabo en la zona, corresponden a la XIV^a Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, que dirigiera Salvador Debenedetti (1917/18) y cuyos resultados fueron publicados parcialmente poco después (1918). Algunos años antes, Boman (1908) mencionaba sucintamente la presencia de las ruinas. Les siguieron Bennett (1948) y Madrazo y Ottonello (1966).

En 1999, bajo la dirección del Dr. Palma, comenzaron las investigaciones sistemáticas en Campo morado. Desde entonces se realizaron las siguientes actividades: levantamiento plani-altimétrico del sitio y recolecciones sistemáticas de superficie.

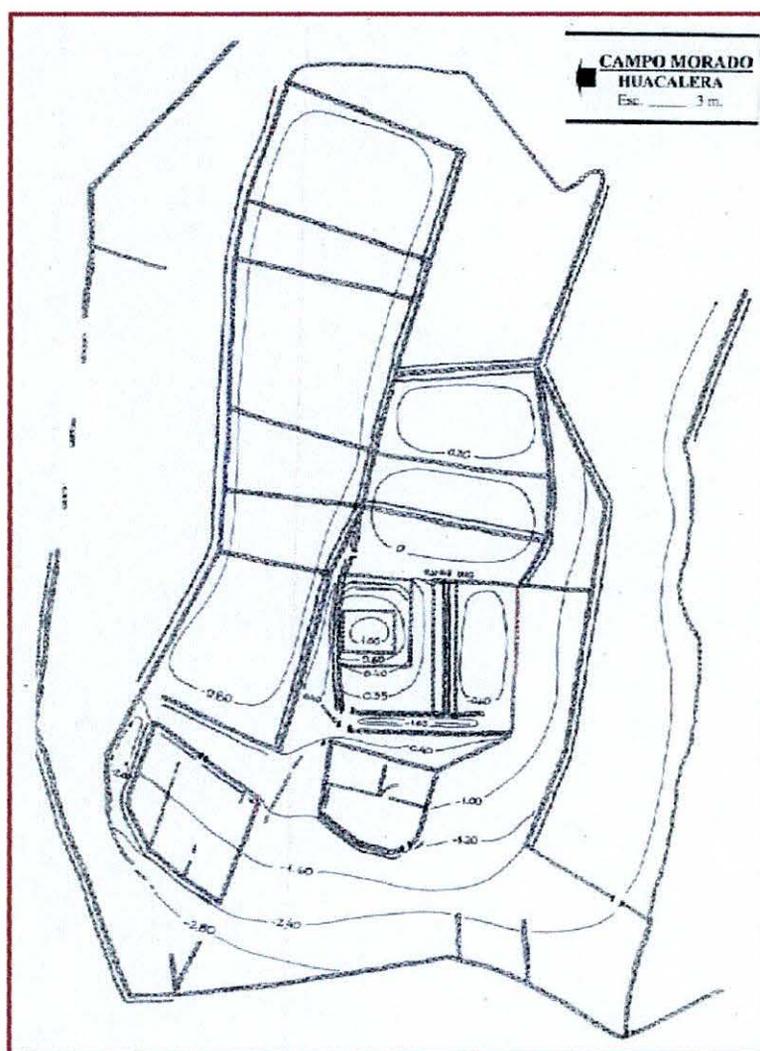
Campo Morado consiste en un sitio fortificado emplazado sobre un cerro de fuerte pendiente, que se eleva a 120 m de altura sobre el nivel del río (Plano 3). Está circundado por murallas de fortificación que alcanzan 5,5 m de altura y un ancho que oscila entre 1,80 m en la base y 0,60 m en la parte superior. Estos muros perimetrales, que protegen los sectores que carecen de defensas naturales, son al N. y W. dobles con relleno y banquetta externa, mientras que al E. son simples. El faldeo más accesible, al W., presenta diecinueve líneas de pircas escalonadas, en las terrazas formadas por los pircados hay viviendas agrupadas en núcleos de 10 ó 12 recintos.



Plano 3: Campo Morado

Al este, las construcciones continúan sobre un contrafuerte de menor altura, que se diferencia claramente ya que carece de la coloración rojiza. Sobre la ladera W. del mismo se distribuyen recintos de grandes dimensiones dispuestos a modo de grandes aterrazados sostenidos por gruesos muros que impiden el desmoronamiento provocado por las avenidas de agua estivales.

El lugar donde se encuentra la mayor densidad de construcciones es la cima del morro (Plano 4), la cual posee una forma subrectangular ocupando una superficie de 352 m². Se presenta como una plataforma aplanada en la cual los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte presencia inkaica evidente en remodelaciones que afectaron, sobre todo, a este sector.



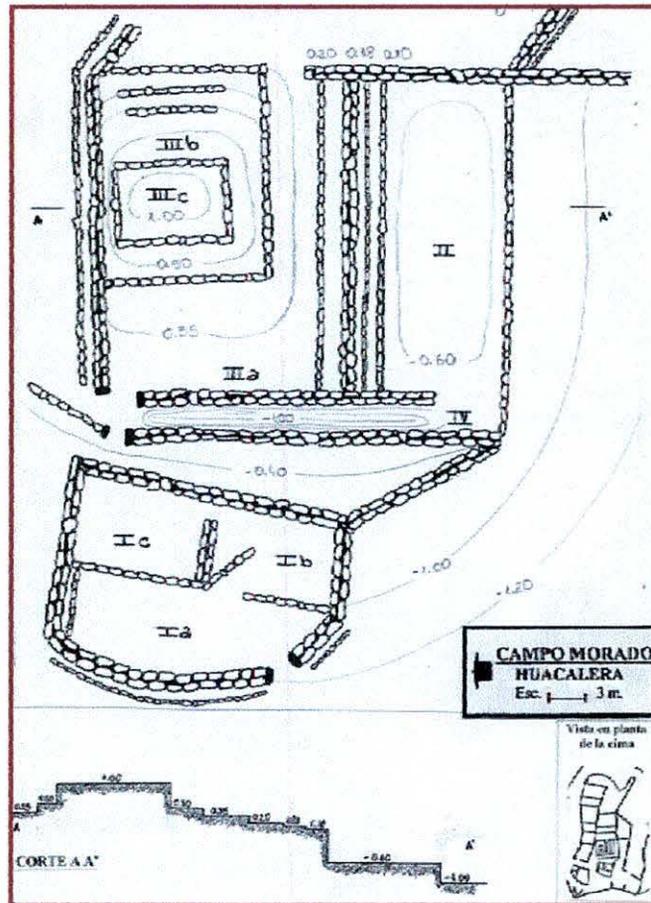
Plano 4: Cima de Campo Morado

En la cima aplanada del cerro, las construcciones que sobre ella se levantan ocupan su superficie total, respondiendo a una distribución planeada. Un muro doble con relleno y banqueta recorre la cima en sentido longitudinal (E-W), dividiéndola en dos sectores, circunstancia que llevó a Madrazo y Ottonello (1966) a interpretarlo como un camino central sobreelevado. Si bien constituye una vía de circulación interna, su intención primordial es, a nuestro criterio, la división espacial del morro. Rostworowski destaca que era habitual entre los inkas imponer la organización por mitades y el agrupamiento de *ayllus*, como hicieron en la costa sur peruana (Rostworowski 1983: 128-29). Por otra parte es sabido que la organización militar incaica también partía del concepto o división dual (Hyslop 1990).

En el sector S.W. de la cima se registra un complejo edilicio de características ceremoniales que cubre una superficie de 139 m² que denominamos Edificio 1. El conjunto de construcciones comprende un recinto con subdivisiones internas, un patio hundido y una construcción piramidal escalonada. A éstos se agregan una escalinata que conecta el patio con las plataformas y un pasadizo semi-subterráneo descubierto, que corre paralelo al muro W. de la estructura. (Plano 5)

La **Estructura I**, al W. del conjunto, es un recinto de forma subcuadrangular con muros dobles con relleno, uno de los cuales, para adaptarse a la topografía del morro, es redondeado, siguiendo la curva de nivel de la terraza. Tiene una superficie de 30 m² y una disposición interna tripartita practicada mediante tres muros internos: dos simples y uno doble. La habitación mayor (Ia) muestra muros reforzados en todas aquellas paredes que dan hacia el exterior: al norte registra una banquetta interna, mientras que el muro redondeado posee una banquetta externa.

La **Estructura II**, consiste en un recinto rectangular deprimido de 24 m² que se ubica al S. de la plataforma escalonada. Se encuentra a un nivel de -0,60 m respecto de la base de la escalinata, la cual mide 1,5 m de ancho por 7,5 m de largo y permite acceder a la terraza inferior.



Plano 5: Edificio 1 de Campo Morado

La **Estructura III** ocupa el sector NE. Se trata de una estructura piramidal trunca, de planta cuadrangular emplazada sobre la cima del morro. Esta estructura tiene tres accesos. Dos están a la altura de la plataforma inferior (**IIIa**): una entrada comunica con un recinto ubicado al E. y otra, al fin del muro axial con banqueta que, en este caso está marcado por dos grandes jambas. El acceso más importante a la plataforma, sin embargo, parece estar al S desde el patio deprimido, una vez superada la escalinata de cuatro escalones ya mencionada. Esta primera plataforma tiene 40 m² de superficie y 1,40 m de altura.

La segunda plataforma (**IIIb**), cubre 15 m² y alcanza 0,50 m de altura. Para ascender hasta la plataforma superior (**IIIc**) se debe subir por una escalinata de dos peldaños ubicada al E. de la plataforma media. Esta última mide 6 m² y alcanza una altura de 1,00 m. La altura total de la Estructura III es de 2,93 m. El conjunto patio hundido-escalinatas-pasadizo semisubterráneo cubre 83 m².

Un elemento arquitectónico peculiar es un pasadizo o conducto semisubterráneo (**Estructura IV**) adosado al muro W del la Estructura III. Sus muros laterales son dobles y con relleno, y están contruidos con piedras escogidas, en parte canteadas, de factura muy prolija. Tiene una extensión de 7,5 m y comunica una de las entradas a la plataforma inferior con el patio hundido.

La imagen general de la cima aplanada indica que sufrió una fuerte remodelación en tiempos inkaicos, ya que la bipartición espacial en dos mitades y la escalera pétrea son rasgos de clara filiación inka.

Al pie del sitio, sobre la ladera W., se ubica una serie de recintos y rocas del afloramiento de la formación rojiza con grabados rupestres, las cuales fueron ubicadas en un bloque temporal comprendido entre 950-1400 d.C., siendo contemporáneos a la instalación del morro en algún momento de su ocupación (Hernández Llosas 1999).

Por último, aunque aún no se dispone de fechados radiocarbónicos, el sitio presenta evidencias arquitectónicas y artefactuales adscribibles a los períodos de Desarrollos Regionales (900-1400 d.C.) e Inka (1400-1536 d.C.).

Métodos y Técnicas

La puesta en marcha de este trabajo requirió de dos momentos. La adquisición de datos en el terreno constituyó el primero de ellos y el análisis arquitectónico el segundo.

Adquisición de información

La Huerta

- Relevamiento de datos arquitectónicos según la ficha confeccionada para este propósito (ver apéndice). Aquí, no se contradijo la tipología arquitectónica propuesta por Raffino (1988), más bien se la completó a través de la incorporación de nuevos datos. La ficha se realizó teniendo en cuenta indicadores constructivos temporales (Raffino 1988) formas y superposiciones de las estructuras muestreadas, los tamaños (escalas) y la articulación entre las partes construidas. Este relevamiento se realizó de manera sistemática permitiendo definir los momentos constructivos del sitio, así como su adscripción cultural.

Campo Morado

- Prospección general del sitio y sus alrededores. Confección del croquis del sitio, toma de fotografías.
- Levantamiento planialtimétrico.
- Ejecución de sondeos estratigráficos y recolecciones sistemáticas de superficie.
- Relevamiento de datos arquitectónicos (ver apéndice).

Análisis arquitectónico

Los métodos de análisis que a continuación se describen fueron testeados, en un primer momento en La Huerta, sitio del que disponemos abundante información. Una vez logrado esto, nos propusimos aplicarla a Campo Morado, para el que sólo disponemos de recolecciones sistemáticas de superficie y una descripción preliminar de la funebria (Palma 1993).

El énfasis en el estudio de transformaciones sufridas por las unidades domésticas se justifica por ser éstas elementos fundamentales de la sociedad humana. Las mismas encierran y subrayan la organización de una sociedad al nivel más básico, sirviendo como indicadores sensitivos del cambio evolutivo en una organización social (Wilk y Ashmore 1988). Se pretende mostrar la manera en que el sistema general interactúa con la unidad doméstica para modelarla según sus necesidades. Además, el análisis de las unidades domésticas (su construcción y organización espacial) brinda información relevante sobre la sociedad a la que pertenecen. Los hombres construyen su ambiente físico a través de prácticas cotidianas. El producto de esto es activo, dinámico, y por lo tanto, generador de significado (Parker Pearson y Richard 1994).

La teoría propuesta por Brislin (1980: 52-53), Deregowsky (1980) y Segall *et al.* (1966), sugiere que nuestros ambientes físicos forman las inferencias perceptuales que uno habitualmente hace. Esta teoría está basada en el concepto de percepción ecológica “*ecological cue*”, en el cual la experiencia aprendida permite la interpretación de cómo un mundo tridimensional es mapeado en nuestra retina bidimensional (DeValois y DeValois 1988: 291-315).

Si pensamos en la arquitectura como un medio comunicativo, (the *watered-down semiology* de Blanton 1989) entonces podremos considerar su legibilidad, su habilidad para ser vista y experimentada. Estos conceptos analíticos son apropiados para el análisis de los paisajes artificiales objeto de esta investigación. A partir de las investigaciones de este autor, podemos establecer ciertas preguntas: ¿Existe un cambio a través del tiempo en la manera en los arquitectos manipularon la percepción por medio

de la variación de elementos tales como la escala, la verticalidad, los arreglos formales de los edificios, o el planeamiento urbano? Si así es ¿nos dice esto algo sobre la escala, integración y complejidad sociales? ¿los estilos (modas) arquitectónicos, a nivel regional, fueron ampliamente adoptados o existió alguna posible variación local?

Todos estos trabajos basados en la visibilidad y percepción arquitectónica y espacial provienen de las investigaciones de Tadahiko Higuchi (1983) sobre los paisajes japoneses. En éstas se enfatiza la percepción del observador y la importancia cultural del punto desde el cual se ve un objeto, y se provee de una metodología para transformar ideas sobre el paisaje en propiedades medibles de las formas físicas (ángulos máximo, mínimo y medio de visión monumental, ángulos de color, etc). La percepción visual de estructuras artificiales no solo tiene que ver con la altura de las mismas, sino que también está formada por la posición relativa del observador (receptor). El ángulo de visión entre el observador y un objeto alto visto varía a medida que el objeto progresivamente completa la visión del individuo. Por otra parte, la percepción visual puede estar bloqueada por otras estructuras intermedias, dando forma a la visión de una instalación dada. Así, la visibilidad cambia con la posición relativa del observador y objeto (no solo por el umbral de visión innato) sino debido a que los paisajes construidos pueden ser manipulados intencionalmente para bloquear, destacar o puntualizar la percepción visual y el potencial comunicativo de las construcciones. **Lo que buscamos entonces, es encontrar esas manipulaciones culturales.**

La arquitectura pública refleja la inversión de recursos sociales, pero nunca son reflejos pasivos del esfuerzo social. Dentro de la categoría de edificios públicos, que incluye desde un palacio a canales de irrigación, los monumentos forman un subconjunto particular diseñado para portar significados culturalmente reconocidos. Varios tipos de monumentos exhiben diferentes potencialidades comunicativas reflejadas en sus formas físicas. El potencial comunicativo de un monumento está en parte formado por la intersección de dimensiones como visibilidad e imaginaria, las que a su vez pueden estar específicamente basadas en lo que conocemos sobre las propiedades de la visión humana.

Dos clases de análisis serán llevados a cabo. El primero se refiere a las características formales del diseño arquitectónico: escala, permanencia, centralidad,

ubicuidad, visibilidad y atributos visuales (Moore, 1996). El objetivo perseguido es el establecimiento de las características funcionales y posicionamientos intramuros de las estructuras.

El segundo, los análisis de patrones de acceso y rutas de circulación (Moore 1996), constituyen una herramienta válida para aplicar al registro arquitectónico, como base de comparación entre los distintos sectores constructivos, las unidades domésticas y las diferentes funciones representadas por los sitios arqueológicos. Dichos métodos suponen que los patrones en espacios construidos son culturalmente importantes y que las variaciones en los patrones de acceso reflejan diferencias en la naturaleza del orden social. Además de superar los límites de las observaciones informales sobre planos arquitectónicos, “simplifican los complejos planos arquitectónicos a través de la selección de variables claves, relevantes” (Moore 1996: 183). Lo relevante de estos estudios, es que permiten el manejo de variables empíricamente medibles; y así, poder analizar las modificaciones morfo-diacrónicas evidenciadas en el diseño arquitectónico de La Huerta y Campo Morado.

La variación morfológica en los monumentos de distintos momentos temporales (y, a veces, la falta total de estas estructuras monumentales) no implica la ausencia o una menor autoridad política, sino que representa un cambio en el rol de la arquitectura pública, y es posible explorar el potencial comunicativo de los monumentos andinos antiguos por medio de la aplicación de métodos visuales.

También las diferencias en los materiales y técnicas de construcción pueden afectar la monumentalidad de una estructura. Sin embargo dentro de tales límites estructurales hay lugar para la manipulación y un conjunto selecto de variables elegidas son las que usaremos para medir esa variación en nuestro caso de estudio.

Características formales del diseño arquitectónico

Elegimos a estas variables nominales, que se corresponden a ciertos atributos del diseño, para poder analizar la capacidad de las estructuras arquitectónicas para reproducir relaciones de poder asimétricas.

. **Escala:** se refiere al tamaño general de una estructura que se entiende como la definición material del número máximo de personas que pueden participar de las actividades llevadas a cabo dentro de la misma. Arqueológicamente, sólo podemos llegar a una aproximación sobre bases ordinales. La comparativamente pequeña extensión de la mayoría de las casas, por ejemplo, limita el número de personas permitidas a participar en “privado”, vida doméstica, mientras que la gran capacidad de las estructuras públicas tales como plazas o estadios está dirigida (Nielsen 1995).

. **Permanencia:** se refiere a la duración (vida útil) de una estructura. Esto determina su habilidad para reproducir a través del tiempo las relaciones sociales que ellas mismas crean.

. **Centralidad:** se refiere a la ubicación de una estructura con respecto al asentamiento más cercano; puede ubicarse en el centro o periferia de un asentamiento, o fuera de éste, en un lugar aislado.

. **Visibilidad:** es un intento de medir de manera relativa lo público de una estructura. También se refiere a los efectos de la distancia y a las barreras artificiales sobre la percepción humana. La percepción visual puede ser bloqueada por estructuras intervinientes (Higuchi 1983: 32-35). La visibilidad de una construcción está creada por las posiciones relativas del objeto y de quien ve, y por otras formas construidas. La visibilidad cambia con la posición relativa de quien ve y de los objetos. Los paisajes construidos pueden ser manipulados intencionalmente para bloquear, reforzar o señalar la percepción visual y el potencial comunicativo de las estructuras.

En el caso de un monumento, por ejemplo, al aumentar su visibilidad, aumenta su potencial comunicativo. Los mapas de isovista pueden ser usados para explorar de que manera los arreglos físicos de los rasgos arquitectónicos afectaron la visibilidad de distintos sitios.

. **Accesibilidad:** El acceso restringido regula la habilidad de las personas de buscar recursos localizados en el espacio, pueden tomar la forma de: defensas, paredes, entradas, cerraduras, corredores, etc.

Análisis de patrones de acceso y rutas de circulación

Estos análisis, constituyen una herramienta válida para aplicar al registro arquitectónico, como base de comparación entre los distintos sectores constructivos y entre las unidades domésticas de los sitios. Dichos métodos, además de superar los límites de las observaciones informales, “simplifican los complejos planos arquitectónicos a través de la selección de variables claves, relevantes” (Moore 1996: 183).

Nos basamos en los análisis *gamma* de Hillier y Hanson (1984), que ven la manera en que los patrones de relaciones entre habitantes por un lado, y entre habitantes y extraños por otro, están reflejados en el uso del espacio interior, en términos de patrones creados por límites y entradas.

Detrás de este trabajo dos temas comunes a la “Teoría de la Estructuración” (Giddens 1984) parecen derivarse:

1) La creencia de que el espacio está producido por relaciones sociales, a la vez que éste las produce y reproduce; y así, la arquitectura es vista como culturalmente significativa.

2) Se da por reconocido que toda interacción social está situada en tiempo y espacio.

La teoría de esta técnica, además, propone otros supuestos:

- Un edificio es hecho con paredes que definen una serie de espacios encerrados, los límites que pueden ser rotos por puertas permitiendo el acceso de un área a otra. La importancia de las puertas no radica en que sólo abren, sino en que (más importante aún) pueden cerrar, segregando espacios de manera efectiva y controlando los medios de acceso a cualquier punto particular.

- El análisis de acceso está basado en relaciones sintácticas, y considera al

arreglo de los diferentes espacios como un patrón de permeabilidad, es decir en términos de interconexiones entre espacios. Jamás habrá acuerdo entre disciplinas sobre lo que constituye el espacio social, pero esta técnica es importante debido a su autonomía descriptiva, sus reglas no ambiguas de aplicación, y su clara exposición de cómo esto se relaciona al nivel más bajo con las relaciones entre habitantes y entre habitantes y extraños.

Un plano puede ser justificado desde una perspectiva exterior (*the carrier*), la posición del extraño, aunque puede serlo desde cualquier otro punto en el edificio. Por justificación se entiende que todos los puntos de una cierta profundidad (número mínimo de pasos necesarios para acceder a esos puntos desde el exterior) han sido ubicados en una misma línea horizontal. (Gráfico 1)

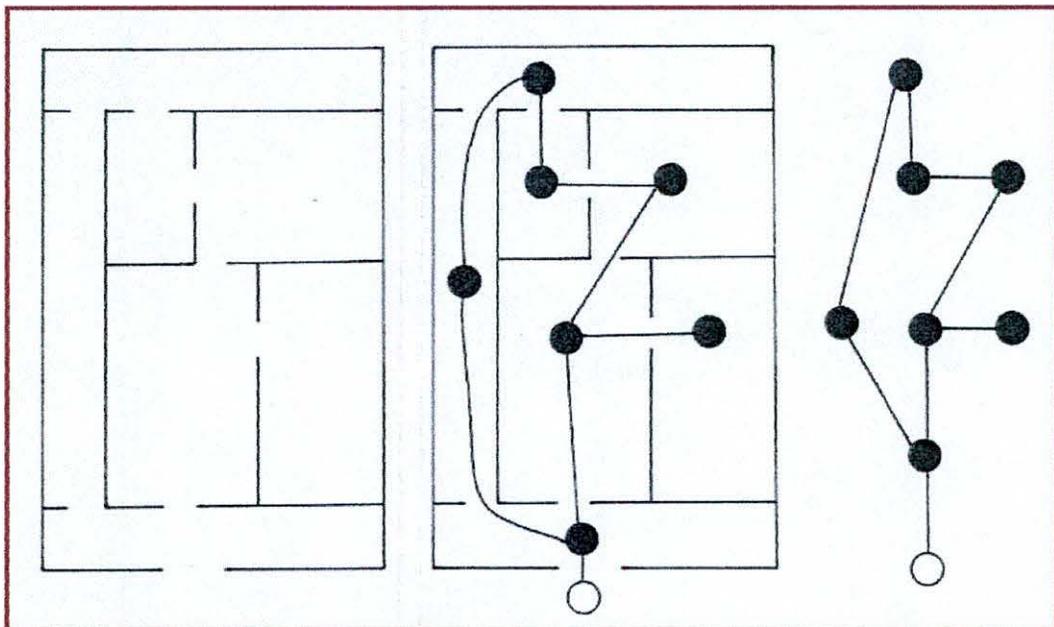


Gráfico 1: Patrones de acceso o mapas gama

Dadas las reglas de construcción cualquier línea se conectará o bien con puntos en el mismo nivel de profundidad, o dos niveles separados por sólo un nivel de profundidad. El mapa resultante es tanto un agregado al desciframiento visual del patrón como puede en teoría estar combinado con procedimientos de cuantificación.

Los edificios son más fáciles de estudiar que los asentamientos debido a que los espacios abiertos poseen mayor dificultad para su separación en elementos analíticos. Por otra parte, debemos reconocer que una mayor riqueza en la diferenciación de las estructuras internas significa que poseen mayor información social que las relaciones exteriores.

Un prerrequisito para el análisis es un mapa adecuado con todos los puntos de acceso marcados. La **forma** (las propiedades formales del espacio y de los límites que lo definen –su estilo–) y la **función** (el propósito del edificio) deben ser también tenidos en cuenta. En la práctica, es virtualmente imposible hacer una distinción entre estos atributos.

Una de las grandes críticas al análisis de Hillier y Hanson es que su técnica no puede trabajar completamente al menos que algo ya se conozca de la estructura social relevante. Aunque no poseamos datos históricos, ni tampoco podamos realizar estudios etnográficos de las poblaciones bajo estudio, disponemos de un cuerpo de datos arqueológicos primarios que pueden proveer evidencia no espacial sobre otros aspectos de la estructura social.

Por lo tanto, el análisis de los mapas de acceso en combinación con otras evidencias de forma y función arquitectónica, pueden proveer información social en diferentes escalas:

- 1) Las variaciones en los arreglos espaciales imparten información social sobre las realidades de vivir en, o visitar, ese edificio particular: dónde y con qué frecuencia los encuentros físicos pudieron haberse dado entre los ocupantes y/o los ocupantes y los extraños, y cómo estos encuentros pudieron haber estado controlados. Las interfaces habitante-habitante y extraño-habitante pueden ser observadas en términos de relaciones de **simetría/asimetría** y patrones de **distribución/no-distribución** debido a que la distribución articula relaciones de límite (los medios de acceso a un espacio) mientras que la asimetría refleja la importancia de un espacio en términos de su grado de segregación o integración. (Gráfico 2)

- Dos espacios serán **simétricos** si: **a** es a **b** como **b** es a **a** con respecto a **c**, significando que ni **a** ni **b** controlan la permeabilidad entre sí.
- Dos espacios serán **asimétricos** si: **a** no es a **b** como **b** es a **a**, en el sentido de que uno controla la permeabilidad del otro desde algún espacio **c**.
- Dos espacios serán **distribuidos** si: existe más de una ruta independiente de **a** a **b** incluyendo el pasar por un tercer espacio **c** (es decir, si un espacio posee más de un locus de control con respecto a otro).
- Dos espacios serán **no-distribuidos** si: existe algún espacio **c**, a través del cual cualquier ruta desde **a** a **b** debe pasar.

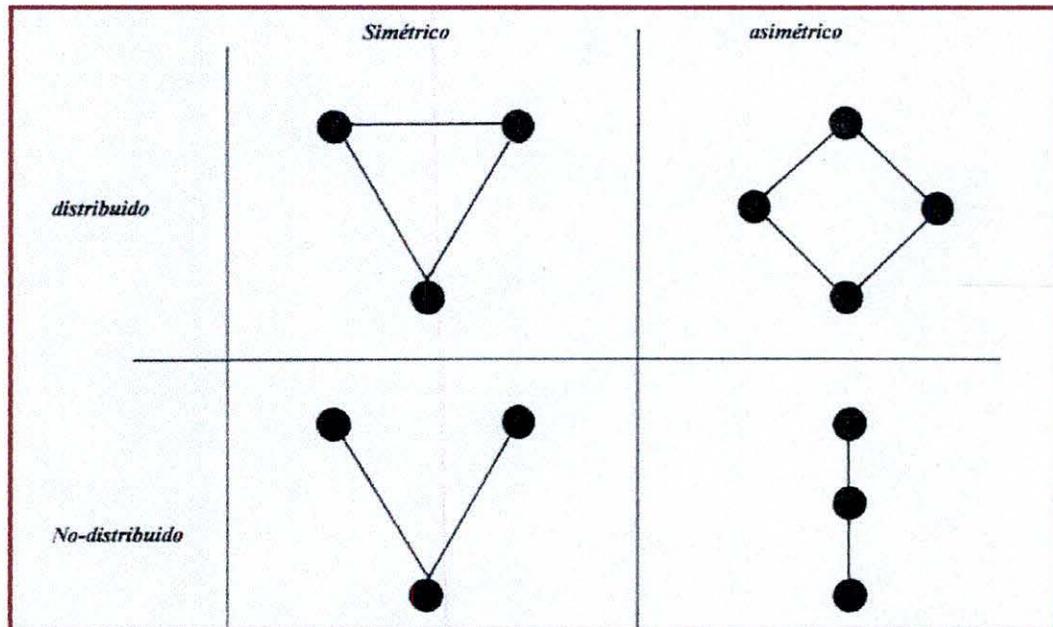


Gráfico 2: Configuraciones de los patrones de acceso

Los espacios interiores constituyen uno de los sitios más comunes para la actividad y la acción social, los lugares donde el discurso puede ser mantenido. El análisis social debería considerar la manera en que la arquitectura, y la organización espacial de un asentamiento, intervienen para estructurar alguna parte del ciclo de la reproducción social. El análisis de acceso articula una comprensión de esto, como un conocimiento de donde, con qué frecuencia, y bajo qué circunstancias arquitectónicas, los encuentros físicos ocurren.

2) El estudio de la configuración espacial de un número de patrones puede revelar propiedades variantes, un conjunto de las cuales puede pensarse que constituye la regla genérica que subyace al espacio en cuestión. Algunas de las propiedades invariantes que constituyen la regla genérica son observables y/o medibles en términos de relaciones de **simetría/asimetría** y patrones de **distribución/no-distribución** (Foster, 1989).

En función de la problemática y objetivos que estamos tratando, resultan útiles los índices propuestos por Blanton (1994):

- **Índice de escala:** (cantidad de nodos) Número de espacios físicos circunscriptos definidos en una estructura arquitectónica, se debe incluir el exterior.
- **Índice de integración:** (cantidad de conexiones/cantidad de nodos) Está relacionado con la circulación y expresa el grado de restricción que ésta posee.
- **Índice de complejidad A*:** (cantidad de conexiones entre nodos)
- **Índice de complejidad B*:** (accesibilidad de cada nodo con el exterior)

* Los índices de complejidad se refieren a la variación funcional dentro de los espacios.

Lo destacable de estos estudios, es que permiten el manejo de variables empíricamente medibles; y así, podemos analizar las modificaciones morfo-diacrónicas evidenciadas en el diseño arquitectónico. Por su parte, la justificación de estos métodos radica en las hipótesis y expectativas que a continuación se proponen.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

La Huerta

Análisis de las características formales del diseño arquitectónico

En el siguiente cuadro se muestran las tendencias generales de las características formales del diseño arquitectónico de los distintos sectores constructivos de La Huerta.

VARIABLES	Sector A	Sector B	Sector C	Plaza
Escala	Grande	Grande	Grande	Grande
Permanencia	Alta	Alta	Alta	Alta
Centralidad	Central	Periférica	Central	Central
Visibilidad	Social	Social	Social	Pública

Cuadro 1: Variables formales del diseño arquitectónico del sitio La Huerta.

Con respecto a la **escala** se realizaron estimaciones referidas a la cantidad de personas que podría haber albergado la plaza, uno de los espacios públicos de La Huerta (cuadro 2). Es destacable el levantamiento que se hizo del terreno ocupado por este espacio público por medio de largo escalones (de no más de 70 cm. De alto) que lo atraviesan longitudinalmente, a un intervalo de 10 metros aproximadamente entre escalón y escalón.

	Area (m ²)	3,6* (ps/m ²)
Plaza	1800	502

Cuadro 2: Cantidad de personas u ocupantes de la única estructura pública de La Huerta, la plaza. * Medida correspondiente al área estimada para personas por m.2 (Burger 1985)

En referencia a la variable **centralidad**, la plaza posee una ubicación central dentro del área intramuros total. Como ya se ha mencionado, está aplanada artificialmente, escalonada y alberga algunos recintos cuya posición es también central, tomando como parámetro a la misma plaza. En ella desembocan, además del camino inkaico que la atraviesa, todos los caminos internos que conducen a los diferentes sectores.

El camino incaico muestra en algunos fragmentos de su recorrido una elevación sobre el terreno y en otros la previa limpieza de estructuras preexistentes para su construcción. El único sector en que está desprovisto de muros laterales aparece en el momento en que este camino atraviesa la plaza. Está estrechamente vinculado a las calzadas internas y a los corrales.

Siguiendo con el análisis de la misma variable, cabe destacar a los sectores A y C. El sector A se ubica en el centro del sitio en estrecha relación con la plaza, el camino incaico y calzadas interiores. El sector C, se encuentra sobreelevado y está atravesado por el camino incaico, con la particularidad que lo divide en dos “barrios” con casi la misma cantidad de recintos cada uno.

La fuerte **permanencia** se evidencia en las características constructivas que caracterizan a las estructuras de La Huerta, las cuales se distribuyen uniformemente. Es decir, la mayoría de los edificios están contruidos con materiales durables. Sin embargo, cabe destacar el sector incaico, el cual, si bien fue construido posteriormente al resto, posee una excelente conservación de sus edificios. Observando el plano general del sitio (Plano 1) se aprecia claramente una segregación espacial, que divide al mismo en tres sectores bien diferenciados según el lugar del emplazamiento. Esta segregación se ve reforzada por el relevamiento de las variables constructivas de dichos sectores (ver Apéndice). Así, tendríamos un sector netamente incaico (sector A) que ocupa una posición central, donde se sitúa un conjunto de RPC (recinto perimetral compuesto) de adscripción incaica (Raffino 1988); un sector local (sector B) y otro que combina ambas técnicas constructivas (sector C). Cabe destacar que esta separación no es indicativa de la contemporaneidad o no de su ocupación.

La mayor **visibilidad** la poseen el camino inakico, la plaza, los edificios incaicos (RPC) del sector A que dan a ella por el sur, y las estructuras que la bordean por el norte pertenecientes al sector C. Este último sector, ubicado en el área norte de La Huerta, comprende dos conjuntos de recintos de planta ortogonal (con 144 recintos en total), contruidos en serie, similares y adosados entre sí. Parecen responder a una concepción planeada, tienen una traza en damero con un alto grado de regularización. Parecen formar verdaderos “barrios” o unidades constructivas muy similares, dispuestos a ambos lados del *Capacñam* (cuyas medidas van de 2 a 8 metros en su parte más ancha).

Cada grupo posee casi la misma cantidad de recintos (entre 72 y 74). Cabe destacar la alta presencia de jambas, escalones y sobreelevaciones que condicionan la circulación libre.

Con respecto a la **accesibilidad** general del sitio, se accede fácilmente. La gran cantidad de calzadas intramuros aseguran una circulación muy fluida entre los sectores A, B y C; como también dentro de ellos.

Análisis diacrónico de articulación espacial: transformaciones arquitectónicas intra-sitio

Observando el plano del sitio, pareciera que la circulación es mayor en el sector A donde el espacio evidencia una mayor jerarquización interna: a algunos recintos solo se accede a través de escalinatas, pequeños pasillos o entradas muy señaladas. Los análisis de acceso fueron aplicados a los tres sectores del sitio, para poder compararlos.

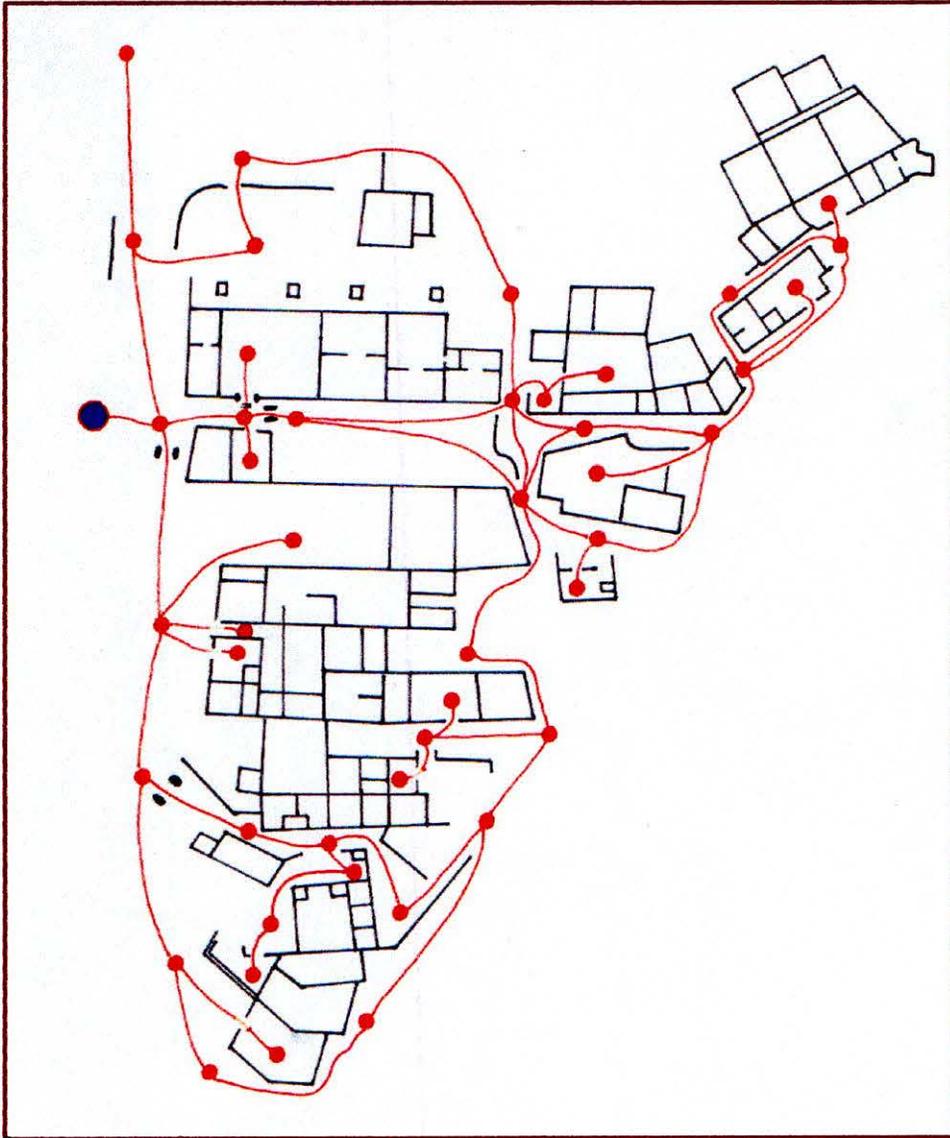
Sector A

El trazado del mapa gamma revela una planta y una estructura con una configuración no distributiva y asimétrica (Plano 6). Al igual que ocurre en Campo Morado, posee un alto número de nodos (45) de diferentes formas y tamaños, predominando las dimensiones grandes. Esto estaría mostrando estructuras y espacios con funcionalidades diferentes (gráfico 3).

El camino inkaico bordea lateralmente al sector comunicandolo con la plaza y con los demás sectores del sitio. No existe un eje o camino central que articule la circulación, ésta está indicada por la fuerte presencia de jambas y escalinatas que señalan entradas, sendas y corredores potenciando la comunicación dentro del sector.

El **Índice de Complejidad A** demuestra una mínima interconexión entre grupos de estructuras; mientras que el **Índice de Complejidad B** refuerza esta idea mostrando una alta jerarquización de espacios y estructuras, una gran profundidad espacial del sector entero. Por otra parte, la técnica constructiva es la más acabada de todo el sitio (muros y banquetas dobles de piedras canteadas, jambas labradas, escalinatas, etc.) destacándose aún más en ciertos edificios.

Según Foucault (1976) la disciplina procede de la distribución de los individuos en el espacio. Entonces, estamos ante un fuerte control materializado por medio de la restricción en el espacio y actividades (lo mismo, como veremos, ocurre en el sector C).



Plano 6: Trazado del mapa gama del sector A de La Huerta

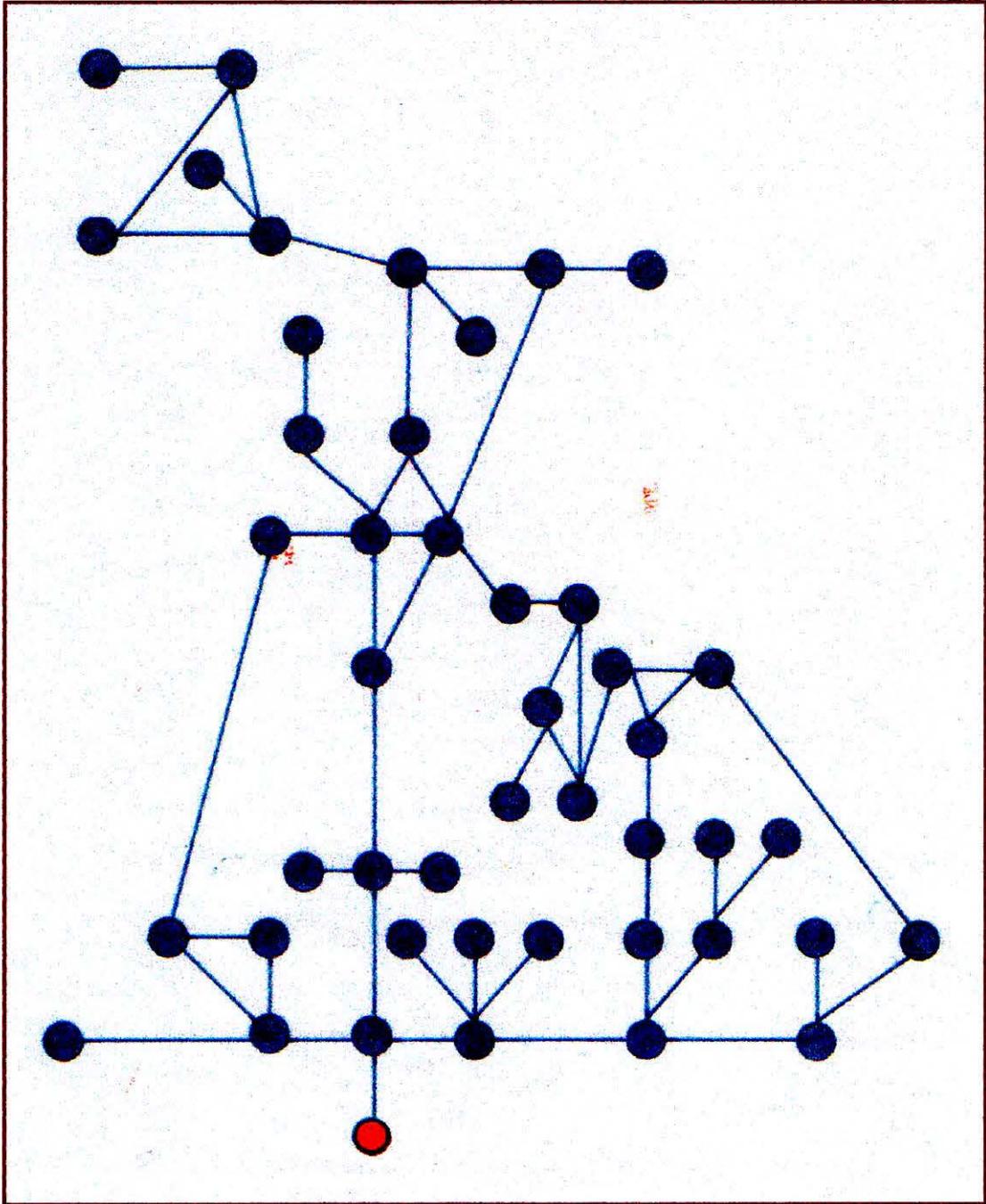
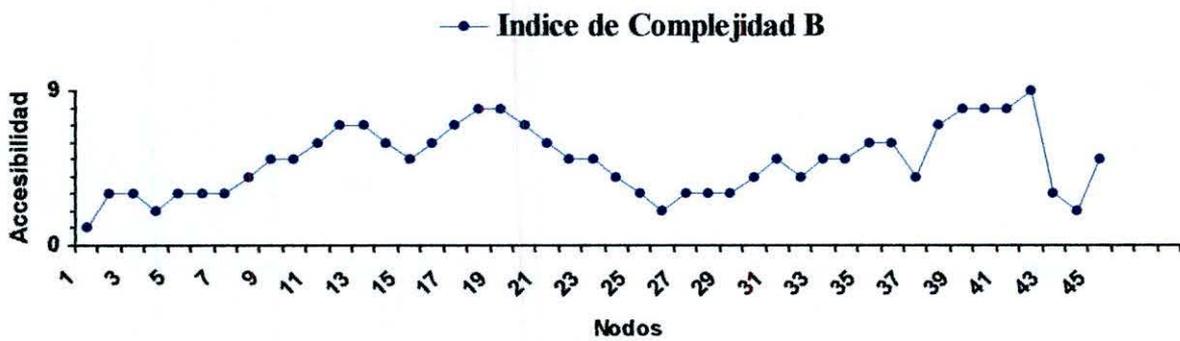
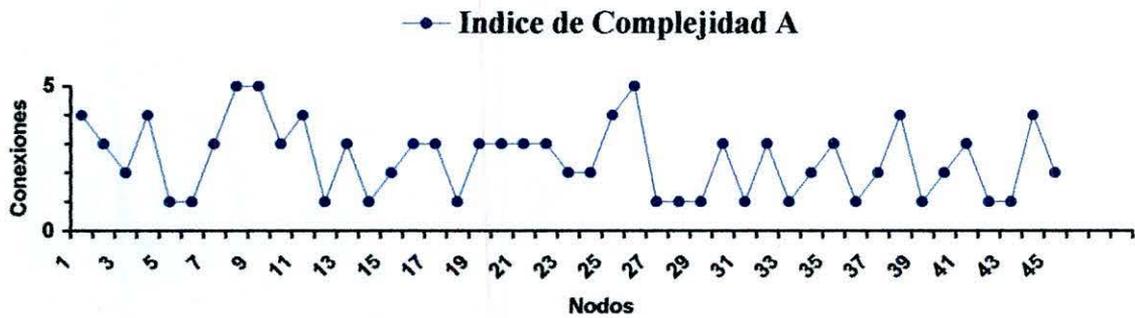


Gráfico 3: mapa gama del sector A de La Huerta

NODOS	CONEXIONES	ACCESIBILIDAD
1	4	1
2	3	3
3	2	3
4	4	2
5	1	3
6	1	3
7	3	3
8	5	4
9	5	5
10	3	5
11	4	6
12	1	7
13	3	7
14	1	6
15	2	5
16	3	6
17	3	7
18	1	8
19	3	8
20	3	7
21	3	6
22	3	5
23	2	5
24	2	4
25	4	3
26	5	2
27	1	3
28	1	3
29	1	3
30	3	4
31	1	5
32	3	4
33	1	5
34	2	5
35	3	6
36	1	6
37	2	4
38	4	7
39	1	8
40	2	8
41	3	8
42	1	9
43	1	3
44	4	2
45	2	5
TOTAL	111	220

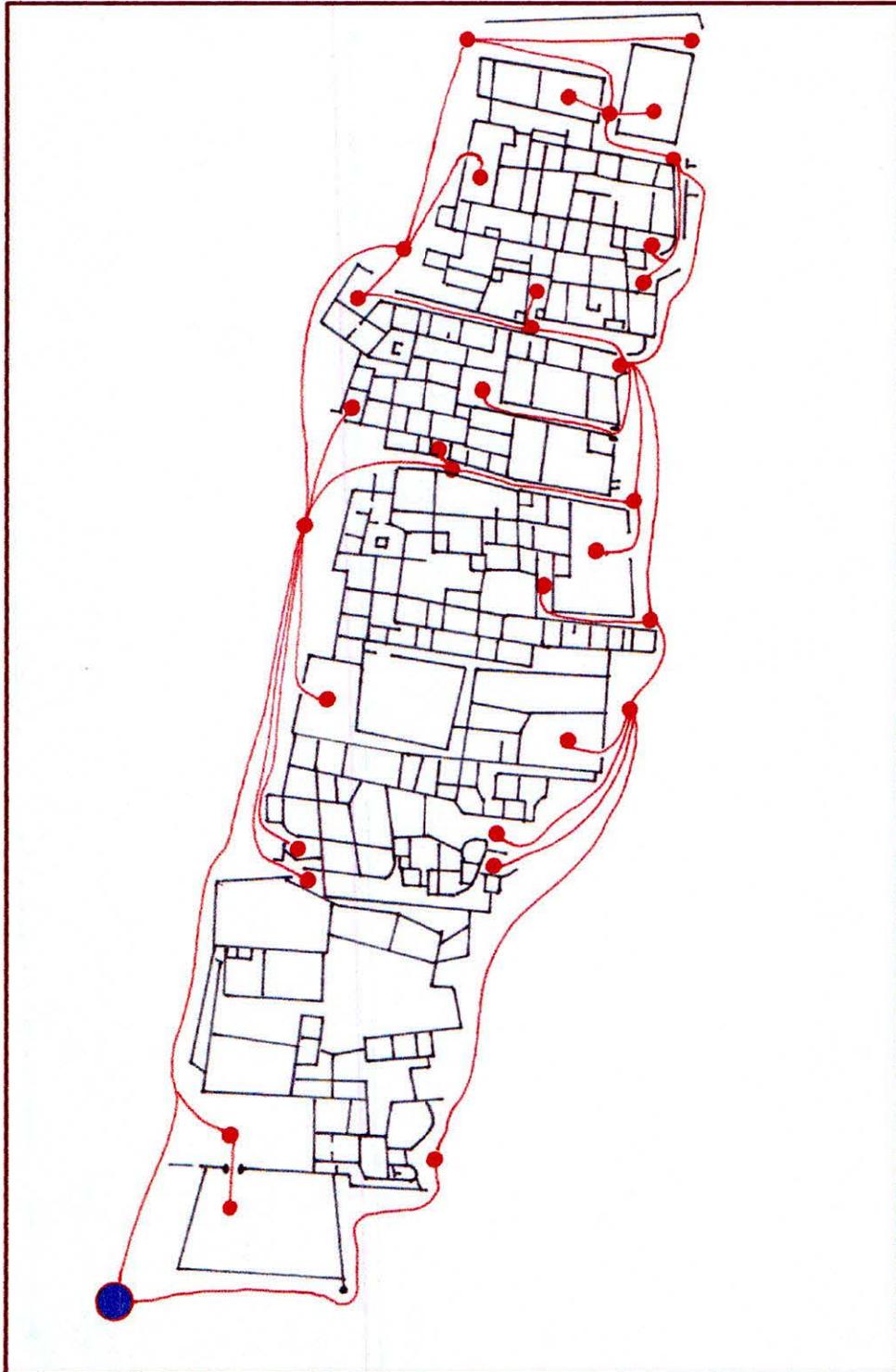
A continuación se indican los índices:

- . Índice de escala: 45
- . Cantidad de conexiones: 56
- . Índice de integración: 1.24
- . Índice de complejidad A: 2.4 (111)
- . Índice de complejidad B: 4.8



Sector B

A diferencia del resto del sitio, el diseño arquitectónico de este sector tiene una planta y estructura de configuración distributiva y asimétrica (Plano 6).



Plano 7: Trazado del mapa gamma del sector B de La Huerta

Se evidencia un doble eje de articulación (el camino inkaico) que distribuye el movimiento de personas y objetos por medio de sendas laterales haciendo que la comunicación dentro del sector sea circular (Gráfico 4)

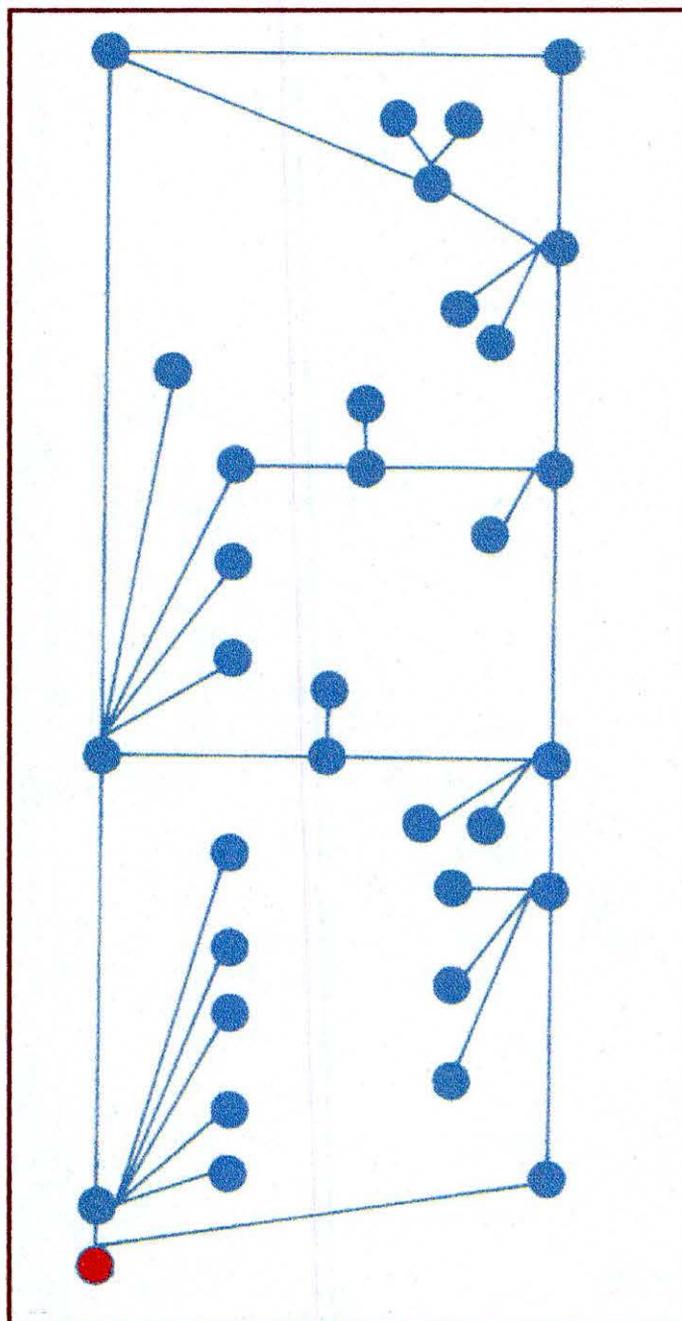
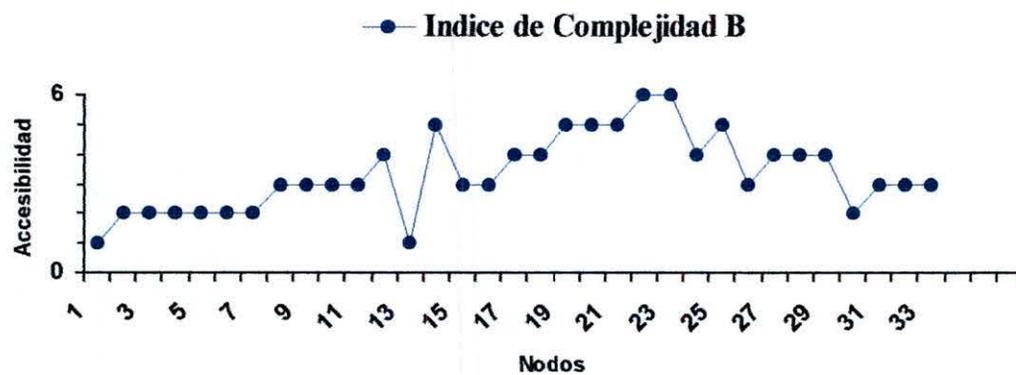
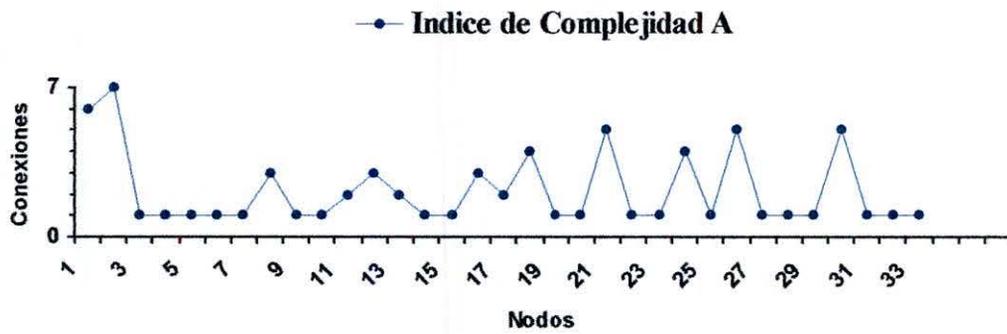


Gráfico 4: mapa gama del sector B de La Huerta

NODOS	CONEXIONES	ACCESIBILIDAD
1	6	1
2	7	2
3	1	2
4	1	2
5	1	2
6	1	2
7	1	2
8	3	3
9	1	3
10	1	3
11	2	3
12	3	4
13	2	1
14	1	5
15	1	3
16	3	3
17	2	4
18	4	4
19	1	5
20	1	5
21	5	5
22	1	6
23	1	6
24	4	4
25	1	5
26	5	3
27	1	4
28	1	4
29	1	4
30	5	2
31	1	3
32	1	3
33	1	3
TOTAL	71	111

A continuación se indican los índices:

- . **Índice de escala:** 33
- . **Cantidad de conexiones:** 37
- . **Índice de integración:** 1.12
- . **Índice de complejidad A:** 2.15 (71)
- . **Índice de complejidad B:** 3.36



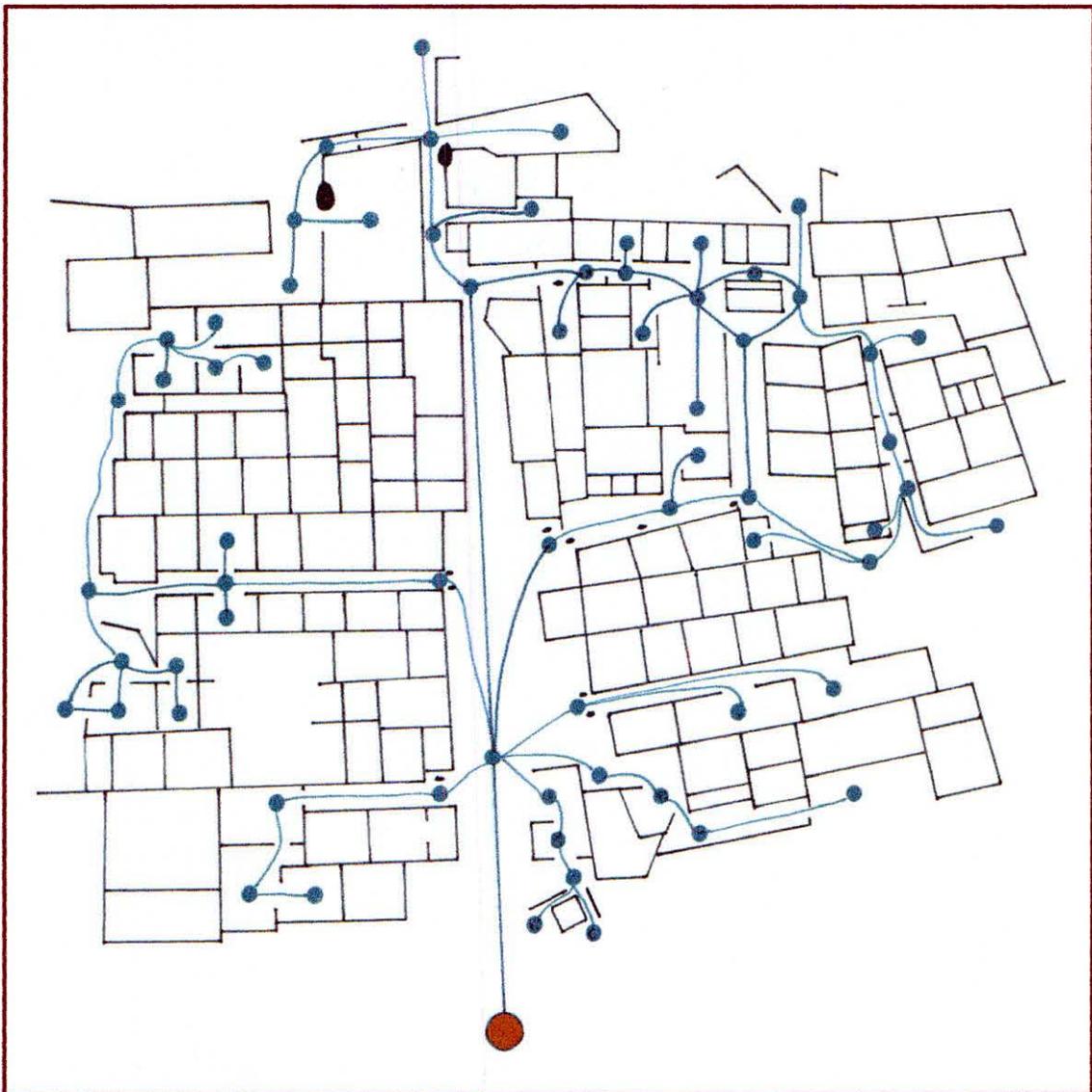
El **Índice de Complejidad B** es el menor de los tres sectores relevados en La Huerta: 3.36. Este, además de indicar una menor complejidad estructural, revela la presencia de espacios muy poco jerarquizados; hecho que también se refleja en la casi total ausencia de objetos inmuebles, como jambas o escalones, tan característicos en los sectores A y C.

Asimismo, el **Índice de Integración**, junto con el de **Escala**, muestran ausencia de profundidad espacial y gran interconexión entre todo el sector, caracterizado por recintos de formas similares y tamaños diferentes.

Podríamos entonces anticipar la presencia de ocupantes sin un estatus especial, realizando actividades cotidianas, y enmarcados en una estructura social no estratificada. Esto concuerda con los fechados más tempranos obtenidos para este sector.

Sector C

Con respecto al patrón de circulación, la primera observación es la de una planta predominantemente asimétrica y no-distributiva, en la cual los dos barrios están articulados por un eje (camino inkaico) que estructura el espacio y los accesos; ya que éste es el paso obligado para acceder a las otras vías de circulación y estructuras que sobre ellas se ubican. Cabe destacar que el camino en este sector posee muros laterales que lo definen muy claramente (Plano 8).



Plano 8: Trazado del mapa gama del sector C de La Huerta

Este eje de articulación hace parecer que la circulación, medida a través del Índice de Integridad, sea alta. Sin embargo, al observar los otros índices vemos que esta alta interconexión está enmascarando el gran aislamiento que hay entre algunos nodos: la mayoría de los recintos tiene un solo acceso. Esto quiere decir que, a pesar del “libre circular” que puede verse en el plano del sector, existió un gran control sobre los individuos. (Gráfico 5)

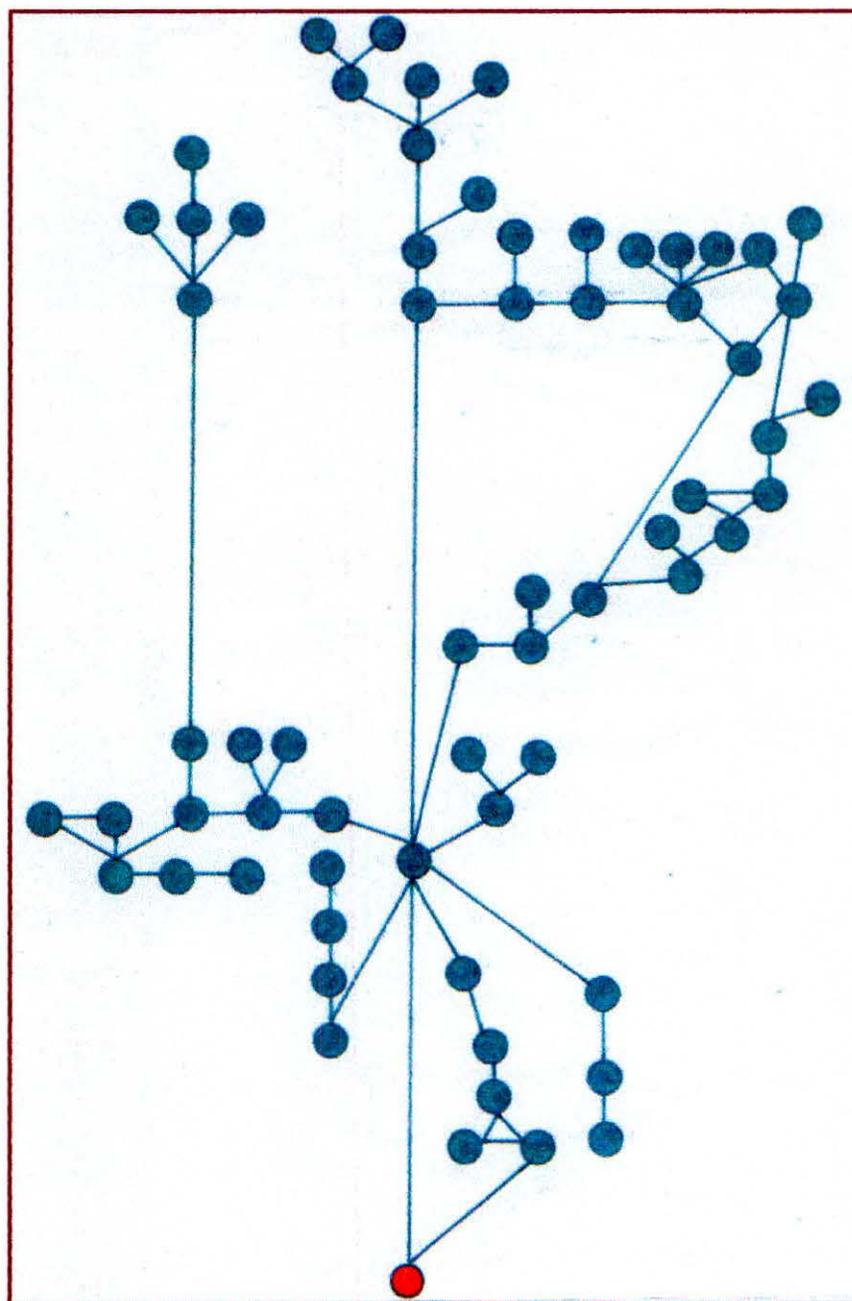


Gráfico 5: Mapa gama del sector C de La Huerta

La planta asimétrica estaría respondiendo a una segmentación social concordante con el fechado inicial del PS2 (1316 d.C.) relacionado con este sector: la presencia imperial.

Según el patrón espacial, existiría en el sector un fuerte control ejercido sobre los individuos y su circulación a partir del eje central, ya sea en términos de distribución de bienes o vigilancia. La heterogeneidad general del sector, representada por la presencia de los cuatro patrones básicos de circulación, estaría reflejando la ocupación del sector por individuos de diferente estatus o realizando diferentes tareas.

Nos encontramos ante un sector jerarquizado con respecto al resto del sitio, en términos de patrones de acceso. Se evidencia la presencia de tres tipos de caminos: el principal (eje articulador), laterales que conducen a recintos, y laterales (para el libre circular) que sirven para circular dentro del conjunto.

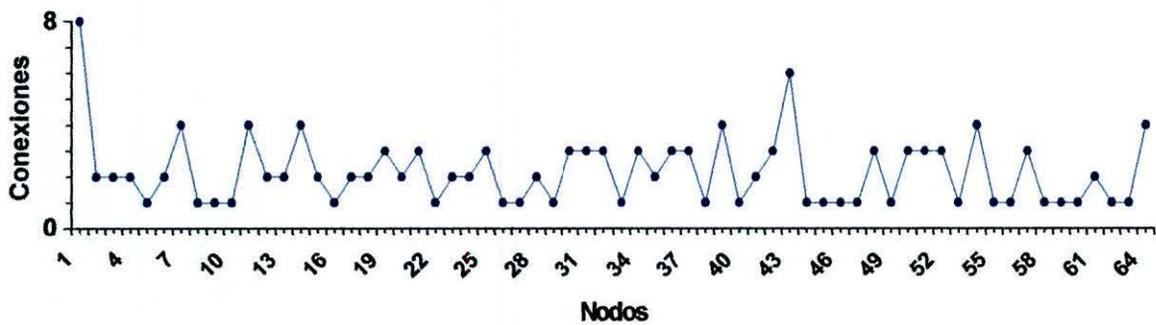
A continuación se indican los índices:

- . **Índice de escala:** 64
- . **Cantidad de conexiones:** 70
- . **Índice de integración:** 1.1
- . **Índice de complejidad A:** 2.2 (140)
- . **Índice de complejidad B:** 4.5

NODOS	CONEXIONES	ACCESIBILIDAD
1	8	1
2	2	2
3	2	3
4	2	4
5	1	5
6	2	2
7	4	3
8	1	4
9	1	4
10	1	5
11	4	4
12	2	6
13	2	6
14	4	5
15	2	6
16	1	7
17	2	2
18	2	3
19	3	2
20	2	2
21	3	1
22	1	4
23	2	3
24	2	2
25	3	2
26	1	3
27	1	3
28	2	2
29	1	4
30	3	3
31	3	4
32	3	5
33	1	6
34	3	6
35	2	7
36	3	7
37	3	8
38	1	9
39	4	6
40	1	7
41	2	7
42	3	5
43	6	5
44	1	6

NODOS	CONEXIONES	ACCESIBILIDAD
45	1	6
46	1	6
47	1	5
48	3	4
49	1	4
50	3	3
51	3	2
52	3	3
53	1	4
54	4	4
55	1	5
56	1	5
57	3	5
58	1	6
59	1	6
60	1	7
61	2	6
62	1	6
63	1	6
64	4	5
TOTAL	140	289

—•— Índice de Complejidad A





Campo Morado

En Campo Morado no tendremos en cuenta las laderas para los análisis debido a que tanto el diseño espacial como los de circulación intra-sitio están condicionados fundamentalmente por la funcionalidad defensiva de este sector.

Análisis de las características formales del diseño arquitectónico

En el siguiente cuadro se muestran las tendencias generales de las características formales del diseño arquitectónico de la cima de Campo Morado, enfatizando las estructuras que componen al Edificio 1.

VARIABLES FORMALES	EDIFICIO I			PLAZA
	Estructura I	Estructura II	Estructura III	
Escala	Pequeña	Pequeña	Pequeña	Moderada
Permanencia	Alta	Alta	Alta	Alta
Centralidad	Central	Central	Central	Central
Visibilidad	Social	Social	Intima-personal	Pública

Cuadro 1: Variables formales del diseño arquitectónico de la cima Campo Morado

Con respecto a la variable **escala** se realizaron estimaciones referidas a la cantidad de personas que podrían haber albergado los distintos espacios de la cima de Campo Morado.

	Area (m2)	3.6* (ps/m2)
Estructura IIIc	4	1
Estructura II	24	7
Estructura I	30	8
Plaza?	240	67

Cuadro 2: Cantidad de personas u ocupantes de cada una de las estructuras del Edificio 1 de Campo Morado, así como de la plaza? * Medida correspondiente al área estimada para personas por metro cuadrado (Burger 1985)

Sin embargo, y conociendo la forma de, por ejemplo, el Edificio 1, jamás podría éste haber albergado 16 personas simultáneamente. Por el contrario, es muy probable que la plaza? haya estado ocupada por 67 concurrentes de manera simultánea.

Queremos destacar que este tipo de mediciones carecen de sentido si no se toma en cuenta la forma de las estructuras que se están analizando. De cualquier modo, no creemos posible la identificación arqueológica del número exacto de personas que ocuparon una estructura, aunque si es probable arribar a cierta estimación. Lo que nos interesa es el grado de aislamiento o participación que pudieran haber tenido. A este respecto, la capacidad limitada del Edificio 1 (Plano 5) indica que la manipulación del evento ceremonial (y la parafernalia asociada) estuvo restringida a un pequeño número de personas.

En referencia a la **centralidad**, tanto en términos visuales como topográficos, el morro entero (por su coloración colorada y ubicación sobre la Quebrada de Humahuaca misma), posee una posición central a escala regional. Por su parte, el Edificio 1 posee una ubicación estratégica dentro del área ocupada por las estructuras de la cima. Además de su mayor altura con respecto al resto de ellas, se yergue en el extremo W de la cima del morro, desde donde se obtiene la mejor vista de la Quebrada de Humahuaca. Deja de este modo un gran espacio libre hacia el este, que habría funcionado como una plaza, en la cual se ubicaban los participantes durante la ceremonia llevada a cabo en el Edificio 1. Por otra parte, esta ubicación preferencial está indicando una alta posición social de quienes la utilizaron (¿oficiantes?).

La **permanencia** que evidencian los edificios y estructuras estudiadas determina su habilidad para reproducir las relaciones sociales que reflejan durante un tiempo prolongado. Este hecho adquiere mayor importancia al tratarse de una estructura ceremonial, como la que estamos analizando. Se emplearon dos técnicas para la construcción del Edificio 1: la plataforma inferior tiene muros simples y dobles con relleno, mientras que las restantes se construyeron mediante muros simples de piedras elegidas. El muro N, es parte del doble con relleno y banquetta que recorre longitudinalmente la cima del morro, ya mencionado. Se registra baja presencia de piedra canteada en los dos tipos de muros, exceptuando el W, que es doble con relleno y de piedra elegida. Estas características constructivas están revelando que su edificación demandó la acción coordinada de un número importante de personas.

La alta **visibilidad** del morro se explica por los mismos rasgos que mencionamos en la variable centralidad. El Edificio 1 también ostenta gran visibilidad con respecto al resto de las estructuras de la cima, refleja su alto potencial comunicativo. Este, estaría reforzando la reproducción de las relaciones sociales comentadas más arriba. Además debemos tener en cuenta los atributos visuales presentes en dicho edificio: jambas, corredores, pasillos, estructuras ubicadas a diferentes alturas, etc., los cuales estarían condicionando y determinando la circulación por el sector.

Resumiendo, estamos frente a una estructura de características ceremoniales, con altas visibilidad y permanencia y una fuerte centralidad; y con remodelaciones inkaicas. En base a nuestro análisis, concluimos que el rol del Edificio 1 es la reproducción de las relaciones de poder asimétricas promovidas por el estado inkaico durante el período bajo estudio. Esto, en parte indica que quienes utilizaron o moraron en él tenían la capacidad no sólo para movilizar trabajo más allá del nivel doméstico, sino para materializar esa ideología de subyugación por medio del ceremonialismo.

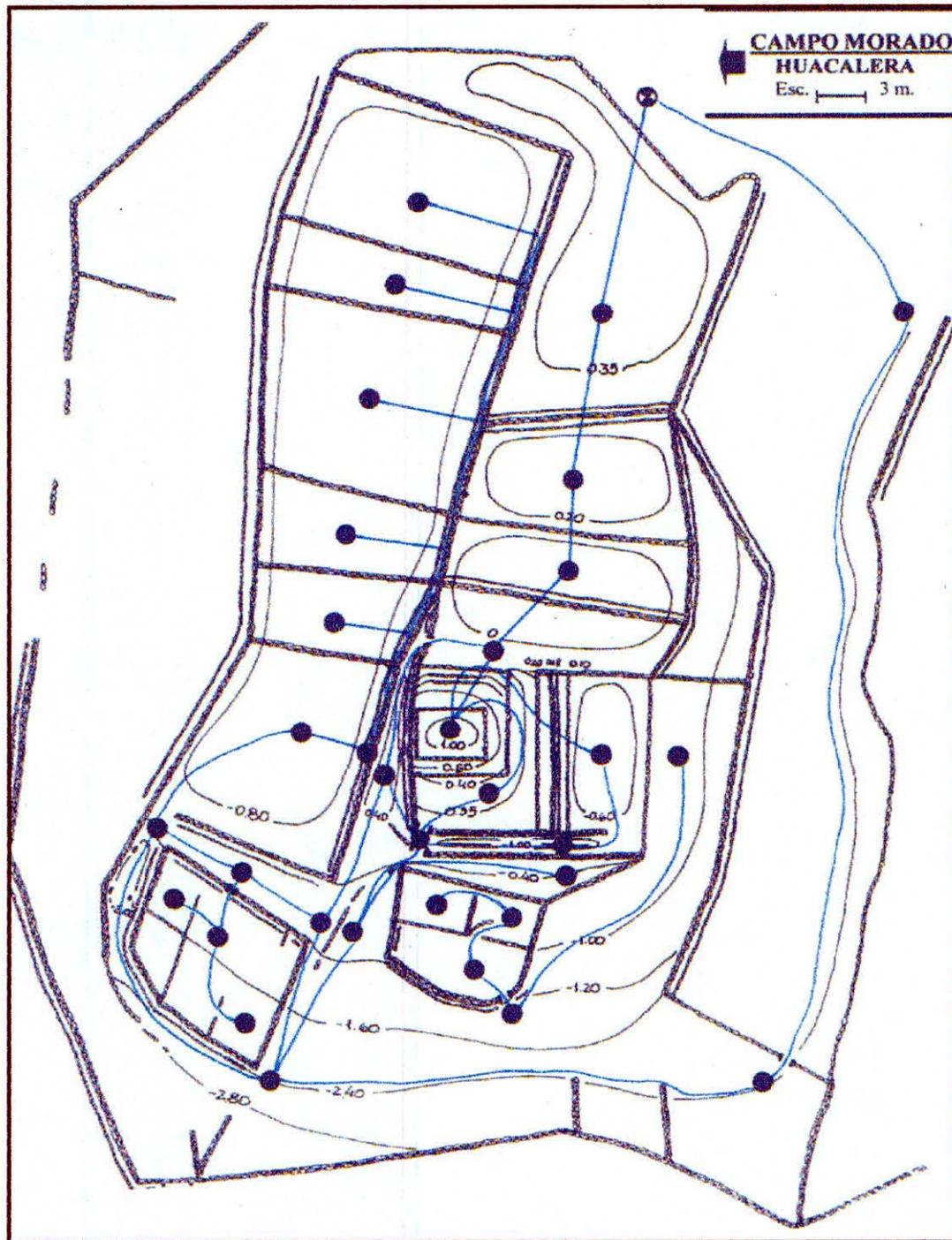
Análisis diacrónico de articulación espacial: transformaciones arquitectónicas intra-sitio

Resulta interesante ver el comportamiento espacial del edificio 1 en referencia al resto de la cima (Plano 9). Este, se destaca por tener una estructura y una planta altamente asimétricas, diseñadas en diferentes plantas o espacios con diversas funcionalidades, destacándose el alto número de nodos (33). El tamaño de los mismos es altamente variable, lo cual también refleja una funcionalidad diferencial entre ellos (Gráfico 6).

Los **Indices de Integración y Complejidad** reflejan el grado de interconexión y comunicación entre espacios. El promedio de accesibilidad, o **Índice de Complejidad B** (5.1), indica que es necesario atravesar 5 nodos para salir de la cima. Este número deja ver la gran profundidad (entendida en términos de espacios segregados y/o jerarquizados) que caracteriza a la planta general de la misma.

La funcionalidad y el estatus de las habitaciones y sus ocupantes se expresa a través de la ubicación y uso de objetos inmuebles (jambas, refuerzos, escalinatas, etc.), así como por la técnica constructiva que caracterizan a cada una. Desde este punto de vista, resulta evidente que la plataforma piramidal tenía como funcionalidad mostrar al oficiante o persona con el mayor estatus ceremonial que habría dirigido las ceremonias llevadas a cabo en la misma.

La circulación en el resto de la cima está articulada por medio de pasillos. Estos sectores de control son el paso obligado para acceder a las distintas habitaciones. Este es el caso del conjunto de estructuras ubicadas en el sector N de la cima. Precisamente, el resultado del Índice de integración, que resulta ser alto (1.2), está influido por estos pasillos. De esta manera, la alta interconexión que los mismos reflejan está enmascarando el hecho de que la mayoría de los cuartos solo tiene una o dos conexiones (como se desprende del Índice de complejidad A).



Plano 9: Trazado del mapa gama de la cima de Campo Morado

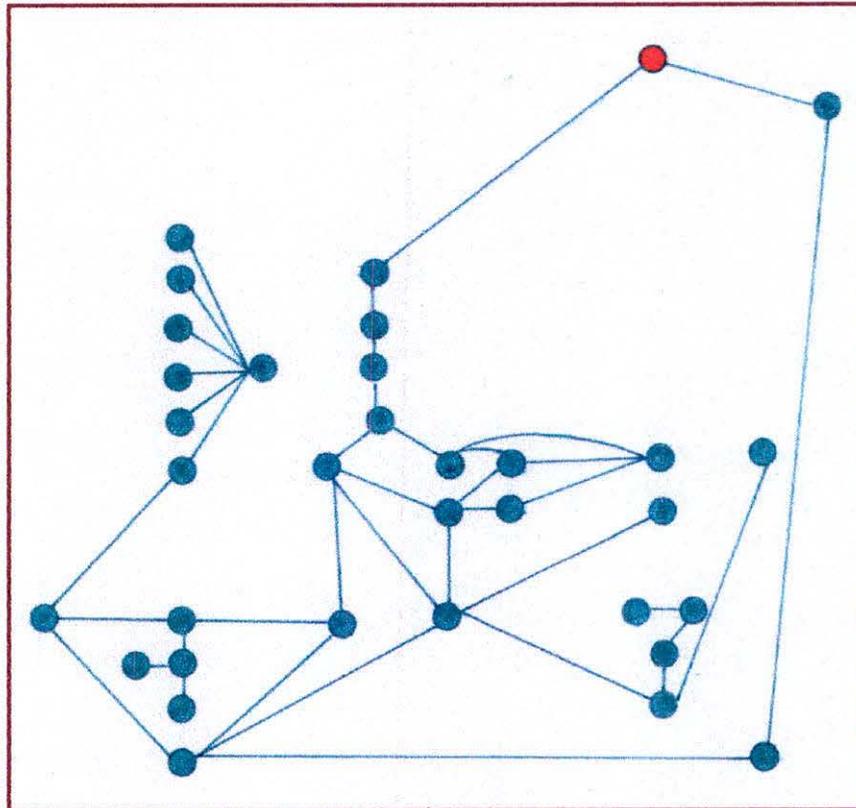


Gráfico 6: Mapa gama de la cima de Campo Morado

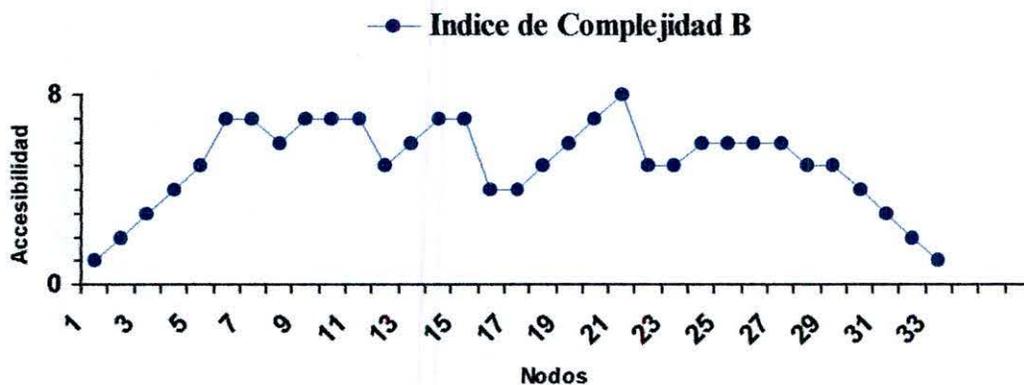
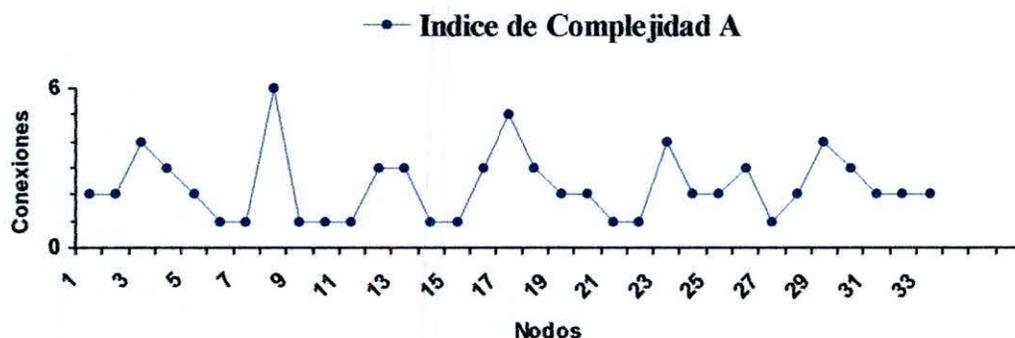
Subyacente a esta supuesta libertad de acción, existe un fuerte control sobre los individuos. Los espacios y sus funciones están predeterminados. Dicho control se materializa a través de la introducción de restricciones en el espacio y, por ende, las actividades. De este modo el mayor control repercute en mayores restricciones.

La jerarquización de espacios se relaciona también con la funcionalidad: distintos tamaños de estructuras de diferentes formas mantienen separados a los ocupantes; y podríamos arriesgar, según su status dentro del orden social establecido. No olvidemos que en el diseño y uso de los edificios (Zarankin 1997) el poder puede ser distribuido o concentrado para producir asimetrías o reproducir las de las relaciones sociales existentes. De este modo, en el interior de una estructura el rol y la jerarquía de cada miembro está significado por su ubicación en la misma y por el tipo de comodidades y objetos materiales que en ella posee. Este mecanismo lo que hace es explicitar categorías de desigualdad.

Cabe destacar que las estructuras físicas son materializaciones de modelos existentes en la cabeza de los constructores y éstos son el nexo entre una ideología de poder y el mundo empírico. En este caso, el edificio 1 sería precisamente la reproducción del sistema mayor al que pertenecen.

A continuación se indican los índices:

- . **Índice de escala:** 33
- . **Cantidad de conexiones:** 40
- . **Índice de integración:** 1.2
- . **Índice de complejidad A:** 2.3 (76)
- . **Índice de complejidad B:** 5.1



NODOS	CONEXIÓN	ACCESIBILIDAD
1	2	1
2	2	2
3	4	3
4	3	4
5	2	5
6	1	7
7	1	7
8	6	6
9	1	7
10	1	7
11	1	7
12	3	5
13	3	6
14	1	7
15	1	7
16	3	4
17	5	4
18	3	5
19	2	6
20	2	7
21	1	8
22	1	5
23	4	5
24	2	6
25	2	6
26	3	6
27	1	6
28	2	5
29	4	5
30	3	4
31	2	3
32	2	2
33	2	1
TOTAL	76	169

DISCUSION

El diseño arquitectónico como materialización ideológica

Al comparar los mapas gama con las recolecciones de superficie de los sectores constructivos del sitio La Huerta, se evidencian los cuatro grupos tecnológicos cerámicos (Palma 1998, ver Apéndice) en las tres áreas, tanto en los de mayor circulación como en los más restringidos espacialmente. Esto podría estar demostrando que el sector B de La Huerta estuvo continuamente ocupado durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

Con respecto a la primer hipótesis, la configuración espacial no distributiva de la planta del sector B, su escasa complejidad estructural, así como la ausencia de profundidad espacial, conjuntamente con el alto grado de interconexión intra-sector, estaría indicando la presencia de ocupantes sin un estatus especial, realizando actividades cotidianas, y enmarcados en una estructura social no estratificada. La información derivada del registro mortuario (Palma 1993) apoya este hecho. El grupo de tumbas no jerarquizadas se concentra en esta área intramuros. En general, el acompañamiento fúnebre sólo da cuenta de elementos vinculados a la vida cotidiana de sus portadores; salvo excepciones (2 tumbas en el recinto 293) en las que aparecen valvas del Pacífico. La cerámica predominante es la ordinaria, lo cual también refuerza la hipótesis.

En los sectores más tardíos (A y C) se evidencia una fuerte presencia de cerámica altiplánica, además de la inka provincial. Relacionamos esto con la presencia de grupos mitimaes traídos por los inkas para realizar labores estatales específicas. Esta idea fue en su momento propuesta por Raffino (1993), quien identificó al sector C de La Huerta como un barrio de mitimaes.

El diseño arquitectónico de estos sectores muestra una planta altamente asimétrica. Esto, además de corroborar parte de la segunda hipótesis, se vincula con la distribución de las tumbas más jerarquizadas de La Huerta. Cabe destacar, que a la inversa de Campo Morado (como veremos más abajo), aquí la jerarquización esta

basada en diferencias de prestigio, evidenciadas en objetos como valvas del Pacífico, vinchas de plata, adornos de metales, etc.

De particular interés es la posición del sector A el cual, junto con la plaza, refuerza la idea de que quienes vivieron allí tuvieron los medios económicos como para ejercer su poder sobre el resto de los habitantes del sitio.

Otro hecho más interesante aún, y que estaría corroborando parte de nuestra tercera hipótesis, es que casi el 50% de los artefactos vinculados a la producción textil encontrados en toda la Quebrada de Humahuaca, aparecen en La Huerta; y el 87,7 % de esa muestra se concentra en este sector jerarquizado (Sector A). En el caso de La Huerta, el sitio habría dejado de ser una cabecera política regional, para convertirse en un centro estatal productor de textiles. Los tejidos *cumbi*, de carácter suntuario y alto poder ritual, sólo eran producidos en los centros estatales por tejedores *aclla* o *cumbicamayoc* (Lorandi y del Río 1992: 74). Estas telas eran destinadas a quienes el Inka quería recompensar, otorgando de este modo al receptor una distinción personal.

En Campo Morado, la asimetría y fuerte jerarquización que muestra la planta de su cima, corroboran nuestra segunda hipótesis. La estructura espacial compleja también se corresponde con la presencia de un grupo de prestigio, que por las características arquitectónicas del Edificio 1, ostentó los medios del poder ritual.

Con respecto a la distribución de la cerámica, existe una fuerte predominancia de los grupos rojizo pulido y ordinario en todo el morro. Sin embargo, la cerámica inka provincial sólo se evidencia en la cima en bajas cantidades. Este hecho está vinculado a otro, derivado de la información procedente de las tumbas excavadas por Debenedetti a principios del siglo XX. Llamamos poderosamente la atención tres cosas: la gran cantidad de enterratorios de niños (27 en total, sobre una muestra de 42 tumbas), la alta presencia de objetos rituales; y, por último la presencia de cráneos-trofeo.

Estos tres tipos de evidencia tienen muy poco que ver con la funcionalidad defensiva que a primera vista, ostenta el morro. Con respecto a la práctica de los cráneos trofeo, sabemos que responde a una vieja tradición pan andina de culto a los muertos. Vinculados al concepto de *huaca*, los ancestros protegen y legitiman la

tenencia de la tierra y la prosperidad de la comunidad, derivando en sacrificios humanos y renovaciones de ofrendas en las tumbas (Conrad y Demarest 1984). Por otra parte, el uso de sustancias alucinógenas junto con el culto a los cráneos trofeo eran prácticas populares inmediatamente antes de la llegada imperial.

Por lo tanto, creemos que no podemos corroborar parte de nuestra tercera hipótesis (referida al cambio de la funcionalidad de Campo Morado). El hecho de que exista la evidencia recién descrita, indica que, a nuestro criterio, el sitio durante el período de Desarrollos Regionales también fue un centro ceremonial. Durante este momento el espacio ritual y público habría estado controlado por una minoría local que habría reproducido las relaciones de poder asimétricas también locales por medio del ritual.

Las remodelaciones inkaicas del Edificio 1 de Campo Morado indican que cambió el marco ideológico que legitimaba al poder, expresado en las prácticas religiosas llevadas a cabo en el sitio, pero no su funcionalidad. Durante el período inkaico, el mismo espacio ritual, ahora resignificado (en parte a través de remodelaciones arquitectónicas) habría reproducido la ideología imperial, en este caso, materializada en ceremonias como el *capac hucha*, institución del sacrificio de niños.

El control inkaico en la Quebrada de Humahuaca

La ideología impuesta por el estado inkaico se materializó para convertirse en una fuente efectiva de poder social. Esta materialización se refleja todos los aspectos de la vida social, cultural y económica de las sociedades que estuvieron bajo su dominio.

Las transformaciones diacrónicas sufridas por el diseño arquitectónico de La Huerta (compartimentación de espacios, asimetría en las plantas de los sectores inkaicos: A y C, la jerarquización de edificios y espacios, etc.) están comunicando mensajes ligados al ejercicio del poder. Se destaca la segregación de actividades y personas como un medio para materializar el criterio de control, logrado a través de mecanismos como la adición de espacios, estructuras, remodelaciones o subdivisiones.

Estas transformaciones también implicaron cambios de tipo funcional: el sector C de La Huerta se caracteriza por recintos de formas similares y tamaños reducidos (los que podrían haber albergado diferentes personas realizando distintas tareas); por su parte, en el sector A abundan los grandes espacios cerrados (RPC) capaces de albergar a varias personas realizando la misma actividad. Estos dos nuevos patrones difieren del anterior (representado por el sector B), caracterizado por cierta heterogeneidad en cuanto a tamaños de recintos, pero no en las formas. De ser así, nos encontramos ante una evidencia material (el cambio en la estructuración arquitectónico-espacial) del cambio económico promovido por el estado inkaico como parte de su estrategia de conquista y colonización de áreas periféricas.

Con el caso de Campo Morado creemos haber demostrado que las estructuras públicas pueden reflejar el ejercicio del poder (y las relaciones asimétricas que éste implica) de manera concreta. La segregación y jerarquización de sus espacios, la asimetría de su planta, la institucionalización de funciones preestablecidas, entre otros aspectos, están mostrando la forma en que las relaciones de poder asimétricas (las cuales reproducen la ideología dominante) entre dos grupos de personas con diferente status (oficiantes religiosos y espectadores) eran reforzadas a través de una estructura ceremonial. Durante el dominio inkaico, el Edificio 1 habría sido resignificado y transformado en un *ushnu*.

Definimos al *ushnu* como una estructura de carácter ritual, vinculada al complejo de altar, plataforma o pirámide, junto con una depresión y un conducto (Zuidema 1978:161). Una de las funciones del *ushnu* parece haber sido la de proveer un lugar para que el inka de la bienvenida y reciba a la gente conquistada y también el de revistas y rituales militares. Los *ushnu*, unieron políticamente al Cuzco con los centros provinciales y demás regiones bajo su jurisdicción, estrategia política que funcionó mediante la institución del sacrificio de niños (*capac hucha*).

La integración de la Quebrada de Humahuaca al imperio inkaico produjo importantes transformaciones socio-políticas en las poblaciones locales. Campo Morado como parte integrante de este proceso, habría pasado a ser un sitio de control estratégico para el estado, hecho consecuente con la presencia de arquitectura ceremonial, pues ésta legitima el uso de la fuerza por parte del inka, donde el *ushnu* manifiesta una carga

simbólica en la naturaleza ceremonial de la guerra en el Tawantinsuyu. Por su parte, La Huerta se habría transformado en un centro administrativo en el cual se concentraba la fuente de poder económico que permitía ejercer el control de los dominados. Desde un punto de vista estructural, estos cambios son el reflejo de una complejización y del incremento en la diferenciación social entre individuos y grupos de la sociedad.

Por último, si las actividades ceremoniales llevadas a cabo en Campo Morado, y las económicas realizadas en La Huerta, estuvieron organizadas jerárquicamente, entonces el capital simbólico acumulado por aquellos que lo controlaban pudo ser fácilmente convertido en acceso preferencial a los recursos políticos y económicos. De este modo estaríamos contrastando positivamente parte de nuestra hipótesis de partida: durante la ocupación incaica de la Quebrada de Humahuaca, y como parte de la estrategia ideológica imperial, Campo Morado y La Huerta fueron elegidos como dos centros desde los cuales el estado incaico ejercía su poder en la periferia. Un centro de poder económico y otro ceremonial.

PALABRAS FINALES

Luego de aplicar los métodos de análisis de mapas *gamma* y características formales del diseño arquitectónico, estamos en condiciones de afirmar, por un lado, que son totalmente compatibles y brindan información complementaria. Por otro lado, la generación de mapas *gamma* que toman en consideración a la espacialidad, entendida como acceso/restricción, junto con la contrastación con el resto del registro arqueológico disponible representan un acercamiento alternativo al estudio de la evolución cultural, enfatizando formación de las relaciones de poder.

El registro arquitectónico es un registro de superficie, como tal su análisis propone un abordaje no intrusivo a las problemáticas arqueológicas. Sin negar la importancia de la excavación como método por excelencia para la recuperación de datos; el potencial explicativo del diseño arquitectónico, representa una estrategia de investigación apropiada para una primera aproximación al estudio de los procesos de desigualdad y diferenciación socio-políticas.

Esperamos tener en el futuro la posibilidad de comenzar con las excavaciones sistemáticas en Campo Morado para profundizar el estudio de las relaciones entre el hombre y el espacio construido, y evaluar los cambios a corto y largo plazo que ocurrieron en él.

También sería muy interesante incorporar otros sitios de la región a este tipo de análisis para obtener información comparativa en una escala más amplia.

Hemos cumplido con nuestro objetivo al verificar que los análisis arquitectónicos basado en las propiedades formales de las configuraciones espaciales, son útiles para comprender los patrones en espacios construidos más allá de las tipologías morfo-funcionales comunes en la bibliografía arqueológica. Del mismo modo, su utilidad se extiende al hacer evidentes aquellos patrones y relaciones espaciales tan sutiles, que son invisibles a la observación del plano común, pero que están dando cuenta de estrategias ideológicas implementadas y materializadas por sus usuarios.

Proponemos al diseño arquitectónico como una importantísima línea de evidencia independiente para el estudio de la ideología en contextos arqueológicos. Hemos dicho que la ideología, al materializarse en formas concretas para transformarse en una fuente efectiva de poder, crea distribuciones y asociaciones que reflejan patrones más amplios de actividad social, política y económica. Esos patrones, analizados desde mapas *gamma* y características formales del diseño arquitectónico, nos informaron sobre el acceso desigual a los símbolos de estatus o autoridad en La Huerta y Campo Morado, es decir nos informaron sobre los aspectos ideológicos de sus ocupantes durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

Agradecimientos

Muy especialmente a Jorge Palma por su apoyo incondicional y confianza durante el desarrollo de esta investigación.

También quisiera agradecer a “las chicas”: Licia, Mariela y Silvina; y a “los chicos”: Ramón y Ramón, por su apoyo en el campo y los comentarios sobre el trabajo.

A Mariano por estar siempre allí.

Y a todos los que me aguantaron y apoyaron.

INDICE DE PLANOS Y GRAFICOS

PLANOS

Plano 1: La Huerta de Huacalera	38
Plano 2: La Huerta de Huacalera (división en sectores)	39
Plano 3: Campo Morado	44
Plano 4: Cima de Campo Morado	45
Plano 5: Edificio 1 de Campo Morado	47
Plano 6: Trazado del mapa gama del Sector A de La Huerta	64
Plano 7: Trazado del mapa gama del Sector B de La Huerta	68
Plano 8: Trazado del mapa gama del Sector C de La Huerta	72
Plano 9: Trazado del mapa gama de la cima de Campo Morado	82

GRAFICOS

Gráfico 1: Patrones de acceso o mapas gama	56
Gráfico 2: Configuraciones espaciales de los patrones de acceso	58
Gráfico 3: Mapa gama del Sector A de La Huerta	65
Gráfico 4: Mapa gama del Sector B de La Huerta	69
Gráfico 5: Mapa gama del Sector C de La Huerta	73
Gráfico 6: Mapa gama del de la cima de Campo Morado	83

BIBLIOGRAFÍA

Abrams, E.

1989. Architecture and energy: an evolutionary perspective. In *Archaeological Method and Theory*, vol 1. Ed by MB Schiffer, pp. 47-87 Univ. Arizona Press. Tucson

Albeck, M.

1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca, *Cuadernos* 3:95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Bachelard, G.

1969. *The poetics of Space*. Boston Beacon.

Bennet, Belier y Somer

1948. Northwestern Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology*, Nº 38, New Heaven.

Blanton, R.

1989. Continuity and change in public architecture: Periods I through V of the valley of Oaxaca, Mexico. In *Monte Alban's Hinterland Part II: Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocatlan, Valley of Oaxaca, Mexico* vol. I, ed. by S. Kowaleski, G. Feinman, R. Blanton, L. Finsten and L. Nichols, pp. 409-447. Museum of Anthropology, University, University of Michigan, Ann Arbor.

Boas, F.

1951. *Primitive Art*. Capitol Publishing Company, Irvington-on-Hudson, New York

Boman, E.

1992 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. Jujuy.

Brislin, R.

1980. Cross-cultural research methods: strategies, problems, applications. In *Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research* vol. IV: *Environment and Culture*, ed. by I. Altman, A. Rapoport, and J. Wohlwill, pp. 47-82. Plenum Press, New York.

Bourdieu, P.

1977. *Outline of a Theory and Practice*. Cambridge University Press

Burger, R.

1985. The early ceremonial center of Huaricoto. In *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. Ed. By C. Donnan, pp. 111-138. Dumbarton Oaks, Washington DC.

Casanova, E.

1933. Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva, *Anales del Museo de Historia Natural XXXVII*: 255-318. Buenos Aires

Conrad, G. y Demarest, A.

1984. *Religión e Imperio Dinámica del expansionismo azteca e inca* Alianza Editorial Mexicana

Cordy, R.

1981. *A study of prehistoric social change: the developement of complex societies in the Hawaiian islands*. New York: Academic Press.

Debenedetti, S.

1917-18 ms. *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Campo.

1918. La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico 17*, FfyL. UBA.

DeMarrais, E. Castillo and Earle

1996. Ideology, Materialización and power strategies. *Current Anthropology* Vol 37

Deregowski, J.

1980. Perception. In *Handbook of Cross-Cultural Psychology*, vol. III, ed. by H. Triandis and W. Lonner. Allyn and Bacon, Boston.

DeValois, R. and K. De Valois

1988. *Spatial Vission*. Oxford Univerity Press, New York

Earle, T.

1978. Economic and Social Organization of a complex Chiefdom: The Halelea District, Kauai, Hawaii. *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology*, 63. Ann Arbor

1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective.

1997. Chiefly Power Strategies and the Emergence of Complex Political Institutions. En *How chiefs come to power* (193-211) Stanford University Press

Eco, U.

1980. *Function and Sign: the semiotics of architecture*. See Broadbent et al, pp. 11-69

Foster, S.

1989. Análisis de patrones espaciales en construcciones (análisis de acceso) como una aproximación a la estructura social: ejemplos de la Edad de Hierro de la Escocia Atlántica. En *Antiquity* 63: 40-50.

Foucault

1976. *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México.

Geertz, C.

1980. *Negara: the theater state in nineteenth-century Bali*. Princeton: Princeton University Press

Giddens, A.

1984. *The constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkley. Univ. Calif. Press.

Gilman, A.

1989. Marxism in American Archaeology. En *Archaeological thought in America*. C.C. Lamberg-Karlovsky, ed. Cambridge University Press.

Godelier, M.

1977. *Perspectives in marxist anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

1978. Economy and religion: an evolutionary optical illusion. En *The evolution of social systems*. Jonathan Friedman and M. J. Rowlands, eds. London: Duckworth

González, A.R.

1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio.

González, A. Y Pérez, A.

1972. *Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Hernández Llosas M.I.

1999. *Los grabados de Campo Morado, Dto. Tilcara, Jujuy, Argentina*. Programa de Arte Rupestre, Sección Arqueología, ICA. FFyL, UBA.

Higuchi, T.

1983. *The visual and Spatial Structure of Landscapes*. MIT Press, Cambridge, MA.

Hillier, B. And J. Hanson

1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge

Hodder, I.

1986. *Reading the Past: currents approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press.

Hyslop, J.

1990. *Inka settlement planning*. University of Texas Press.

King, L.

1984. *Central Place Theory*. Scientific Geography Series, vol 1. G.I. Thrall, series editor. Sage, Beberly Hills, California.

Kroeber, A.

1931. Historical reconstruction of culture growths and organic evolution. *American Anthropologist* 32: 149-156.

Kubler, G.

1984. *The Art and Architecture of Ancient America* (3 edition; first published 1962). Penguin Books New York

Lafón, C.

1954. Arqueología de la Quebrada de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Prov. De Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras, vol.1.

Lawrence, D.L. and S.M. Low

1990. The built enviroment and spatial form. *Ann. Rev. Anthropol.* 19: 453-505

Leone, M.

1984. Interpreting ideology in historical archaeology: using the rules of perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. In *Ideology, Power and Prehistory*, ed. by D. Miller and C. Tilley, pp. 25-35. Cambridge University Press, Cambridge.

Levi-Strauss, C.

1963. *Structura Anthropology*. Garden City, Nj: Doubleday Anchor Books.

Lorandi, A. M. y M. del Río

1992. *La Etnohistoria. Filogénesis y transformaciones. Sociedades Andinas*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

Madrazo, G. y M. Ottonello,

1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde, *Monografías Museo Municipal "Dámaso Arce"*, N° 1. Olavarría

McGuire, R.

1983. Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6 Pp. 91-142. Academic Press, New York.

Merlino R. Y M. Rabey

1981. *Ecología Cultural de la Puna Argentina II: La Estructura de los Ecosistemas. IV Convención Internacional de Camélidos Sudamericanos*, Universidad de Magallanes, Chile

Moore, Jerry D.

1996. *Architecture and power in the Ancient Andes The archeology of public buildings* Cambridge University Press. Cambridge.

Morgan, L.

1965 [1881]. *Houses and House-Life of the American Aborigine*. University of Chicago Press, Chicago. Originalmente publicado como Vol. 4 de *Contributions to North American Ethnology*, Government Printing Office, Washington DC.

Morris, C. y D. Thompson

1985. *Huánuco Pampa. An Inca City and his hinterland*. Thames and Hudson, London.

Nielsen, A.

1994. *Aportes al Estudio de la Producción Agrícola Inka en la Quebrada de Humahuaca. XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Antofagasta, Chile. MS

1995. *Architectural performance and the Reproduction of Social power*. En *Expanding Archaeology*. Ed. por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen. Pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City

1997. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 dC*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Ottonello de García Reinoso, M. y G. Madrazo

1968. *Instalación y economía prehispánica en la puna argentina y su borde*. En *Congreso Internacional de Americanistas XXXVII*, Mar del Plata, 1966, 1: 85-94

Palma, J.

1987/89. *Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de Humahuaca*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. MS.

1991. *Arquitectura Inka Provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. Comechingonia*, N° especial, Córdoba.

1993. *Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria*. *Arqueología* 3: 41-68, Sec. Prehistoria, I.C.A. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

1995. Pueblos Viejos, Pueblos Fortificados y Pukarás: apuntes sobre urbanismo y complejidad social en la Región Humahuaca. *Taller "Economía y Conflicto: sobre el surgimiento de los llamados Pukará en los Andes Meridionales y Centro Sur"*, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, FFyL, UBA. MS.
1996. Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada de Humahuaca. *Arqueología* 6: 47-67. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.
1997. Ceremonialismo mortuario y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*.
1998. *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Ed. ZISSI. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. En *Estudios Sociales del NOA* (3): 31-57. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, FFyL, UBA.
- Parker Pearson, M. Y Richard, C. (eds.)**
1994. *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, Londres.
- Pérez, J.**
1973. Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena*, 33 (3): 667-79.
- Raffino, R.**
1981. Los Inkas del Kollasuyu. Ramos Americana Eds., La Plata.
1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Tea. Buenos Aires.
- Raffino, R; Olivera, D; Iácona, A; Raviña, G; Baldini, L; Alvis, R.**
1983. *Los Inkas del Kollasuyu: Origen, Naturaleza y Transformaciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Ed. Ramos Americana (2° edición) La Plata.
- Raffino, R; Alvis, R; Olivera, D y Palma, J.**
1986. La instalación Inka en la sección Andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *El Imperio Inka: Actualización y perspectivas por registros y etnohistóricos*, vol. I. Ed. por Raffino, R. Pp. 63-131. Ed. Comechingonia, Córdoba.

Raffino, R. et al

1993. Las 'ciudades' inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. *Inka Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Pp.37-73 y 93-129, Ed. Corregidor.

Rapoport, A.

1977. *Human aspects of urban form: towards a man-environment approach to urban form and design* Pergamon, Oxford

Rivolta, M. C.

1997. Terrazas domésticas: un caso de estudio en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. En *Estudios Sociales del NOA* Año1 N° 1 Pp. 59-79, FFyL, UBA

2000. Quebrada de Sarahuaico: nuevas perspectivas (Dpto. Tilcara, Pcia. Jujuy) En *Estudios Sociales del NOA* (3): Pp. 73-91, FFyL, UBA.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1983. *Estructuras de poder andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Sánchez, S. Y Sica, G.

1991. Algunas reflexiones acerca de los Tilcaras. *Avances en Arqueología* 1: 81-99

1992/93. Curacazgo y territorios en la Quebrada de Humahuaca. El pleito por la sucesión en el curacazgo de Uquiá. S. XVII-XVIII. *Avances en Arqueología* 2: 36-55

Sanders W. y Webster D,

1988. The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist* 90:521-546.

Schiffer, M. Y McGuire, R.

1983. A Theory of Architectural Design. *Journal of Antropological Archaeology* 2: 277-303.

Schuel, K.

1930 [1929]. Ruinas de las poblaciones indígenas de la provincia de Jujuy V *Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte Argentino*, Vol. 2: 1430-1451, Buenos Aires.

Seamon, D.

1989. Humanistic and phenomenological advances in environmental design. *Humanistic Psychology* 17(3): 281-293

Segall, M. et al.

1966. *The Influence of Culture on Visual Perception*. Bobbs-Merrill, Indianapolis

Service, E.

1975 *The Origins of the state and Civilization The Process of Cultural Evolution*. WW Norton &

Sica, G. y Sánchez, S.

1992. Testimonio de una sociedad en transición: el testamento de un curaca. *Cuadernos* 3: 53-62. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad nacional de Jujuy.

Steadman, S.

1996. Recent Research in the Archaeology os Architecture: Beyond the Foundations. *Journal of Archaeological Research*, vol. 4 .Nº 1: 51-77.

Takeshi, I. y A. Kazuo

1996. Central Place Analyses in the Entrada Region, Honduras: Implications for Understanding The Classic Maya Political and Economic Systems. *Latin American Antiquity*, 74 (4): 291-312.

Tarragó, M.

1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y Regiones Aledañas: La Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5:50-63

1992. Areas de actividad y formación del sitio de Tilcara. *Cuadernos* 3:64-74. FH y CS, UNJU, S. S. Jujuy

Trigger, B.

1968. The determinants of settlement patterns. En: *Settlement Archaeology* (Chang ed.), Pp. 53-78. Palo Alto CA.

Turner, V.

1967. *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Ithaca: Cornell Univ. Press.

Wilk, R. and W. Ashmore (eds.)

1988. *Household and Community in the Mesoamerican Past*. University of New Mwxico Press, Albuquerque.

Wiley, G. R.

1953. *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*. Bureau of American Ethnology Bulletin: 155. Smithsonian Institution. Washington.

Wiley, G. y P. Philips

1958. *Method and theory in american archaeology*. The University of Chicago Press. Chicago

Wright, H.

1977. Recent research on the Origin of the State. *Anual Reviews* N° 6.

1984. *Prestate Political Formations. On the evolution of Complex Societies*, Udena Press, Malibú.

Zarankin, A.

1997. *Vivienda familiar y sistema capitalista: una lectura arqueológica*. Tesis para aspirar al título de Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo. Escuela de Posgrado. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Zuidema, R.

1978. Shaft Tombs and the Inca Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 9(1-2): 133-78.

APENDICE

RELEVAMIENTO DE VARIABLES FORMALES DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO EN LA HUERTA Y CAMPO MORADO.

Se confeccionaron tres fichas de relevamiento arquitectónico. Las mismas (ver página siguiente) fueron elaboradas teniendo en cuenta la forma, tamaño y posición de recintos, muros y rasgos de las estructuras arquitectónicas a relevar. Datos éstos, que servirán para el análisis de las variables formales del diseño arquitectónico mencionadas.

Queremos destacar que esta ficha no contradice las tipologías propuestas para el área de estudio, por el contrario nuestro propósito es relevar nuevos datos y otorgar una lectura alternativa a los mismos.

Los datos recogidos fueron procesados en un cuadro (a continuación de las fichas): la información arquitectónica fue separada según los rasgos que caracterizan a los distintos momentos socioculturales evidenciados en la arquitectura de los sitios, algunos de los cuales se muestran en las fotografías subsiguientes.

RELEVAMIENTO ARQUITECTONICO: RECINTO

SITIO:

RECINTO N°:

FECHA:

1. FORMA

CUADRANGULAR

RECTANGULAR

CIRCULAR

POLIGONAL

NO OBSERVABLE

OTRA:

2. UBICACIÓN (consignar las coordenadas de las esquinas del lado interno, o las coordenadas extremas, según corresponda)

Esquina/Punto	Norte	Este
.....
.....
.....
.....
.....

3. MUROS

Nombre	Longitud (m)	Altura	Espesor	Foto b/n-color	Acc. (Orient)
.....
.....
.....
.....
.....

4. SUPERFICIE (m2):

.....

5. DERRUMBE (características):

.....
.....
.....

6. UNIONES/PROLONGACIONES

Muro/Segmento	Tipo de unión (traba-apoya-prolong)	Muro/Segmento
.....
.....
.....
.....
.....

7. RASGOS (indicar número y tipo)

.....
.....
.....

8. ACCESOS

Nº Rasgo	Dibujo	Ubicación	Observaciones (jambas, etc.)
.....
.....
.....
.....
.....

9. OBSERVACIONES GENERALES DE LOS PISOS (problemas de definición/conservación, tipo de formación, relaciones cronológicas a-priori arquitectura-rasgos, etc)

.....
.....
.....
.....
.....

10. FOTOGRAFÍAS

B/N:

COLOR:

11. PLANO: Ubicar uniones/prolongaciones, remodelaciones, ubicación de accesos, nichos u otros rasgos, etc. En el caso de estar excavado describir: técnicas de excavación, áreas excavadas, perfiles, etc.

PLANO

RELEVAMIENTO ARQUITECTONICO: MURO

SITIO:	RECINTO N°:	FECHA:
MURO:	ORIENTACIÓN:	LECTURA DE BRÚJULA (0-180°):

1. DIMENSIONES (m)

Longitud

Altura /s (aclarar distancias)

Espesor/es

Tipo (simple, doble, mixto, tapia)

2. PARAMENTOS (recto, en talud, no observable, etc)

.....

3. MAMPOSTERÍA (adobe, piedra)

.....

4. COLOCACIÓN (canteada, labrada, sin acomodar, acomodadas)

.....

5. MORTERO (adobe, arcilla-grava, etc)

.....

6. RELLENO (grava, arcilla-grava,etc)

.....

7. REVESTIMIENTO (adobe, otro)

.....

8. ELEMENTOS PRESENTES EN EL MURO (cimiento, puerta, umbral, jamba, dintel, ventana, nicho, escalón, rampa, pilar, relieve, mojinete, otros. En cada caso dibujar la forma y ubicación)

.....

.....

.....

9. FOTOGRAFÍAS

B/N

COLOR

10. OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

11. PLANO Dibujo a escala de por lo menos 1x1 m de la pared en todos sus detalles. Incluir sectores con rasgos , etc.

PLANO
<hr data-bbox="174 1153 1428 1158"/>

RELEVAMIENTO ARQUITECTONICO: RASGO

SITIO:

RECINTO N°:

RASGO N°:

FECHA:

1. UBICACIÓN

Cuadrícula/s

Distancia a muro/s

Se origina en estrato/nivel: Profundidad:

Termina en estrato/nivel: Profundidad:

2. CARACTERÍSTICAS

Tipo (fogón, pozo, cista, huella de poste, etc):

.....

.....

3. DESCRIPCIÓN (suposiciones sobre su funcionalidad, naturaleza del relleno, asociaciones estratigráficas y/o cronológicas con otros rasgos, artefactos, etc)

.....

.....

.....

.....

.....

.....

4. FOTOGRAFÍAS

B/N:

COLOR:

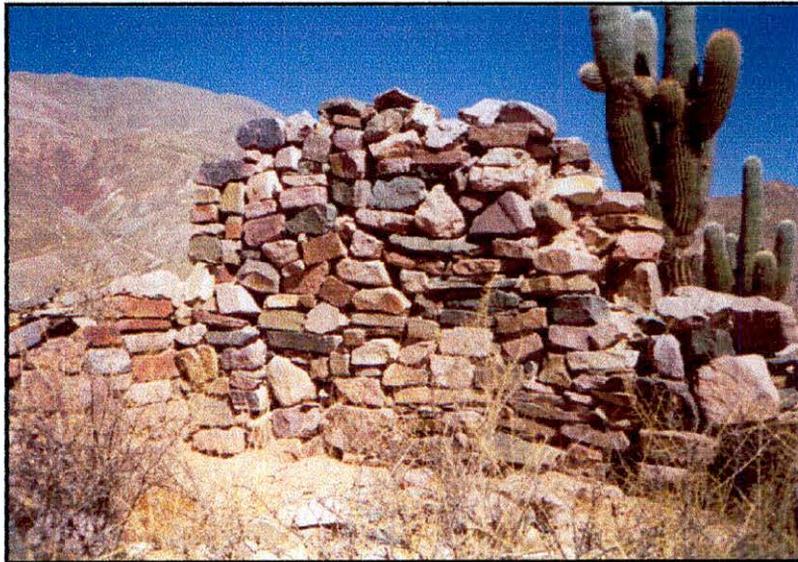
DIBUJOS DE PLANTA Y PERFIL A ESCALA

A large, empty rectangular box with a thick black border, intended for architectural drawings of the plant and profile at scale.

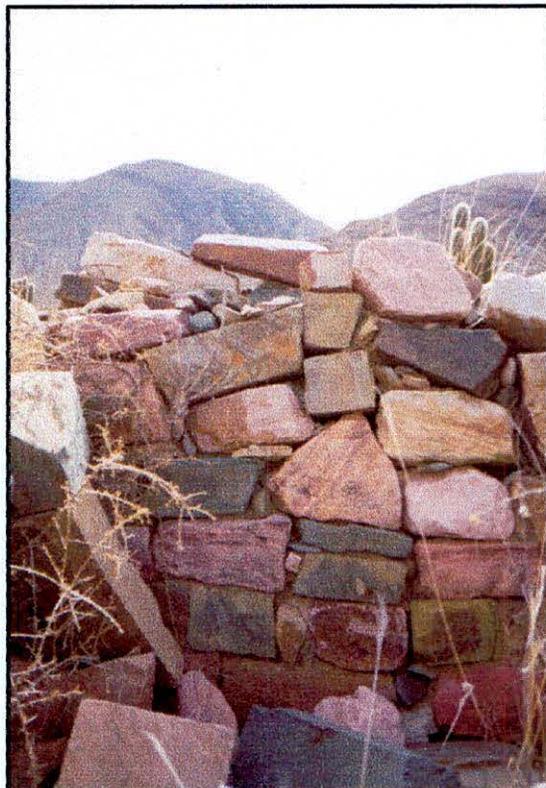
La Huerta

	RECINTO		MUROS			RASGOS
	FORMA	SUP	TIPO	ESP	MAMPOST.	
Recinto 1	Rectangular	200 m ²	Simple	40 cm	Piedra elegida	Jambas
Recinto 2	Cuadrangular	21 m ²	Doble c/relleno	70 cm	Piedra elegida	
R. 293	Rectangular	80 m ²	Doble c/relleno	80 cm	Piedra canteada y elegida	6 postes 2 tumbas 1 depósito
R. 392	Rectangular	80 m ²	Simple y doble c/rell	90 cm	Piedra elegida	1 depósito
R. 359	Rectangular	18 m ²	Doble c/relleno	60 cm	Piedra canteada	-
R. 187	Cuadrangular	80 m ²	Doble c/relleno	65 cm	Piedra canteada	Jambas 1 tumba
R. 357	Rectangular	50 m ²	Doble c/relleno	65 cm	Piedra canteada	-
R. 564	Rectangular	60 m ²	Doble c/relleno	70 cm	Piedra canteada	Jambas
R. 468	Rectangular	90 m ²	Doble c/relleno	60 cm	Piedra canteada y elegida	-
R. 469	Rectangular	180 m ²	Doble c/relleno	60 cm	Piedra canteada	Jambas
R. 539	Trapezoidal	70 m ²	Doble c/relleno	60 cm	Piedra canteada	Jambas
R. 399	Rectangular	56 m ²	Doble c/relleno	60 cm	Piedra canteada	Jambas
R. 348-49	Rectangular	80 m ²	Doble c/relleno	70 cm	Piedra canteada	Jambas escalón 1 kollka

Los recintos 1, 13, 293 y 392 corresponden al sector B; los 359, 187, 357 y 564 al sector A; y los 468, 469, 539 y 399 al sector C; el 348-49 está sobre la plaza



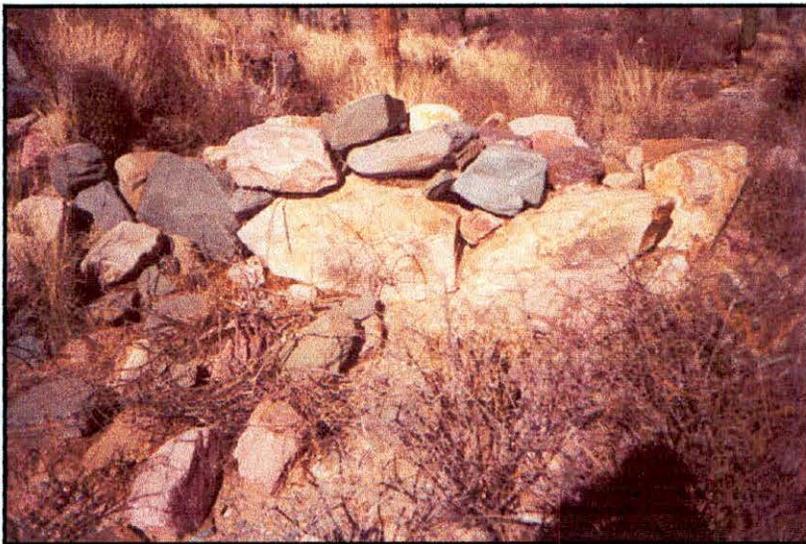
R. 187, Sector A de La Huerta



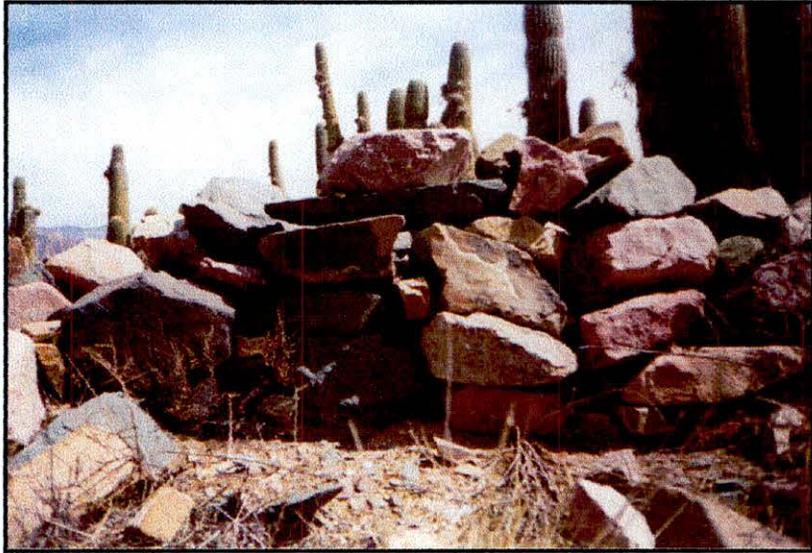
R. 359, Sector A de La Huerta



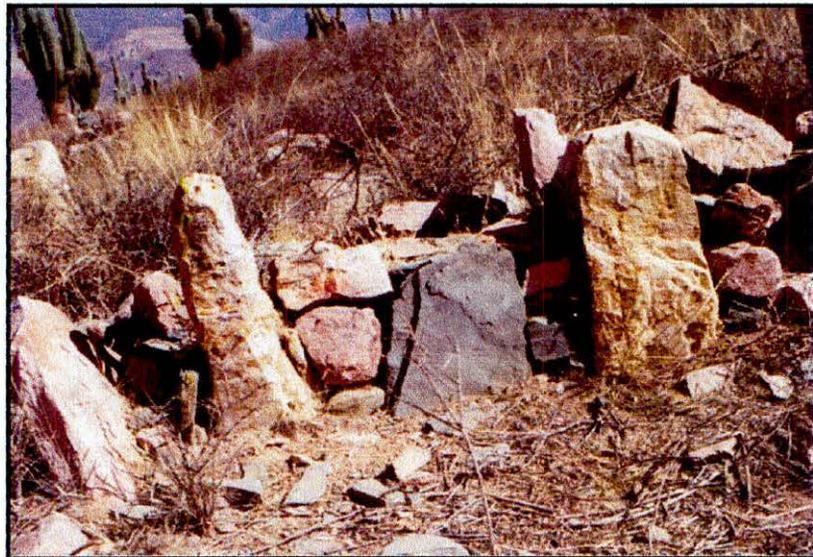
R. 1, Sector B de La Huerta



R. 2, Sector B de La Huerta



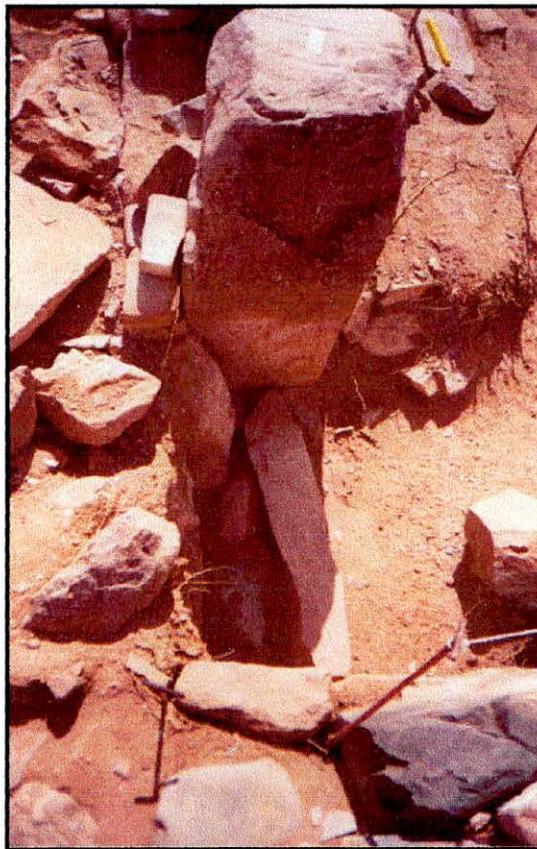
R. 468, Sector C de La Huerta



R. 399, Sector C de La Huerta



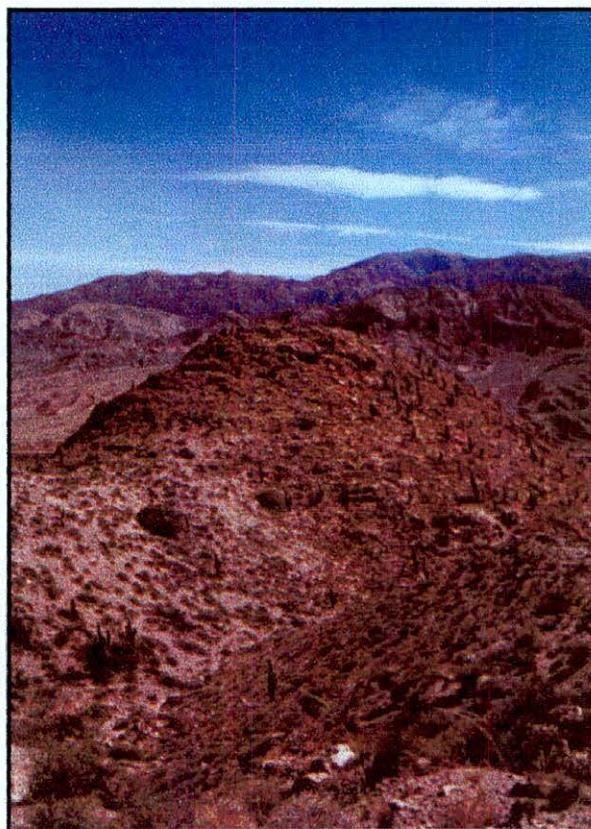
R. 348-349: plaza de La Huerta (detalle de la kollka que contiene)



R. 348-349: plaza de La Huerta (detalle de jamba interna con escalón)

Campo Morado

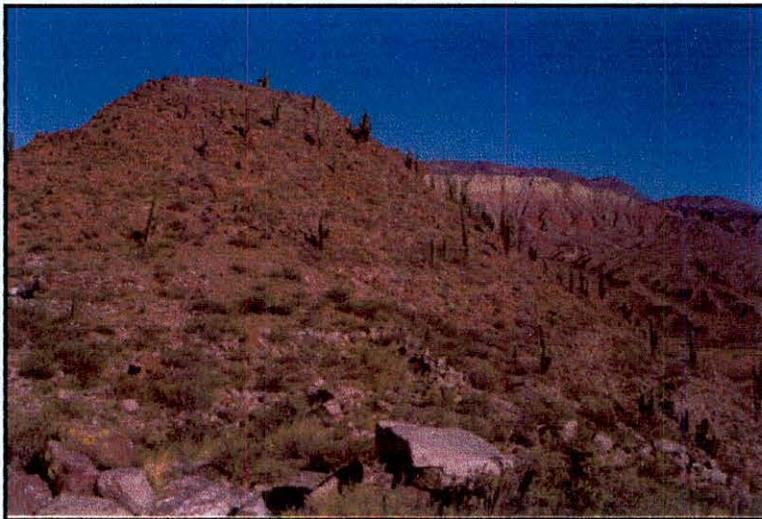
	RECINTO		MUROS			RASGOS
	FORMA	SUP	TIPO	ESP	MAMPOST.	
Estructura I	Subrectang	30 m2	Doble c/ relleno	65 cm	Piedra canteada	Jambas
Estructura II	Rectang	21 m2	Doble c/relleno y simple	70 y 30 cm	Piedra canteada y elegida	Escalinata
Estructura III	Piramidal	40 m2	Doble c/relleno y simple	70 y 30 cm	Piedra canteada y elegida	Escalinata Escalones Jambas
Estructura IV	2 muros paralelos	7 m2	Doble c/relleno	70 cm	Piedra canteada	Jambas
Ladera Norte	Cuadrang	70 m2	Doble c/relleno Y banqueta doble	85 cm	Piedra elegida	Jambas
Ladera Este	Rectang	115 m2	Doble c/relleno Y banqueta	95 cm	Piedra elegida	-



Campo Morado (vista general del morro)



Campo Morado, ladera Este



Campo Morado, ladera Norte



Campo Morado: Edificio 1, Estructura IV



Campo Morado: Edificio 1, Estructura IV (detalle de remodelación arquitectónica)

RECOLECCIÓN SUPERFICIAL SISTEMÁTICA DE CERÁMICA EN LA HUERTA Y CAMPO MORADO

Una de las líneas de evidencia utilizadas para contrastar el análisis arquitectónico la representa las recolecciones de superficie realizadas en La Huerta y Campo Morado durante las campañas de 1999 y 2000.

Se eligió a la cerámica como elementos a muestrear, por medio de una recolección sistemática de superficie, tomando como universos a los dos sitios por separado. En el caso del sitio La Huerta, se tendrán en cuenta los datos recogidos y publicados por el Dr. Raffino (Raffino *et al.* 1993).

La clasificación cerámica se realizó siguiendo a Palma (1991) quien utilizó criterios tecnológicos para la clasificación de este material, trascendiendo, aunque no negando, la tipología tradicional del área. Por otra parte la creación de estos grupos técnicos dominantes permite que puedan ser desagregados en subgrupos de variabilidad técnica diacrónica. Estos grupos son: ordinario, rojizo pulido, gris pulido, Inka provincial y altiplánico.

Los resultados se exponen en los siguientes cuadros:

La Huerta

GRUPO TECNOLÓGICO	Nº TOTAL FRAG.	R.P.	G.P.	Or.	Al.	I.
SECTOR A	1582	775	13	711	59	24
SECTOR B	201	6	-	187	2	6
SECTOR C	1706	776	15	779	112	24
PLAZA	248	119	-	107	13	9

Tomado de Raffino 1993. Grupos Tecnológicos: R.P: Rojizo pulido; G.P: Gris Pulido; Or: Ordinario; Al: Altiplánico; I: Inka

Campo Morado

GRUPO TECNOLÓGICO	Nº TOTAL FRAG.	R.P.	G.P.	Or.	Al.	I.
CIMA	48	13	-	16	7	12
LADERAS	409	166	33	200	9	1

Grupos Tecnológicos: R.P: Rojizo pulido; G.P: Gris Pulido; Or: Ordinario; Al: Altiplánico; I: Inka